



BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA
INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

“ALFONSO VÉLEZ PLIEGO”



“ALFONSO VÉLEZ PLIEGO”

MAESTRÍA EN HISTORIA

Y POR LA TIERRA LA VIDA.

MONTE DE CHILA Y EL INMUTABLE SILENCIO

TESIS

PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRÍA EN HISTORIA

PRESENTA:

ITZEL ADELITA OLIVO VÁZQUEZ

DIRECTOR DE TESIS: DRA. ROSALINA ESTRADA URROZ

ASESORES DE TESIS: DRA. MARÍA DEL CARMEN AGUIRRE ANAYA

DRA. MARÍA ELENA STEFANÓN LÓPEZ

PUEBLA, PUE.

ENERO 2020

En memoria de mi padre J. Guadalupe Víctor Olivo Garrido.

Siempre estarás en cada paso, en cada latido, en cada pensamiento.

ÍNDICE

	Pág.
Introducción	5
I. La promesa de la tierra	11
1. Entre la reivindicación y la pobreza	13
2. Escarpados y sinuosos caminos	25
3. Esa deseada y rebelde meseta: Monte de Chila	32
II. 28 de enero de 1970: “Sangriento combate en la sierra”¹	39
1. Versiones encontradas: el acontecimiento	42
El periódico	43
Buscados por la justicia	46
La persecución	52
La captura	55
La eficacia de la muerte	60
2. Esos otros ¿Campesinos o Gavilleros?	65
3. La acribillada evidencia	68
III. Vidas que no importan²	72
1. El miedo y su silencio	74
2. El testigo y el dolor sin sepultura	82
La detención.	89
3. El murmullo de la muerte	92
IV. Conclusión: Trazos velados	98
V. Epílogo: Un mismo paisaje	102

¹Alarcón Lozada, Oscar. “Sangriento combate en la sierra entre tropa o bandoleros: 22 muertos”. *El Diario de Puebla*, 29 de enero de 1970.

² Butler, Judith, *Cuerpos aliados y lucha política. Hacia una teoría performativa de la asamblea*. México: Paidós, 2017a, p.117

VI. Anexos	107
<i>Capítulo I</i>	
1. Comunidades de procedencia de los habitantes de Monte de Chila	108
2. Comunidades con disminución de habitantes	109
3. Gráficas de disminución de población	110
<i>Capítulo II</i>	
1. Nota periodística de Manuel Sánchez Pontón	111
2. Nota periodística de El Heraldo de México	113
<i>Capítulo III</i>	
1. Entrevista a Alfonso Rodríguez, 23 de julio de 2019	114
Fuentes y bibliografía	123
Entrevistas	123
Bibliografía	123
Hemerografía	128

INTRODUCCIÓN

*La muerte está en los catres:
en los colchones lentos, en las frazadas negras
vive tendida, y de repente sopla:
sopla un sonido oscuro que hincha sábanas,
y hay camas navegando a un puerto
en donde está esperando, vestida de almirante.
Pablo Neruda. Fragmento de *Sólo la muerte*.*

¡Investiga el suceso!, en voz de mi padre escuché la primera versión, sus palabras al terminar el relato: la muerte de cientos de campesinos en manos de soldados por la disputa de una tierra. De ahí a la indagación, la matanza de Monte de Chila martillando mi pensamiento, trazando mi camino por más de un año. Los silencios y las dudas se convertían en retos, son los años sesenta, son los años setenta ¿Cuándo ocurrió? ¿Por qué ocurrió? ¿Qué fue lo que pasó? En busca de respuestas, presento una aproximación que ahora título: *Y por la tierra la vida. Monte de Chila y el inmutable silencio*.

Manantiales, cascadas, árboles anchos, tan anchos que campesinos se ocultaron por más de tres días entre su tronco y raíces. Plátano, guayaba, aguacate, pahuá, maracuyá, papaya, maíz, frijol, nopal y cítricos, especialmente el café se cosechaba en su tierra fértil. Habitaban pavos reales, venados, armadillos, tigrillos, hermosas aves que decoraban con sus plumas el cielo de Chila ¡un paraíso! Ubicado en la meseta más grande del municipio de Jópala en la Sierra Norte del estado de Puebla. Se dice que el Che y Fidel Castro pasaron la noche muy cerca de ahí... en Xicotepec,

nombrando al hotel *Mi Ranchito* “cuartel general de operaciones del Movimiento Revolucionario 26 de julio”,³ en noviembre de 1956.

El acontecimiento se sitúa en un tiempo convulsivo, a finales de la década de 1960 y principios de 1970, México y el mundo vivían una situación marcada por el comunismo, su fantasma acechaba en los rincones más inhóspitos, atemorizó a jefes de Estado y arzobispos e inspiró a jóvenes. Las protestas no cesaban, las luchas agrarias seguían activas, movimientos campesinos como los de Sinaloa, Sonora, Durango enarbolaban sus demandas. La Central Campesina Independiente (CCI) ingresó a la escena política del país, sonaban los nombres de los líderes Jacinto López, Ramón Danzós Palomino y Álvaro Ríos. Al iniciar la década de 1970 el agitado campo mexicano exigía, la invasión de tierras se convirtió en una práctica en Puebla, Tlaxcala, Sonora, Sinaloa, Chihuahua, Tamaulipas, Coahuila, Guanajuato, Oaxaca, Zacatecas, San Luis Potosí, Michoacán, Veracruz, Chiapas y Nayarit.⁴ Gustavo Díaz Ordaz encabezaba la presidencia de la República, en Puebla el médico militar Rafael Moreno Valle dirigía el gobierno del estado. El país ya no era el mismo.

Entre la convulsión y el descontento Monte de Chila es un trágico acontecimiento: la muerte y su destino revelaron el ansia de la tierra, el silencio fue protagonista desde la primera indagación. A partir de la búsqueda en un navegador logré ubicar la fecha: veintiocho de enero de 1970. Mi primera parada sería la hemeroteca. Las notas periodísticas eran ausentes, entre las grandes colecciones de periódicos que se resguardan en la Hemeroteca *Juan Nepomuceno Troncoso* en la ciudad de Puebla. Lagunas de periódicos como *Excelsior* y *La Opinión* abarcan más de 10 años, a

³ Torres Salmerón, Raúl. “Sin Límites: El Che Guevara y su relación con Puebla”. *ADN sureste*. 14 de octubre de 2019. Web: <https://www.adnsureste.info/sin-limites-el-che-guevara-y-su-relacion-con-puebla-raul-torres-salmeron-2100-h/>

⁴ García Jiménez, Plutarco Emilio. “Cien años de lucha por la tierra y libertad... Y Zapata sigue cabalgando”. En *La Jornada*, 17 de abril de 2010. Núm. 31

pesar de ello, logré acceder a *El Herald de México*. ¿Por qué el hermetismo? ¿Por qué el ocultamiento de los hechos? Fui dándome cuenta del silencio, un reto tratar de recuperar la voz a partir de la ausencia.

Mi segunda parada: Hemeroteca Nacional de México. El área de *Estados* se vio afectada por el temblor del diecinueve de septiembre del 2017, solo se me permitió el acceso a dos periódicos: *La Opinión* y *El Diario de Puebla*. El ocultamiento del suceso fue evidente, las hojas del día veintinueve de enero de 1970 del periódico *La Opinión* fueron arrancadas. La nota periodística más importante del acontecimiento fue la de Manuel Sánchez Pontón, publicada en *Excélsior* y *La Opinión*, en las pocas menciones del acontecimiento ésta se repite, igual que en la ocasión del triunfo en 2011 de la gubernatura del estado de Puebla por Rafael Moreno Valle, su nieto.

En la tercera parada de mi investigación llegó a mis manos la nota periodística de Sánchez Pontón en el periódico *Excélsior*, afirmando que los individuos que tomaron Monte de Chila pertenecían a la Central Campesina Independiente. Esta versión discrepaba de otras: no eran delincuentes prófugos, sino campesinos. Este trágico episodio se enuncia entre diversas versiones de *Excélsior*, *El Herald de México*, *El Diario de Puebla* y el *Sol de Puebla*: “reos que habían escapado de la cárcel de Xicotepec meses atrás”, “delincuente que habían asesinado a veintiséis personas”, “forajidos que tomaron tierras de Monte de Chila” y “campesinos integrantes de la Central Campesina Independiente”, fragmentos ocultos del suceso, salen a la luz. Las palabras saltaban a la vista, estigmatizan al campesino, lo llaman, le imponen una connotación negativa, es rechazado, es el Otro, el enemigo.

No solo los periódicos y las hemerotecas guardan con recelo el acontecimiento. El archivo está ausente, oculto entre el aparato burocrático. No hay registro alguno en la Biblioteca del

Congreso del Estado de Puebla, no hay rastros de los informes de gobierno Rafael Moreno Valle. Las actas de debate del Congreso del Estado de Puebla, mi cuarta parada. El silencio se apoderó de mi investigación desde el primer momento, no pude ingresar al Congreso del Estado de Puebla, la excusa fue el cambio de gobierno. Volví a intentarlo, pero sin efecto alguno, la inestabilidad política por la que atravesó el estado de Puebla desde en 2018 causó estragos en mi indagatoria.

¿Eran tierras federales? En busca de una respuesta, indagué en el *Archivo General Agrario*, el silencio se interpuso: “no hay comunidades registradas con el nombre de Monte de Chila”, “ni ejidos en el municipio de Jópala”. La experiencia de consultar el archivo no se concretó. Aquel soporte documental que saca a flote presencias que han sido absorbidas por el tiempo, petrificando esos instantes a través de la escritura se iba alejando poco a poco de mi investigación. La quinta parada fue otro archivo: *Archivo General del Estado de Puebla*, ubicado en la calle 30 sur, 901 en el sótano del edificio en la ciudad de Puebla. Al llegar pregunté la temporalidad de los documentos: “no hay documentos después de 1950-1960”.

¿En dónde podría encontrar información? La dirección me llevó a un portal de internet de la *Suprema Corte de Justicia de la Nación*, en la *Plataforma Nacional de Transparencia*. El cinco de enero de 2019 con el folio 03330000009819 realicé mi consulta. La respuesta: “no arrojó resultado”. Después de varios intentos, el trece de mayo de 2019 ingresé los datos que recabé en la prensa a diferentes instancias a través del portal de Transparencia, fue redirigido al Procedimiento de Acceso de Datos Personales, solicitando “indicar el tipo de expediente respectivo”, por lo que fue imposible concretar esa búsqueda. El veintidós de mayo de 2019, otra búsqueda arrojó la siguiente respuesta:

...De la revisión al Sistema Integral de Expediente Electrónicos (SISE), relativo a causas penales no se encontró antecedente alguno de [...] los hechos a que se alude en el oficio de cuenta...

De igual manera, se hizo una revisión física de las causas penales de este órgano jurisdiccional en trámite y de años anteriores en el archivo, sin que exista algún proceso del año mil novecientos setenta...

...No obstante dada la fecha en que acaecieron los hechos (mil novecientos setenta) -1970-, precisados en el documento de referencia y poder así solicitar [...] informen si existe una causa penal [...], es necesario se proporcione el número de la causa penal que se haya radicado en el entonces Juzgado Primero de Distrito en el Estado de Puebla, siendo titular el licenciado Leopoldino Ortiz Santos...⁵

El archivo captura, te inserta en un mundo desconocido, intentando ser expuesto, describiendo con palabras, organizado para ser leído y comprendido por numerosas personas, es un intercambio del pasado -muertos- con los vivos, es decir “unir el pasado con el presente”.⁶ ¿Qué ocurre cuando no se tiene acceso al archivo? El archivo se ocultó, no pude acceder, el silencio y la ausencia se interpuso para concretar las solicitudes, se sabe que está ahí, en una estante, catalogado o no, latente en espera de ser consultado, pero sin poder acceder a él. La prensa se transformó en un pilar para esta investigación, mi único medio escrito para acceder al acontecimiento.

El archivo sobre el acontecimiento me hubiera permitido indagar entre las voces escritas, arrancar las palabras del papel, los sentimientos de los representantes acribillados. Como en otros grandes acontecimientos, la ausencia caracteriza lo que se quiere enmudecer. “La pulsión de muerte tiende así a destruir el archivo hipomnémico, salvo que se lo disfrace, maquille, pinte, imprime”.⁷ El archivo tiene una doble pulsión: “permanecer y destruir, retener y silenciar”, en ensambles de control se selecciona lo que debe ser recordado, delitos de Estado están olvidados o destruidos.⁸ Las muertes están reprimidas no aparecen, solo son fantasmas escondidos entre nomenclaturas y censura.

⁵ “0320000245019-M”. *Secretaría para el Trámite de Solicitudes de Acceso a la Información*. Ciudad de México, 22 de mayo de 2019.

⁶ Farge, Arlette, *La atracción del archivo*. Valencia: Alfons El Magnánim, 1991, p. 4

⁷ Derrida, Jacques. *Mal de archivo. Una impresión freudiana*. Derrida en castellano, p.8

⁸ Rufel, Mario, “El archivo: de la metáfora extractiva a la ruptura poscolonial”, en Rufel, Mario y Gorbach Frida (coord.), *(In)disciplinar la investigación: Archivo, trabajo de campo y escritura*. México: Siglo veintiuno, Universidad Autónoma Metropolitana, 2006, p. 167

El archivo crea silencios y reproduce secretos [...] por lo general escapan de “la fuente” y el proceder que nos queda es desnaturalizarlos preguntando por quiénes y para quiénes habla el archivo, que miradas legitima, que cuerpos acalla, que códigos de valor sobre los cuerpos invisibiliza, para qué secretos perdurables trabaja y sobre qué silencios descansa su reproducción meticulosa.⁹

¿Cómo recuperar el acontecimiento? Recurrí al testigo para rescatar una narrativa del suceso. Viajé a comunidades aledañas a Monte de Chila, dieciséis personas me relatan los hechos: risas, llanto, lágrimas, enojo y miedo se apoderaron del testimonio. La memoria hizo de las suyas, no querían recordar. Buscan a cincuenta años deslindarse del caso, callan, guardan silencio, susurran, se cubren la boca, se agarran la frente y la cabeza: no quieren platicar. Omitir sus nombres fue la única alternativa para hablar.

Esta investigación fue un trabajo lento, un desafío. Incursionar en el silencio del archivo, la ausencia de los acontecimientos y el velado de los hechos me llevó a analizar aspectos teóricos como: estigma, muerte, miedo, memoria y testigo. El fechado siempre fue impreciso, las versiones fueron diversas, el orden de los pasos del acontecimiento una maraña, el número de muertos desconocido, pero los cuerpos sin vida abandonados en Monte de Chila fueron una constante, creando un mundo donde habitan la imaginación, leyendas y fantasmas.

⁹ *Ibíd.*, p. 169.

CAPÍTULO I

La promesa de la tierra

Tu lucha, señor, no era el combate, la fugaz marea, era el odio de la turba pasajera; era la tuya, pelea esencial de un territorio; sin tierra no hay destino, ni sueño, ni bandera.
Efrén Orozco

1960, un conflicto de tierras surge a finales de esta década, el lugar Monte de Chila, antes Santa María Chila, y posiblemente Isauro Villalba.¹⁰ Conocido por su enorme planicie y por su exuberante vegetación, se observa entre cerros y comunidades cercanas. La meseta fue testigo de la ruptura del silencio, “los rifles 30-30, escopetas y retrocargas” asolaron la población. El veintiocho de enero de 1970, terminó con la vida de más de 100 campesinos, el gran despliegue de soldados sembró el miedo y la huida es ineludible. Arrinconada entre la pobreza y la ambición, la Sierra Norte de Puebla ha tenido una velada presencia, borrada de los movimientos políticos y sociales, participe de estallidos y resguardo de rebeldes, bandoleros, libertadores, arrojó entre sus grandes serranías y población a personajes que marcaron la historia de México en busca de protección.

Monte de Chila se sitúa en el corazón de la Sierra Norte, colinda con Veracruz, Estado de México e Hidalgo. El río Tuxpan la cruza; Xicotepec, Huauchinango y Zacatlán caracterizados por un tinte político liberal desde la mitad del siglo XIX, sobresalen por ser los municipios con mayor comercio en la región. Distintas leyendas inundan las localidades, ahí aparecen aquellos que hicieron de la Sierra Norte el paso seguro de líderes y políticos perseguidos. Ahí transitan los 3 Juanes¹¹ y en el campo de tiro, Fidel Castro y el Che en su trayecto a Veracruz.

¹⁰ Nombre del miembro y líder campesino, integrante de la Central Campesina Independiente muerto en combate, según pobladores de la región de la Sierra Norte de Puebla, sin embargo, no se ha encontrado registro alguno que lo pruebe.

¹¹ Los tres Juanes de la Sierra Norte de Puebla es el nombre con que se le conoce al grupo formado por Juan Nepomuceno Méndez, Juan Crisóstomo Bonilla y Juan Francisco Lucas, quienes participaron en la Batalla de Puebla el 5 de mayo de 1862 al frente del 6°. Batallón de la Sierra Norte.

La conflictividad de la Sierra Norte de Puebla, se percibe en el ambiente, “las historias de las comunidades campesinas que reclaman tierras después de varias décadas de subsistir”¹², se repiten una y otra vez, Monte de Chila no es el único caso, en Pantepec desde “1940 los reclamos y enfrentamientos con los ganaderos por la tierra han sido también reclamos que insisten en la necesidad de reconstruir las viejas relaciones de producción”,¹³ querían tierras para trabajar.

1. Entre la reivindicación y la pobreza

El primero de diciembre de 1964, Adolfo López Mateos, Emilio Portes Gil, Abelardo Rodríguez, Lázaro Cárdenas, Miguel Alemán Valdés y Adolfo Ruiz Cortines presentes, el motivo: la protesta ante el Congreso de la Unión del Lic. Gustavo Díaz Ordaz, como Presidente de los Estados Unidos Mexicanos reafirmó los propósitos de llevar “a sus últimas consecuencias la reforma agraria aceleraremos el reparto de tierras hasta agotar las disponibles, y hasta llegar a ser integral, y de otorgar plenitud de garantías a la auténtica pequeña propiedad agrícola ¡No engañaremos a los campesinos!”.¹⁴ En aquel discurso se hallaba entre las líneas un ultimátum, se advirtió que en nombre de la libertad y justicia no se permitiría violar por ningún motivo los derechos de los ciudadanos:

Quienes con deliberada perversidad reclamen sus derechos para violar los derechos de los demás; invoquen la Constitución para pisotear la Constitución, pretendan ampararse en la libertad para acabar con todas las libertades, sepan que conocemos muy bien estas dos insoslayables e indivisibles obligaciones del gobernar, que apoyan y complementan entre sí: impedir que a nombre de la libertad trata de acabarse con el orden y evitar que a nombre del orden trata de acabarse con la libertad o menoscabar los derechos de los ciudadanos.¹⁵

¹² Volpe, Asunción. “Campesinos totonacas de Pantepec, Puebla”. *Cuadernos de Investigación*, núm. 1, México: Centro de Investigaciones Filosóficas, Instituto de Ciencias Universidad Autónoma de Puebla, 1982, p. 27.

¹³ *Ibíd.*, p. 28

¹⁴ “Primer discurso del Presidente de los Estados Unidos Mexicanos”, *Lic. Gustavo Díaz Ordaz*, 1964.

¹⁵ *Ibíd.*

Mientras que la atmosfera de la Guerra Fría y el triunfo de la Revolución Cubana trastocaban a la población, Gustavo Díaz Ordaz intentó “explicar y justificar los problemas y actos de su gobierno ante la crisis y la tragedia políticas que se desarrollaron en México entre julio y octubre de 1968, como inevitables, justas y necesarias acciones del Estado frente a una conspiración del comunismo internacional”.¹⁶

Por un tiempo limitado, el mando del presidente era absoluto. Las inclemencias políticas, económicas y sociales fueron latentes; sin duda la experiencia de los revolucionarios cubanos hacía presencia en más de un discurso. En la mayoría de los países se recurrió a la represión militar y México no sería la excepción, establecieron un lazo en común y un nuevo motivo para las alianzas políticas del hemisferio bajo el liderazgo estadounidense durante los siguientes años.¹⁷

En el contexto de la época esta vinculación con Estados Unidos trajo consigo la reproducción del antagonismo ideológico mundial democracia/comunismo como eje de organización de las fuerzas internas. De suerte que aun cuando México estuviera en la periferia del conflicto entre Estados Unidos y la Unión Soviética, la historia del periodo estuvo profundamente marcada por la división del mundo en dos bloques adversarios y por el liderazgo ideológico de Washington.¹⁸

Después de la segunda Guerra Mundial, consolidada la estructura corporativa de las organizaciones sindicales, y la toma de posesión de Fidel Velázquez en 1950 como secretario general de la CTM¹⁹ se estabilizó el control sobre las demandas obreras.²⁰ Hay que recordar que

¹⁶ Bizberg, Ilán, “Auge y decadencia del corporativismo”, en Alba, Francisco, Azis, Alberto, Bizberg, Ilán et. al, *Una historia contemporánea de México I: transformaciones y permanencias*, México: Océano, 2003, p. 13.

¹⁷ “Los años de Díaz Ordaz: el interés en los vecinos” en Torres, Blanca. *De la guerra al mundo bipolar*. México: Colegio de México, JSTOR, 2010, p. 169.

¹⁸ Loeza, Soledad. ““Modernización autoritaria a la sombra de la superpotencia”, 1944-1968”. En Velásquez García, E., Nalda, E., Gonzalbo, P. E., García Martínez, B., Hausberger, B., Loeza S, et. al. *Historia general de México ilustrada*, Volumen II. México: Colegio de México, Cámara de Diputados. JSTOR, 2010, p. 334

¹⁹ La Confederación de Trabajadores de México, fue creada el 24 de febrero de 1936 en 2018, P., 2018, S., 2018, P., 2018, P., 2018, R., & 2018, P. et al. *Historia – CTM*. Ctmoficial.org. Recuperado de http://ctmoficial.org/?page_id=504

²⁰ Zapata, Francisco, “Movimientos sociales y conflicto laboral en el siglo XX”. En Bizberg, Ilán y Zapata, Francisco (coord.). *Movimientos sociales. (Los grandes problemas de México; v. 6)*. México: El Colegio de México, 2010, p. 71.

desde 1944 la elite política buscó aprovechar la geografía para el comercio, los créditos, e inclusive insertarse en el aspecto turístico.

Un nuevo cambio se da al término del mandato de Cárdenas, las clases dominantes retoman el poder. El objetivo en este momento fue transferir los apoyos brindados a las clases pobres hacia los intereses privados, interrumpiendo el proceso de la reforma agraria. Los apoyos oficiales se canalizaron a la agricultura con bases empresariales, pues el momento económico exigía un crecimiento industrial acelerado, con una explotación mayor y una producción más intensiva, hecho que requerían insumos industriales de costos superiores que los ponía lejos del alcance de los campesinos.²¹

Las primeras semillas que había dejado a su paso la Revolución Cubana y el comunismo empezaron a florecer, los verdes campos comenzaron a tornarse amarillo o rojos y las tensiones políticas, generadas por la represión estatal brotaron como consecuencia de un proceso gradual de deslegitimación política que culminó con el movimiento estudiantil de 1968, la aparición de guerrillas en los estados de Morelos, Chihuahua y Guerrero entre 1965 y 1974.²² Al finalizar la década de los sesenta las condiciones políticas y económicas de México y del mundo habían cambiado, la Guerra Fría se había convertido en un factor de desestabilización y el crecimiento que obtuvieron los países subdesarrollados a costa de la posguerra había llegado a su fin.

Un sector de la población palpitaba y el rojo era su color. “En marzo, la Unión General de Obreros y Campesinos de México reanimó la causa agrarista en una convención masiva en Los Mochis, y el ejército desalojó a miles de jornaleros que habían ocupado tierras en La Laguna y en el Valle del Yaqui”,²³ obreros reclamaron autonomía sindical, ejidatarios y agricultores invadieron

²¹ Colmenero Sergio, “El Movimiento de Liberación Nacional, la Central Campesina Independiente”. *Estudios Políticos*. Vol. II, Núm., 2, México, 2009, p. 53

²² Loaeza, óp. cit., p. 72.

²³ *Ibíd.*, p. 362

tierras para exigir que la Reforma Agraria siguiera, los estudiantes marcharon con repudio a las reformas universitarias y el descontento político que habían causado los gobernantes a la población.

Los antagonismos también surgieron entre católicos y comunistas, entre simpatizantes de la Revolución cubana y sus adversarios. Aparecieron brotes guerrilleros en Morelos, Guerrero y Chihuahua. Las movilizaciones se desarrollaron en el contexto de la Revolución cubana que sacudió el orden hemisférico de la posguerra. El triunfo de Fidel Castro y del Che Guevara en enero de 1959 tuvo el efecto de una descarga eléctrica en toda América Latina.²⁴

El fantasma del comunismo inundó la política, la cultura y la economía de México. Los movimientos campesinos en la Sierra Norte de Puebla tuvieron que enfrentarse a los representantes locales de la Iglesia, quienes los acusaban de comunismo; esos puntos rojos rebeldes que estaban agitando a la población con esperanza y que el gobierno tanto temía. A pesar de ello, la Iglesia Católica trató de frenar el gran impacto que estaba causando en las nuevas generaciones y el estado de Puebla no sería la excepción, quien a través de su arzobispo Octavio Márquez y Toriz emprendió una campaña anticomunista:

Tenemos argumentos para afirmar que muchas de las cosas que están sucediendo en nuestra Patria, y últimamente en nuestra ciudad de Puebla, están profundamente ligadas a conjuras internacionales, a todo un plan mundial de destrucción de nuestra civilización cristiana, a un titánico esfuerzo de los poderes del mal para adueñarse de nuestra Patria y de todas las naciones... Los verdaderos dirigentes de estas convulsiones sociales son instrumentos del comunismo materialista y ateo, que parte de Rusia y pretende adueñarse de todo el mundo. Bastará un solo caso, tristísimo y muy cercano. Lo que está sucediendo en nuestra hermana República de Cuba... ¡Católicos de Puebla! ¡Hombres libres! ¡Ciudadanos honrados! ¡Vamos a claudicar vergonzosamente de esas conquistas de la civilización cristiana, para caer en las redes maléficas del comunismo? ¿Quién de vosotros se atrevería a mirar impávido que nuestra Patria cayera en poder extranjero, que, en nuestros edificios políticos, en vez de ondear la gloriosa enseña tricolor, miráramos una bandera extranjera, y que hombres exóticos, invasores, se adueñaran de nuestro territorio, de todo lo que es nuestro amado México? [...] A todos los hombres de buena voluntad de nuestra arquidiócesis, especialmente a los gobiernos del estado y los municipios; a los queridos obreros, patronos y campesinos; a los amados maestros y estudiantes: reiteramos nuestra estimación sincera y nuestro llamado a la paz, al trabajo, al orden, a la concordia, sobre las bases sólidas de nuestra Fe cristiana.²⁵

²⁴ *Ibíd.*, p. 363

²⁵ “XV Carta Pastoral del arzobispo de Puebla sobre el comunismo ateo”, arzobispo de Puebla, 15 de mayo de 1961 en Dávila Peralta, Nicolás “Las Santas batallas: la derecha anticomunista en Puebla”, *Cuadernos del Archivo Histórico Universitario*, 2003.

Los crecientes desequilibrios económicos y la brecha de desigualdad que poco a poco se hacía más profunda, agudizaron el descontento y acrecentaron las demandas políticas. “Durante las décadas del sesenta y setenta, la palabra independiente se convirtió en un símbolo de la oposición democrática: confederaciones y sindicatos campesinos independientes, conferencias de organizaciones indígenas independientes”,²⁶ con ello una nueva movilización, buscando alejarse del corporativismo y de los sindicatos, con elementos de acción directa e inclusive violenta, pero siempre antiautoritaria.

Al final de la década de 1960 e inicio de 1970, el “movimiento agrario revolucionario” que se desarrolla en la Sierra Norte de Puebla y en el centro de Veracruz, como en el resto del país, no pedían mejores sueldos y mucho menos el socialismo: ¡querían tierras!²⁷ Los contrastes entre la riqueza y pobreza cubrieron los éxitos de un modelo de crecimiento que había favorecido a la industria, despojando a la agricultura a un segundo plano. Las ciudades sobre el campo, el progreso sobre tierra. Los nuevos acontecimientos planteaban un nuevo horizonte, el *statu quo* debía ser defendido, Díaz Ordaz lo recalcó en cada discurso, el 1 de septiembre de 1965 seguía en las mismas líneas de acción, posicionando el repartimiento de tierras como un eje central, reflejando la dureza y el autoritarismo de su gestión:

He firmado 294 resoluciones que distribuyen 1.213,228 hectáreas entre 27,763 campesinos. Al iniciarse el reparto de tierras, la población campesina aumentaba en 50,000 individuos al año; hoy, la fuerza del trabajo rural se ha duplicado. A este paso, el país no dispondrá de tierras para todos; de aquí que sea imprescindible crear otras fuentes de riqueza y que en ello estemos empeñados [...] La Reforma Agraria seguirá adelante; se han dividido cada una de las entidades del país en 6 zonas como máximo, con el propósito de que, año por año, se termine, para cada una, un programa que consiste en medir los predios afectables, para conocer los excedentes y entregarlos, sea como hubiera sido solicitados o no por los ejidatarios; en definir los linderos de los ejidos respecto de las comunidades o la pequeña propiedad y, por último, en conocer y atender los problemas internos de los ejidos y las comunidades campesinas. No basta sospechar que existe acaparamiento ilegítimo de tierras, es necesario poder probarlo. Se han dado instrucciones para que las tierras afectables de que disponen las dependencias oficiales, en la

²⁶Beaucage, Pierre. “Comunidades indígenas de la Sierra Norte de Puebla”. *Revista mexicana de sociología*, 1974, p. 418.

²⁷ Zapata, óp. cit., p. 40

medida que excedan de las superficies que exige el cumplimiento de sus programas de investigación o experimentación, se entreguen al Departamento Agrario para repartirlas entre los campesinos. Pero la burguesía local, que al principio se quedó paralizada por la sorpresa, se reorganizó y lanzó la contraofensiva: las casas y las cosechas de los invasores fueron quemadas por las guardias blancas; los dirigentes fueron golpeados o asesinados, mientras que los refuerzos del ejército establecían cuarteles en los pueblos y arrestaban a los campesinos más activos.²⁸

En la década de 1960 se dio un nuevo impulso a las reformas agrarias en los países latinoamericanos como una reacción de los Estados Unidos a la Revolución Cubana. Estas reformas se inscribían en el nuevo enfoque del desarrollo integral en su versión americano centrista que defendía cierto modelo de producción familiar, el asociar la unidad de producción a una serie de programas de apoyos especializados, y la tecnificación de la producción agropecuaria.²⁹

Díaz Ordaz llegó a la presidencia de la república en 1964, la popularidad de Fidel Castro y el Che Guevara estaba vigente, la Revolución Cubana se convirtió en el principal movimiento de izquierda, y los jóvenes buscaban una nueva realidad, pero los ejes del gobierno mexicano consistían en “distribuir los beneficios del progreso económico a medida que se produjeran, mientras que los sindicatos y las organizaciones campesinas aceptaron subordinar sus intereses particulares a los más elevados de la nación”.³⁰

A finales de la década de 1960 se agotaron los efectos políticos de la gran distribución cardenista originada del reparto agrario, Díaz Ordaz repartió tierras, con un limitante problema: no eran productivas. Con ello surgió una nueva generación de campesinos demandantes de tierra y se produjo la crisis del sector ejidal. De esta manera, se reeditaron las viejas demandas de tierra y salarios, y emergieron otras que apuntaban hacia el régimen político. No sólo se exigían tierras y mejoras económicas, sino que se cuestionaban la conducción de las organizaciones populares. Se

²⁸“Discurso de Gustavo Díaz Ordaz en su Primer Informe de Gobierno”. 1 de septiembre de 1965. Recuperado de Wikisource.

²⁹ Bretón Solo de Zaldívar, en Lutz, Bruno y Reielli, Alberto. “El desarrollo rural: discursos oficiales y prácticas normativas en México”. *Pampa* 02, 2006, p. 16.

³⁰ Zapata, óp. cit., pp. 313-314

reafirmaron, además, las demandas de un verdadero estado de derecho, de libertad de prensa y de democracia, que se habían planteado los movimientos de los años sesenta.³¹

Hacia 1970 había unos 15 grupos que trabajaban en la clandestinidad y reivindicaban la lucha armada como camino o catalizador del cambio social. Pero en realidad, tomando en cuenta sus orígenes organizativos (sobre todo a partir de 1965) y sus escisiones y su desarrollo posterior, que llega incluso a la década de 1990, es posible hablar de unos 30 grupos guerrilleros actuando en el campo y las ciudades entre mediados de la década de los sesenta y mediados de la de los noventa. El origen social de los insurrectos era variado. En la guerrilla rural los militantes provenían de organizaciones campesinas legales.³²

La presión demográfica, la migración del campo a la ciudad en busca de mejores oportunidades laborales y económicas, el abandono del cultivo y el estancamiento económico de las zonas rurales del país crearon una tensión política y social que se fue germinando a lo largo de la década de los sesenta e iba a florecer en los setenta. El gobierno de Díaz Ordaz declaró entre sus objetivos “entregar de una vez y en el menor tiempo posible todas las tierras afectables, con la intención de pasar en lo inmediato a una nueva fase de desarrollo agropecuario”³³. Pero, pese a tales intenciones, tuvo que seguir repartiendo tierras, sin poder llegar a la segunda etapa de la reforma agraria.

El movimiento campesino a lo largo de la década de los sesenta estaba estrechamente coactado por el Estado. Desde otro lado, se incrementó el prestigio de organizaciones que, como la UGOCM³⁴, presionaron el reparto agrario y obligaron al gobierno de Díaz Ordaz a continuarlo, de esta manera surgieron organizaciones *Independientes* que buscaban alejarse de los aparatos de control exigiendo autonomía, garantías y derechos laborales.

El gobierno inició una campaña de desprestigio utilizando uno de los temas centrales que resurgirían con el movimiento estudiantil: el anticomunismo. En la visión del gobierno, el comunismo era una ideología antimexicana, extranjerizada. Así lo advirtió el informe

³¹ *Ibíd.*, p. 315

³² Rodríguez Kuri, Ariel. y González Mello Renato. “El Fracaso del éxito”, 1970-1990. En Velásquez García, Erik, Nalda Enrique, Gonzalbo Escalante Pablo, García Martínez, Bernardo., Hausberger, Bernd, Loeza Soledad, et. al. *Historia general de México ilustrada, volumen II*. México: Colegio de México, Cámara de Diputados. JSTOR, 2010, p. 427

³³ Zapata, óp. cit., p. 321.

³⁴ Unión General de Obreros y Campesinos.

presidencial de 1965 [...] Cuando pequeños grupos, olvidándose del deber moral de salvaguardar al sistema y proteger al sistema, que a su vez a ellos los ampara, se separan de las normas legales, perjudican su propia causa y fortalecen a los enemigos de nuestro progreso [...] [son] lisa y llanamente contrarrevolucionarios, cuando no deliberadamente antimexicanos.³⁵

El corporativismo y la poca representatividad del sector campesino en las políticas que se iban desarrollando, dejaron fuera y más vulnerable al campo, creando una grieta en la crisis estructural ya existente, como consecuencia de las demandas hacia el régimen, obligándolo a apoyarse de manera creciente en sus mecanismos de control, provocando a principios de los años setenta se presentará en el contexto económico, social y político las primeras semillas de movimientos obreros y campesinos que cuestionaron de manera radical al corporativismo.

El primer brote de descontento campesino colectivo ocurrió a principios de la década de los setenta, en la Sierra Alta.³⁶ Una protesta en contra del alza del impuesto predial, que de un año pasaba de 50 a 300 pesos. La medida suscitó una desaprobación en las comunidades de la parte alta, donde la producción era esencialmente de autosubsistencia, encabezada por un líder nativo de la región y contacto con la Central Campesina Independiente (CCI).³⁷ Su protesta rindió frutos y se redujo el impuesto predial, otros pueblos fueron encabezados por otro líder, pidiendo la rebaja del impuesto del agua, y también se logró. Pero el movimiento fue instantáneo. Los jóvenes líderes tuvieron que enfrentarse a los representantes locales de la Iglesia, quienes los acusaban de comunismo (la CCI³⁸ era cercana al Partido Comunista Mexicano) y tuvieron que salir de la sierra.

³⁵ Zapata, óp. cit., p. 322.

³⁶ “Franja que se encuentra ubicada entre los 1,500 y 2,500 metros sobre el nivel del mar [...] Las principales ciudades que se encuentran en esta franja son: Huachinango, Zacatlán, Chignahuapan, Tétela de Ocampo, Zacapoaxtla, Zaragoza y Teziutlán”. En Báez, Lourdes. “Nahuas de la Sierra Norte de Puebla”. *Pueblos indígenas de México contemporáneo*, México: CDI, PNUD, 2004, p. 20

³⁷ Paré, 1975 en Beaucage, óp. cit., p. 58.

³⁸ Central Campesina Independiente, formada en el Congreso celebrado entre el 6 y 8 de enero de 1963, encabezada por militantes del Partido Comunista Mexicano como Ramón Danzós Palomino y Arturo Orona, y representantes del cardenismo agrario. En Peláez Ramos, Gerardo. *Cincuentenario de la Central Campesina Independiente*, revisado 17 de noviembre de 2018, p. 1. Recuperado de http://www.lahaine.org/b2-img13/pelaez_cci.pdf, p. 1

La Central Campesina Independiente nació como un frente único de los ejidatarios, comuneros y minifundistas, que se fundó mediante un Congreso Constituyente el 6 y 7 de enero de 1963. Entre las organizaciones se encontraban: el Frente Ixtlero de los Estados de Nuevo León, Coahuila, San Luis Potosí, Zacatecas y Tamaulipas, la Unión de Sociedades de Crédito Ejidal de la Comarca Lagunera de 1940 a 1962, la Alianza Revolucionaria de Obreros y Campesinos del Estado de Oaxaca, los núcleos campesinos de la Asociación Cívica Guerrerense y la Federación Revolucionaria Campesina del Estado de Morelos *Rubén Jaramillo*. Asistieron dos mil delegados en representación de más de medio millón de ejidatarios, comuneros y minifundistas. Entre la Declaración de Principios de dicha organización se señaló con claridad:

[...] Esta central campesina es independiente del poder público, de los terratenientes y de la burguesía agraria, declarándose autónoma y libre frente a sus enemigos de clase, además de fuerzas y personas que confunden y frenan las luchas en servicio de los intereses de los viejos y nuevos ricos del campo y la ciudad.³⁹

Entre las resoluciones de la CCI estaba denunciar la campaña anticomunista que se había iniciado en la Guerra Fría, principalmente por Estados Unidos, poniendo en peligro la paz mundial, al originarse conflictos entre los estados, estallidos de guerras locales, disputas políticas y económicas, así como la formación de las guerrillas.⁴⁰ El Congreso resolvió que la Central Campesina Independiente sería una organización sindical para la defensa efectiva de sus derechos e intereses conforme las leyes laborales del país. Incluiría a todos los trabajadores agrícolas y propiciaría una alianza obrera, campesina y solidaria entre campo y ciudad. Se propuso, la creación de una bolsa de trabajo financiada por el Estado para subsidiar a los trabajadores agrícolas desocupados. Una de sus preocupaciones era la situación política del estado de Guerrero,

³⁹ *Ibíd.*, pp. 1, 2.

⁴⁰ *Ibíd.*, pp. 1, 2.

recalcando la importancia de los encarcelados, entre ellos, el Lic. José María Suárez Téllez⁴¹ fueran liberados, y cesara la persecución contra el dirigente cívico del pueblo de Guerrero, Genaro Vázquez, y contra otros líderes del movimiento popular guerrerense.⁴²

Ramón Dánzos Palomino como principal dirigente de la CCI, encabezó importantes movilizaciones de campesinos por la tierra, demandando precios de garantía para productos agrícolas, las demandas particulares de núcleos de productores del campo y otras reivindicaciones de campesinos y obreros agrícolas, sin embargo, fue aprehendido y recluido en la cárcel de San Juan de Dios en la Ciudad de Puebla, junto con estudiantes, obreros, campesinos y personas de otros sectores.⁴³

Dos años después de la matanza de Monte de Chila, la CCI seguía teniendo presencia, y se propiciaron acciones radicales como las tomas de tierras. El diez de abril de 1972, como homenaje a Emiliano Zapata y contra la política agraria del gobierno, se llevaron a cabo marchas y una serie de tomas de tierra por los propios campesinos, quienes cansados de años de gestiones, papeleos y engaños de parte del Departamento Agrario y el presidente de la República, no tenían otra solución, mayormente cuando muchos de estos grupos campesinos tenían resoluciones presidenciales de dotación agraria que no se ejecutaban. En Pleno Nacional del Consejo Central y del Comité Ejecutivo Nacional de la CCI, realizado en mayo de 1973 se tomó la determinación de realizar del 20 al 26 de julio una *Jornada Nacional de Lucha por la Tierra*. En varios estados de la República se efectuaron importantes movilizaciones; los campesinos, por su cuenta ocuparon más de 70

⁴¹ José María Suárez Téllez fue un abogado, político y luchador social, nació en Iguala Guerrero el 5 de agosto de 1900 y falleció en la Ciudad de México el 6 de agosto de 1971. En “Suarez Téllez José María”. *Enciclopedia Guerrerense*. Recuperado de <http://www.encyclopediagro.org/index.php/indices/indice-de-biografias/1565-suarez-tellez-jose-maria>

⁴² Peláez, óp. cit., p. 2.

⁴³ *Ibíd.*, pp. 4,5.

grandes propiedades en todo el país; con la participación y dirección de elementos de la CCI⁴⁴, en la mayoría de los casos.

La CCI mostró su preocupación por la organización campesina, sobre todo por el movimiento independiente de los anteriores a 1970: "... en este sentido aparece como un intento de dar organicidad al auge de las luchas rurales iniciadas a fines de los años cincuenta. Pero la CCI pretender ser también el brazo campesino del Movimiento de Liberación Nacional, constituido en 1961 y cuyo programa plantea la creación de una Liga de Defensa agraria." Igual que la CCI a nivel campesino, el MLN "...pretendía aglutinar la amplia y difusa agitación popular resultante de las movilizaciones obreras, campesinas y estudiantiles de esos años, a la vez que capitalizaba la conciencia antiimperialista exaltada por el reciente triunfo de la Revolución Cubana.⁴⁵

La Central Campesina Independiente y el Movimiento de Liberación Nacional, asentaban que la CCI no podía ser ajena ni permanecía indiferente ante la formación y las actividades del MLN, al cual consideraba el primer esfuerzo serio e importante de unir, en torno a un programa de reivindicaciones populares, democráticas y anti imperialistas, diversas fuerzas y sectores sociales progresistas y patrióticos.⁴⁶

Los años sesenta se caracterizaron por la consolidación del sistema corporativo y la movilización empezaba a mostrar signos de desgaste. No obstante, la presión por el reparto resurgía, porque existían comunidades que no habían recibido tierras. En el caso de la tierra, el único interlocutor era el gobierno, ya que según el artículo 27 de la Constitución: "La tierra es

⁴⁴ *Ibíd.*, p. 8.

⁴⁵ Bartra en Cruz Cruz, Laura Elena y Monteagudo Bernáldez, Ruth Gabriela. *La acción pública de la Central Campesina Independiente (CCI), de la masculinización a la feminización*. Universidad Autónoma del Estado de México: Tesis / licenciado en Sociología. Mayo 2018, p. 35.

⁴⁶ Colmenero, óp. cit., p. 35.

propiedad de la nación, y por tanto debe ser regulada por el Estado de acuerdo con el interés público”.⁴⁷

El reparto agrario que durante los años cuarenta y cincuenta había sido tan funcional para la economía rural y del país en general, se estaba volviendo disfuncional. Al inicio de los años setenta, a las demandas no resueltas de reparto agrario vino a agregarse la crisis de la agricultura, ésta comenzó a manifestarse a partir de 1965. Resultado del éxito de la agricultura comercial, cuyas consecuencias principales habían sido la expansión de cultivos altamente intensivos en capital y el uso de la tierra para la ganadería más que para la agricultura.

Los espacios rurales fueron afectados durante la “Revolución Verde”⁴⁸ a través de la agricultura, convirtiéndose en la actividad característica y de mayor peso de los espacios rurales. La modernización de diferentes países vivió un impulso por la industrialización del campo. En México se asumió que el campo estaba retrasado respecto al mayor desarrollo de la ciudad. La modernización era la premisa de la estrategia de industrialización.⁴⁹

En México, la “Revolución Verde” se presentó como una vía para la modernización del país y en específico del espacio rural que era visto como un espacio desprovisto de los medios necesarios para desarrollarse respecto a lo urbano. Inmediatamente se comenzó a resentir las consecuencias de estos cambios con la paulatina pero abrumadora marginación de los pequeños campesinos al no poder adquirir los insumos necesarios para la nueva producción agrícola, el resultado: “el crecimiento de campesinos sin tierras, aunado al desplazamiento de los granos

⁴⁷ Paré, Luisa. “El debate sobre el problema agrario en los setenta y ochenta”, *Nueva Antropología*, vol. XI, núm. 39, Asociación Nueva Antropología A.C, 1991, p. 328.

⁴⁸ “La Revolución Verde se refiere a un modelo implementado en la agricultura a fin de obtener mayores rendimientos, este modelo nace en Estados Unidos tras las investigaciones para la creación de semillas híbridas, porque tras la Revolución Industrial con el requerimiento de la producción de alimento para sustentar la industrialización y la presencia tanto de eventos climáticos como escasez o inundaciones, así como de enfermedades hizo resaltar la importancia de la producción alimentaria”. Colmenero, óp. cit., p. 45.

⁴⁹ *Ibíd.*, p. 42.

básicos por los más rentables donde la secuela fue la masiva importación de alimentos a fin de cubrir la insuficiencia alimentaria que se presentó”.⁵⁰

Nuestro país pasó de un modelo en el que el gobierno protegía excesivamente a la industria a otro en el que abrió de manera indiscriminada las fronteras a los capitales y a las empresas extranjeras. El nuevo modelo agropecuario contribuyó a la ganadería extensiva, monopolizó la tierra y sustituyó los cultivos de granos para consumo humano por la producción forrajera y productos de exportación. El campesino quedó olvidado entre la explotación de los recursos naturales y el deterioro del medio ambiente⁵¹. Además, el Estado antes principal agente económico “...se retira de la economía para dejar actual al mercado con una débil regulación y en algunos casos incluso con las instancias de regulación o las secretarías controladas por los grandes grupos económicos”.⁵² Cómo afirma Bizberg, “es posible caracterizar al régimen político que estuvo vigente en México desde los años treinta hasta el año 2000 como un autoritarismo corporativo”.⁵³ Las bases materiales sobre las que se asentó este pacto fueron una extensa reforma agraria, en la que se repartieron tierras y recursos económicos al campo, así como el apoyo a los sindicatos en su lucha para firmar contratos colectivos con empresas nacionales y extranjeras, conseguir aumentos salariales y mejorar sus condiciones laborales. Campesinos, obreros, maestros rurales, estudiantes universitarios y de escuelas jesuitas, además de partidos como el Popular Socialista y la guerrilla fueron parte de la represión de la policía y el ejército, en un marco de ilegalidades y violaciones de los derechos humanos, caracterizado por desapariciones forzadas, torturas y asesinatos.

⁵⁰ *Ibíd.*, p. 67.

⁵¹ García Jiménez, Plutarco Emilio. “Cien años de lucha por tierra y libertad ... Y Zapata sigue cabalgando”. *La Jornada del Campo*, 17 de abril de 2010. Recuperado de <https://www.jornada.com.mx/2010/04/17/cien.html>

⁵² Bizberg, Ilán, *Alianzas público-privadas, estrategias para el desarrollo exportador e innovación*. Santiago, Chile: Economic Commission for Latin America and the Caribbean (ECLAC), unpublished, 2008. p. 5

⁵³ *Ibíd.*, p. 7.

2. Escarpados y sinuosos caminos

Caminos agrestes y boscosos unen comunidades. El comercio gira en torno a los centros cercanos. Los productos que cosechaban eran el principal lazo de comunicación de las poblaciones que se encontraban perdidas entre la inmensidad de la sierra con los mercados *urbanos*. “La dificultad de transporte siempre ha reducido el interés del cultivo de árboles frutales, cuyo producto se caracteriza por un bajo valor en relación a su peso y volumen”⁵⁴ y el café se cotizó en los mercados exteriores.

Dos subregiones se encuentran: la Sierra alta (o Bocasierra) y la Sierra Baja. De manera muy esquemática, en la parte alta -la que dominó históricamente- “capas regionales” formadas (Zacapoaxtla, Teziutlán, Zacatlán, etcétera) se identificaron con un grupo dominante de comerciantes y grandes propietarios, los que explotaron en forma extensiva unos cuantos latifundios, sobrevivientes de la lucha agraria en los años treinta, a los que añadieron algunos más en tierra caliente. Controlaban también, buena parte del comercio de la parte baja (café, aguardiente, bienes manufacturados, insumos agrícolas, etcétera). Frente a ellos, una mayoría de jornaleros, minifundistas, ejidatarios, combinaba en sus parcelas, cultivos de auto subsistencia con el autoempleo en el pequeño comercio o la artesanía.⁵⁵ A ello se agregaba el trabajo asalariado local en la agricultura, la construcción y la migración a Veracruz y México donde desempeñaban diferentes labores. Una débil clase media urbana, se relacionaba con el comercio, las profesiones o los servicios del Estado.

En la Sierra Baja, la presencia del cultivo del café, llevó al poder local a una clase de comerciantes y propietarios medianos. Éstos dependían principalmente del comercio generado por la compra-venta del grano producido por agricultores pequeños y medianos. Los campesinos minifundistas, dedicados esencialmente a la agricultura comercial, constituían la clase mayoritaria

⁵⁴ Beaucauge, op. cit., p. 119.

⁵⁵ Gobeil en *Ibíd.*, p. 37.

en las rancherías, con una presencia importante de jornaleros (hasta 30% de la mano de obra), también relacionados con el cultivo y la cosecha de café.⁵⁶ A partir de la década de 1960, cuando la cereza del café se empieza a vislumbrar cada vez más entre los extensos cultivos.

La complejidad de la Sierra Norte de Puebla, se ve reflejada en su división, en términos geográfico-ecológico, la subregionalización se basa en cuatro regiones: la “Bocasierra”, es la franja que se ubica entre los 1,500 y 2,500 metros sobre el nivel del mar, predomina el clima templado-frío, por lo que ubica Huauchinango, Zacatlán, Zacapoaxtla, Tétela de Ocampo, Zaragoza y Teziutlán son ubicadas entre sus principales ciudades. La segunda región llamada “Sierra Norte”, o “Zona Cafetalera”, ubicada entre los 200 a 1,500 metros sobre el nivel del mar, caracterizada por la humedad y condiciones óptimas para el cultivo del café, Monte de Chila, pertenece a esta zona, junto a Cuetzalan, Tuzamapan, Huehuetla, Xochitlán de Vicente Suárez, Zapotitlán de Méndez, Hueytalpan, Ahuacatlán, Aquixtla, Olintla, Xicotepec de Juárez, Jópala, Zihuateutla, Pahuatlán y Naupan. La tercera es la “Zona Baja”, corresponde a poblaciones que se ubican a menos de 200 metros del nivel de mar, con un clima tropical, utilizados como área ganadera como Francisco Z. Mena, Venustiano Carranza, Pantepec, Jalpan y Tenampulco. La última región es el “Declive Austral de la Sierra”, es árida, se vincula con el “valle poblano-azteca”, donde se encuentran las grandes haciendas y riegos de cultivo.⁵⁷

En México, “el mundo del trabajo de los cortadores de café, es un entorno en el que la mayoría de los empleadores son pobres, sin alternativas de trabajo y en un ambiente donde la movilidad física resulta costosa y la movilidad laboral es inexistente”.⁵⁸ Pero son ellos quienes a partir de 1960 dieron vida a la imagen del gran desplazamiento de mano de obra en busca de trabajo,

⁵⁶ *Ibíd.*, p. 35.

⁵⁷ Báez, *óp. cit.*, p. 21.

⁵⁸ Hernández Trujillo, José Manuel, “Cortadores de café en México. El inframundo del trabajo decente”. *Ra Ximhai*, vol. 12, núm. 4, enero-junio, México: Universidad Autónoma Indígena de México, 2016, p. 94

cual permaneció en la memoria de los habitantes de la Sierra. La activación de la economía en los más recónditos lugares de la Sierra Norte de Puebla, se producía al brotar los primeros granos en el mes de octubre, los campos se empezaban a vestir de verde y rojo con la presencia de arbustos repletos de cerezas de café.

Quando los jornaleros tienden a abandonar los ciclos migratorios orientados a los mercados intensivos en fuerza de trabajo, por lo oneroso de la búsqueda de empleo, regresan a sus localidades de origen. En estas, el trabajo es irregular y con bajos salarios, pero la búsqueda de empleo es menos costosa, ya que en ellas conocen los períodos de trabajo y hasta los empleadores. En ellas también, han aprendido a sobrevivir precariamente, desarrollando diversas formas de autoempleo, y se reducen los costos de sobrevivencia, ya que cuentan con una vivienda y los ingresos derivados del trabajo, se centran en la satisfacción de las necesidades alimentarias⁵⁹.

La falta de oportunidades laborales, los casi inexistentes servicios públicos, y el abandonado universo cultural fueron parte de los factores que contribuyeron a la carencia económica de esta región. El cultivo de la tierra -la única salida-; “las localidades donde se cosecha café, se encuentran sumidas en la pobreza, marcadas por reducidas posibilidades de utilización productiva de sus tierras, con limitadas posibilidades de empleo alternativas a la agricultura y en particular a la agricultura del café”.⁶⁰

En general, “la gran mayoría de los poblados de la Sierra Norte permanecen sólo comunicados por caminos de herradura y los arrieros siguen encargándose del intercambio de productos entre las comunidades campesinas y los centros rectores”⁶¹. Esta fue la actividad más importante para establecer las comunicaciones entre las poblaciones aledañas que hasta finales de la década de 1970 se encontraban aisladas entre cafetales, grandes extensiones de cultivo y grandes barrancos.

⁵⁹ *Ibíd.*, p. 100.

⁶⁰ *Ibíd.*, p. 108.

⁶¹ Velázquez Hernández, Emilia. *Quando los arrieros perdieron sus caminos*, México: Colegio de Investigaciones, El Colegio de Michoacán, 1995, p. 91

La comunicación que desarrollaron los habitantes de una población con sus alrededores fue muy importante. La obtención de tierras alejadas a su lugar de residencia era común, podían ir a sembrar a localidades ubicadas a dos horas de distancia; los pequeños propietarios sembraban en diferentes terrenos pidiendo prestado una fracción de tierra, por lo que era habitual la conexión entre diferentes municipios de la Sierra Norte.

La “...topografía es bastante accidentada, lo que ha contribuido a que todavía a mediados de la década de los ochenta para muchos poblados fuera la arriería el medio principal, y a veces único, para transportar sus productos”⁶², Francisco Becerra Jarrillo, un arriero por más de treinta años, me narra:

Como arriero tu traías lo que te encargaban, las cargas que había te decían que trajeras dos bultos de azúcar, de sal, cosas así, te dan el dinero, compras y entregas todo. De Bienvenido a Zacatlán nos pagaban el flete, 100 kilos son los que se cargaban la bestia, 50 pesos por mula, de puro café, se cobrara el flete, que traes carga ajena y ya cuando es propia es otra cosa. Nosotros íbamos de aquí a Zacatlán, la jornada de una bestia era de 8 horas, todos los arrieros que se dedicaron a fletar, había muchos de Zacatlán, en Amixtlán era el paraje, donde todos paran y ya al otro día íbamos a Bienvenido y hacíamos carga.⁶³

Los arrieros se encargaban de vender productos provenientes de las ciudades cercanas, como México, Puebla, Tulancingo y Huachinango. “Estos comerciantes venden, sobre todo, ropa, telas, zapatos, que adquieren en las fábricas de la Ciudad de México, en Puebla, en San Martín Texmelucan, Pue. También hay comerciantes locales y foráneos que expenden frutas y verduras que no se producen en la localidad”.⁶⁴

Los arrieros llegaban el jueves porque el día de plaza era el viernes, todo estaba enlazado. Dicen que había una arrienda de 200 caballos de México, de ahí a Apizaco y luego a Tuxpan, dicen que llegaba un barco a Tuxpan, donde los arrieros de Zacatlán iban a traer mercancía.⁶⁵

⁶² *Ibíd.*, p.42.

⁶³ Entrevista, *Francisco Becerra Jarrillo*, 3 de julio de 2018.

⁶⁴ Velázquez Hernández, *óp. cit.*, p. 154-155

⁶⁵ Entrevista, *José Márquez*, 16 diciembre 2017.

A partir de los días de tianguis en Zacatlán se estableció un calendario de plazas en las localidades aledañas. Esto generaba circuitos comerciales entre ellos a través del mercado principal. Los arrieros se encargaron de controlar el comercio de las poblaciones aledañas: abastecían a los mercados más pequeños, así como la creación y uso de los mesones donde las mulas, burros, caballos y arrieros que trasportaban grandes cantidades de mercancía descansaban en la espera del amanecer para iniciar otra travesía por la Sierra Norte.

Aquellas imágenes quedaron guardadas en la memoria de las poblaciones que semana tras semana dejaron a su paso los arrieros, formaron parte del paisaje de la Sierra Norte de Puebla. Hombres que provenían de muy lejos, cruzaban caminos sinuosos, para acudir a los centros comerciales de Zacatlán, Teziutlán y Huachinango. “Viernes y domingos caballos, mulas, arrieros y campesinos desfila en las angostas veredas llevando la mercancía para su sustento, trayendo a cuestras, con el pecho desnudo y los pies descalzos, el producto de su esfuerzo”.⁶⁶ Francisco Becerra Jarillo, en una entrevista relata que “había dos mesones, uno de ese señor de Venancio Villordo y el otro el mesón Herrero, estaban en Zacatlán...casi diario íbamos ahí. Era diario, no era, era un escándalo de bestias por lo menos unas doscientas bestias”.⁶⁷

La creación de carreteras facilitó la vida de los arrieros, pero también marcó el declive de su importancia en las poblaciones. Las líneas de trenes de Hidalgo y Central recogían las cargas para los comerciantes de Zacatlán en Tulancingo y Ahuazotepec. Esta línea ferrocarrilera llegó hasta el Puerto de Tuxpan y Tecolutla, en el estado de Veracruz: la vía asfaltada fue más económica por lo que la gente prefería viajar por las carreteras. Los que poseían auto podían acudir con mayor rapidez a sus actividades laborales y realizar paseos familiares. Esta facilidad permitía

⁶⁶ Herrera López, Sandra. “Sobre las formas de clasificación en Durkheim y Bourdieu”. *Iberóforum. Revista de Ciencia Sociales de la Universidad Iberoamericana*, vol. I, núm. II, México: Universidad Iberoamericana, 2006, p. 2. Web: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=211015573010>.

⁶⁷ Francisco Becerra, óp. cit.

el transporte de mercancías de forma más económica. A pesar de estas nuevas rutas, el ferrocarril no podía sustituirse cuando era necesario llevar ciertos productos a las grandes plazas.

Para los jornaleros la suerte brilló de diferente manera, de diversos lugares de la Sierra migraban para trabajar en la recolección de café... conocían los ciclos; la planta brindaba sus primeras cerezas en octubre o noviembre; el color rojo y amarillo pintaba los verdes y fértiles campos hasta el término de la cosecha, en el mes de diciembre, a la espera de la segunda tanda en enero/febrero. La estancia de los cortadores en las plantaciones, se prolongaba por 4 meses. Para renovar el cultivo a lo largo del año se creaban cepas, las cuales se sembraban en surcos de 40 cm por 40 cm de ancho y 30 cm de profundidad, las manos campesinas repetían año con año este quehacer. Los chalahuites,⁶⁸ cubrían los cafetos, las cerezas del mes de octubre con la ayuda de las lluvias alcanzaban su madurez, eran cortadas una por una, seleccionaban las semillas, sembraban y a pesar de las inclemencias del tiempo, cargaban costales por las angostas veredas. La memoria de los habitantes de la Sierra Norte de Puebla, no olvidan este andar.

Por su ubicación geográfica, Monte de Chila situada en la Sierra Norte de Puebla crea una dualidad dicotómica. Si por un lado se posiciona como un referente en el cultivo del café, el aire de la matanza no deja de habitarlo. La cereza del café es parte indiscutible del enigma que lleva consigo la atracción de la riqueza de los campos cultivados y la eliminación de campesinos, creando una atmosfera de fantasmas, los cuales hasta hoy recorren entre la memoria y los testigos las extensas huertas de una población escondida y desbastada entre la selvática vegetación y el surgimiento de una prospera zona cafetalera.

⁶⁸ “Árbol que alcanza una altura de 10m, con la copa aplanada, ramas horizontales, con el tronco derecho hasta 30 cm de diámetro, corteza lisa o ligeramente acanalada, oscura con manchas. Los frutos son vainas de 15 cm, nombre científico *Inga spuria*” en *Chalahuite. Verarboles.com*. Recuperado de <http://www.verarboles.com/Chalahuite/chalahuite.html>

3. Esa deseada y rebelde meseta: Monte de Chila

Una enorme masa de 10 kilómetros⁶⁹ y 2.5 kilómetros de ancho⁷⁰, se ubica en la Sierra Norte de Puebla, acordonada por una majestuosa cadena montañosa, caminos agrestes, angostas veredas, grandes barrancas y ostentosa vegetación que colinda con el estado de Veracruz, se trata de Monte de Chila, la meseta más grande del municipio de Jópala, entre los centros de comercio más importante de la región -Zacatlán, Huachinango, Xicotepec-. Terrenos codiciados por la riqueza y ubicación, despertaron la lucha de sus tierras resurgiendo el fantasma del comunismo.

Lugar donde el tiempo se detuvo... aislado entre montañas, y una densa neblina que responden a la configuración escabrosa de su territorio; “situada en el declive hacia el Golfo de México, ladera que desciende, sin solución de continuidad, de la meseta central”⁷¹, brindando un clima húmedo, templado cálido, regalando lluvias en verano imprescindibles para los cultivos. Los estrechos caminos que comunicaban Monte de Chila se atiborran entre veredas, caballos, caminatas y grandes bosques de cedro, pino y caoba. La ciudad se encuentra cerca... cuatro horas caminando para llegar a el municipio de Bienvenido -Hermenegildo Galeana-, cuatro horas más para llegar Amixtlán y finalmente ocho horas para llegar al área urbana más cercana. Francisco narra que era “una montaña espesa, mucho árbol viejo y ahí puros caminos no había carretera, el camino que

⁶⁹ Las cifras son contrastantes y variadas: Se desconoce el tamaño exacto de Monte de Chila y altura con respecto al nivel del mar.

⁷⁰ La principal característica orográfica del municipio de Jópala es la enorme masa que se levanta en la parte central conocida como “Monte de Chila” de más de 10 kilómetros de largo y 2.5 kilómetros de ancho y que se alza 300 metros con respecto a los ríos que los circunden. Presenta abruptos descensos en dirección al río Ajalpan. Muestra un descenso fuerte pero regular en dos direcciones: hacia el río Necaxa al norte y hacia el Tecpatlán al poniente, en *Jópala, Enciclopedia de los Municipios y Delegaciones de México*. Estado de Puebla. Recuperado de <http://www.inafed.gob.mx/work/enciclopedia/EMM21puebla/municipios/21089a.html>

⁷¹ Soto Mora, Consuelo. “El espacio agrícola de la Sierra Norte de Puebla”. *Investigaciones geográficas*, número 18, 1988, p. 114.

había era de Buenos Aires a Chicontla y le decían camino de herradura donde solo transitan bestias”.⁷²

Escapando de las altas temperaturas se observan poblaciones en lo alto de los cerros, separadas por grandes barrancos, sus iglesias y capillas están en la mira de cada enorme colina, haciendo resonar los inmensos ecos entre las poblaciones que colindan con Monte de Chila con nombres singulares como África, Buenos Aires y Bienvenido entre estrechos caminos de piedra, tierra y lodo. “Geográficamente, la Sierra Norte se presenta como una región de transición entre la Meseta Central -los altiplanos, áridos y fríos de las cuencas de México y de Puebla-Tlaxcala- y las llanuras costeras”.⁷³ Habitada por una población diversa, destaca como una zona montañosa única.⁷⁴ En el municipio de Jópala al que pertenece Monte de Chila, se hablan cinco lenguas indígenas, entre ellas el mixteco, otomí, totonaca, mazateco y el mexicano, mexica o náhuatl. Lo reporta así el censo de 1970. El totonaco predomina con 3 855 hablantes, de los cuales 2 069 también dominan el español. 711, 615 pobladores se expresan en náhuatl o mexicano y en español.⁷⁵

Indígenas nahuas y totonacas se insertan en este mosaico de paisajes y climas, distinguiéndose por sus enaguas blancas o negras con un pequeño doblaje en la parte superior inundan la Sierra Norte. Provenientes de otras regiones del país, rancheros con botas y sombreros completan la escenografía, aunque no faltan algunos migrantes de origen europeo que exploraron la ranchería y el comercio. La mayoría de los municipios y comunidades son mixtos y en pocas ocasiones exclusivamente indígenas.

⁷² *Becerra Jarillo*, óp. cit.

⁷³ *Beaucage*, óp. cit., p. 115.

⁷⁴ Ver Anexo I, Comunidades de procedencia de los habitantes de Monte de Chila, p. 108.

⁷⁵ INEGI (1970) *IX Censo General de Población 1970*. 28 de enero de 1970. Puebla. Edición 1971

Monte de Chila es una gran meseta que vela a la población de Buenos Aires; apenas se lograba ver entre la maleza, una calle de piedra en línea recta que recorre casas de madera, piedra y adobe edificadas entre colinas, ubicándose a “una mediana altura de 540 metros sobre el nivel del mar⁷⁶; la neblina descansa en los pies de las montañas para disiparse al tocar los primeros rayos de sol, recordando a sus habitantes la paz del campo.

Del lado oriente de Buenos Aires, se ubica otra población: Bienvenido, perteneciente al municipio de Hermenegildo Galindo, donde se logra ver a lo lejos una enorme planicie que se eleva entre los cerros, su gran territorio manifiesta a primera vista la riqueza de Monte de Chila y los estrechos caminos que la atraviesan. Bienvenido tiene una iglesia de una columna que se levanta en lo alto de su superficie; en su mayoría las casas están construidas de madera, pocas son de adobe, madera y teja. Algunos habitantes contrastan con la población náhuatl, se dice que “son extranjeros que vieron de tierras lejanas, ¡eran de España!”⁷⁷ mencionaba un poblador.

Pero no solo es Buenos Aires o Bienvenido colindan con Monte de Chila, también esta Osorno, Jópala, Chicontla, San Pedro Tlaolantongo y Filomeno Mata Veracruz; la distancia es corta... tan solo unos cuantos kilómetros los unen, pero la abrupta serranía los aleja; los altos cerros descansan en accidentados barrancos y caudalosos ríos. Las horas de camino por las pequeñas veredas son la única conexión para llegar a los pueblos vecinos y la ciudad. La ubicación de la gran meseta de Monte de Chila es única, el río Tuxpan cruza su superficie atenuando la riqueza de sus tierras, a través de maderas preciosas como el nogal, roble y cedro, favoreciendo la siembra del café.

⁷⁶Nuestro México. Buenos Aires – Puebla. Recuperado de <http://www.nuestro-mexico.com/Puebla/Jopala/Buenos-Aires/>

⁷⁷ Entrevista, *Don Anastasio*, 25 de julio de 2018.

Asegura un informante que [...] “los que poblaron Chila venían de Osorno, Buenos Aires, Cuanixtepec, y de otras comunidades de los alrededores”⁷⁸. En la Sierra Norte de Puebla “en 1900 casi las tres cuartas partes de la población vivían y trabajaban en el campo, 72% para ser precisos”.⁷⁹ Los campesinos eran la clase trabajadora más fuerte, pero el poco apoyo y representación que tenían en la política provocó descontentos y migraciones. “En 1960 la mitad de los mexicanos vivían en localidades rurales con menos de 2500 habitantes y cerca del 55% de la población económicamente activa se dedicaba a labores agropecuarias”.⁸⁰

En 1960, Francisco Osorno tenía una población de 1 011, Buenos Aires 12 18, Cuanixtepec 806 habitantes, mientras que en 1970⁸¹, descendió la población en Francisco de Osorno con 845 habitantes y Cuanixtepec con 731 pobladores. Mientras que el pueblo más cercano a Monte de Chila llamado Buenos Aires ascendió a 1 303. Son importantes estas cifras porque se podría insinuar que hubo alza de crecimiento poblacional hacia la zona de Monte de Chila en la década de 1960 a 1970, mientras que de 1970 a 1980 ocurre lo contrario.

En el censo de 1980 cae estrepitosamente el número de habitantes. La tasa de crecimiento fue de +3.38 % en el estado de Puebla. Francisco Osorno lugar de donde provienen una parte de los pobladores de Monte de Chila se recupera con 1 217 habitantes y Cuanixtepec cae a 244 pobladores. En general la tasa de crecimiento de población del municipio de Jópala se desploma, de 8 268 habitantes en 1970 a 7 926 en 1980, mientras que 1990 incrementa a 12 659 personas.⁸²

El INEGI señala que en el censo de 1960 en el municipio de Jópala había 7 407 habitantes,⁸³ mientras que en el censo de 1970 era de 8 268,⁸⁴ es decir, en 10 años el municipio de Jópala,

⁷⁸ Entrevista, *Máximo*, 18 de julio 2018

⁷⁹ Warman, Arturo. *El campesino mexicano en el siglo XX*. México: Fondo de Cultura Económica, 2002, p. 9.

⁸⁰ *Ibíd.*, p. 8.

⁸¹ Ver anexo 2, *Comunidades con disminución de habitantes y Gráficas de disminución de población* pp. 109, 110.

⁸² INEGI, *VII Censo General de Población 1960*. 8 de junio de 1960. Puebla. Edición 1963. INEGI, 1960.

⁸³ *Ibíd.*

⁸⁴ INEGI, *IX Censo General de Población 1970*. 28 de enero de 1970. Puebla. Edición 1971. INEGI, 1970.

aumentó 861 habitantes. Es importante señalar que los datos del censo de población del INEGI se obtuvieron el 28 de enero de 1970, cuando ocurrió el hecho.⁸⁵ Mientras que en la década de 1980 la población disminuyó a 7 926.⁸⁶ El primer acercamiento a este descenso abrupto de población podría ser una consecuencia del acontecimiento: la persecución y muerte de campesinos y los asentamientos de militares en la región posteriores a la matanza. Siguiendo esta hipótesis, se puede constatar en los censos del INEGI, que Buenos Aires, el pueblo más cercano a Monte de Chila disminuyó radicalmente su número de habitantes de 1 303 a 448 en tan solo 10 años: 1970 a 1980.⁸⁷

El descenso de población en la región después del suceso es notable.⁸⁸ Comunidades presenciaron la persecución de campesinos que tomaron tierras de la meseta de Monte Chila: Maíz, frijol, hortalizas, pero sobre todo el café era parte de sus cultivos; esta cereza se convirtió en la principal siembra de la región, y en la década de 1980 Jópala es uno de los principales productores de café a nivel estado, hay que señalar que en esa década Puebla se ubicó como el cuarto productor de café en México.⁸⁹

La meseta de Monte de Chila se convirtió en cafetal años después del acontecimiento, con una extensión de 1, 700 ha aproximadamente sembradas de café, 210 ha, con árboles de madera finas, áreas de bosque natural con abundante biodiversidad, manantiales, cascadas y arboles

⁸⁵Recuperado de

http://internet.contenidos.inegi.org.mx/contenidos/Productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/historicos/1290/702825413385/702825413385_1.pdf

⁸⁶ INEGI *X Censo General de Población y Vivienda 1980. Integración territorial*. Edición 1990. INEGI, 1980

⁸⁷ INEGI (1970) *IX Censo General de Población 1980*. Puebla.

⁸⁸ Ver anexo 2, *Comunidades con disminución de habitantes y Gráficas de disminución de población*, pp. 109, 110.

⁸⁹ Martínez, Miguel Ángel, Evangelista, Virginia, Basurto, Francisco, Mendoza, Myrna, & Cruz-Rivas, Antonio. (2007). "Flora útil de los cafetales en la Sierra Norte de Puebla", México. *Revista mexicana de biodiversidad*, 78(1), 15-40. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-34532007000100003&lng=es&tlng=pt.

medicinales y con una capacidad para 45, 000 quintales, donde se obtenía pergamino -café húmedo- y oro -café seco-, para preparar café tipo americano y europeo.⁹⁰

“Originalmente, esta región estaba conformada, en sus partes más bajas, por bosques tropicales en donde se practicaba la agricultura de roza, tumba y quema”;⁹¹ posteriormente, estos bosques fueron eliminados para convertir el terreno en potreros; en otros casos, la deforestación fue producto del cultivo de plantas de café. En los lugares más altos, los bosques de pino- encino se talaron para poder sembrar. “En 1870 un hecho económico comenzó a modificar el panorama étnico de la sierra: la introducción del café”.⁹² Las pequeñas y grandes huertas empezaron a proliferar en el paisaje, impulsando la construcción de vías de comunicación. Durante varios decenios, el café fue una de las fuentes de ingreso más importantes en la región, no sólo para los grandes cafecultores sino para los medianos y pequeños productores. “Las grandes fincas de Zihuateutla, Jópala y Xicotepec albergaban en temporada de corte a miles de campesinos, algunos acompañados de toda su familia”.⁹³

En comparación con la tierra templada, la sierra alta está relativamente desprovista: los cultivos principales, el maíz y los frijoles, sólo se dan una vez al año y las cosechas son reducidas. La población, aunque menos densa que en la zona vecina, no puede, desde hace casi un siglo, derivar completamente toda su subsistencia de la agricultura y de complementarla mediante actividades extractivas (sobre todo forestales), y con la emigración temporal hacia las plantaciones de la costa de Veracruz o la tierra caliente.⁹⁴

⁹⁰ Además de colocar centros de acopio, tolvas o pesaderos para recibir el café cosechado, viviendas rurales con instalaciones de cocina, habitaciones, almacenes y jardines recreativos, así como construcciones para uso profesional en el cultivo de café, ganadería, crianza de animales estabulados, 7 galeras con oficinas, cocina, comedores y habitaciones con servicios, 1 beneficiario para procesar café, corrales, una pista de aterrizaje para avioneta con 600 m por 45 m de terracería compactada, 100 km de caminos principales dentro de la finca. En Propiedades.com. Recuperado de <https://propiedades.com/inmuebles/rancho-en-venta-josefa-ortiz-de-dominguez-200-oro-verde-monte-de-chila-puebla-3040037>

⁹¹ *Ibíd.*, p. 24.

⁹² Soto Mora. *óp. cit.*, p. 114.

⁹³ Báez, *op. cit.*, p. 23

⁹⁴ Beaucage, *op. cit.*, p. 127.

La siembra y la cosecha fue la principal actividad de la Sierra Norte, “una agricultura de subsistencia, comercializándose los excedentes a través de la CONASUPO (Compañía Nacional de Subsistencias Populares) o de intermediarios que llegan a las comunidades”,⁹⁵ las actividades comerciales estaban restringidas para los pequeños centros urbanos como Zacatlán o Huachinango, en donde el empleo a indígenas era menor. El café se expandió a lo largo y ancho de la boscosa sierra poblana. “Cultivo de zonas serranas (de 500 a 1200 metros sobre el nivel del mar) de escasas comunicaciones y, por tanto, marginadas. Sin embargo, se trataba de un cultivo 100% comercial y destinado a la exportación”,⁹⁶ movilizó numerosas personas a lo largo y ancho de la boscosa sierra poblana reactivando una economía que se encontraba entre estrechísimas laderas y sinuosos caminos.

Las grandes serranías no solo albergaron extensos cafetos, entre voces silenciosas se menciona una masacre. Se dice que son cientos de campesinos reducidos a huesos que deambulan como fantasmas por la gran meseta de Chila, incitan temor a los habitantes después de cincuenta años. Su grito desgarrador ha sido plasmado en diversas versiones: testigos y prensa se fusionan para poder armar el rompecabezas del hecho, detrás del acontecimiento se esconde la trama un país convulsionado por las tensiones políticas, económicas y sociales. México cambió, quedó marcado.

⁹⁵ Soto Mora, *óp. cit.*, p. p. 118.

⁹⁶ Paré, 1990 en Hernández Trujillo, *óp. cit.*, p. 95.

CAPÍTULO II

28 de enero de 1970: “Sangriento combate en la sierra”⁹⁷

⁹⁷ Alarcón Lozada, Oscar. “Sangriento combate en la sierra entre tropa o bandoleros: 22 muertos”. *El Diario de Puebla*, 29 de enero de 1970.

Nadie presta atención a estos asesinatos, pero en ellos se esconde el secreto del mundo
Roberto Bolaño

“El tiroteo duro cinco horas y resultaron muertos un teniente, un cabo, un soldado, un agente de la policía judicial y veinte forajidos más [...] los soldados perseguirán a la gavilla hasta su extinción total”.⁹⁸Sobre el hecho circulan diversas versiones: *El Herald de México, El Universal, El Sol de Puebla, El Diario de Puebla, Excélsior, La Opinión* nos permiten penetrar hoy, en lo menos diáfano de la memoria, las reseñas de periódicos que enuncian la ejecución. El diario *La Opinión* parece convertirse en el “testigo” principal, las notas posteriores se basan en ella. Monte de Chila vuelve al presente en 2012, La Jornada de Oriente, además de otros diarios en línea lo reproducen:

El 30 de enero de 1970 el gobernador ordenó una nueva masacre de alrededor de cuarenta campesinos en la población de Monte de Chila, cercana a Zacatlán, en la sierra norte de Puebla. Algunos ganaderos de la región de Xicotepec de Juárez arrebataron en ese lugar sus tierras a los campesinos y los que se defendieron fueron muertos en Monte de Chila.⁹⁹

Deja huellas, algunas veces confusas. Las distintas reseñas sitúan el acontecimiento en 1970, una versión digital de 2015, basada en el recuerdo de un anciano, llamado “el viejo”, lo ubica en junio de 1965, a pesar de la fecha el relato es preciso:

La mañana de un día de junio de 1965, el Supremo Gobierno decidió intervenir con la finalidad de evitar siguieran cometiéndose esa serie de delitos que tenían asolada a la población; elementos de infantería del ejército, apoyados por tanquetas, dicen que más de 2000, cercaron Monte de Chila, destacándose en poblaciones de los alrededores; entre ellas las comunidades de África, Chicontla, Tleolantongo y Tlapacoya... No dejaron entrar ni salir a nadie; a quienes llegaban al lugar les pedían identificación para verificar si pertenecían a dicha población. Me acuerdo que se oía a lo lejos el sonido de las metralletas y se veían surcando el cielo aviones de la fuerza

⁹⁸ Sánchez Pontón, Manuel. “Combate entre soldados, judiciales y una Gavilla de Abigeos”. *Excélsior*, 29 de enero de 1970.

⁹⁹ Núñez, Enrique. “*Dos semblanzas, un mismo General*”. *La Jornada de Oriente*, 13 de abril de 2015. Web <http://www.lajornadadeoriente.com.mx/2015/04/13/dos-semblanzas-un-mismo-general>

aérea que peinaban la zona; dicen que de 500 personas que eran no quedo nadie vivo, y que todo, casas y la misma iglesia, las tiraron, las devastaron.¹⁰⁰

El jueves veintinueve de enero de 1970, *El Sol de Puebla* publica: “Balacera de 5 horas en la Sierra Norte, extermina el Ejército a una Banda de Facinerosos”, señalando que aquellos facinerosos “se dedicaron a sembrar el terror, la muerte y la desolación en la comarca, matando a los presidentes municipales de Amixtlán y San Pedro de la Cañada y a otras 26 personas que fueron asesinadas en los últimos sesenta días”¹⁰¹ siendo el resultado del encuentro “la muerte de un teniente, un cabo, un soldado y un agente de la Policía Judicial del Estado y heridos 4 soldados y dos agentes. Por parte de los bandoleros el saldo fue de 20 muertos y 8 prisioneros. El resto de la gavilla se dispersó por el monte y se continúa en su persecución hasta lograr su exterminio”.¹⁰²

Un día después, el veintinueve el *Diario de Puebla*, presenta una reseña parecida y brinda al lector una redacción más extensa que los otros periódicos, la noticia se ubica en primera plana, en la parte central, a dos columnas y continúa en la página dos, con el título: “Sangriento combate en la Sierra entre tropa y bandoleros: 22 muertos”. A ello agrega: “...se intensificará la búsqueda de los 17 hombres que lograron escaparse de la cárcel de Xicotepec de Juárez y que ayer se batieron con hombres del ejército, y que no se descansará sino hasta dar con ellos”.¹⁰³

A nivel nacional dos medios informativos dan cuenta de lo sucedido el *Heraldo de México* y *Excélsior*. El último publica el veintiséis de febrero de 1970 una nota titulada “*Formal Prisión a 6 de los 21 Detenidos por la Balacera en el Monte en Chila, Puebla*”, señalando que “el choque

¹⁰⁰ Fonseca Ibáñez, Ángel. “Monte de Chila, comunidad devastada en la década de los 60’s ahora es una próspera zona cafetalera.” *Relatos de la sierra norte*, 26 de mayo de 2015. Web <http://panoramadepueblahoy.blogspot.mx/2015/05/relatos-de-la-sierra-norte.html>

¹⁰¹ “Balacera de 5 horas en la Sierra Norte. Extermino el Ejército a una Banda de Facinerosos”. *El Sol de Puebla*, 29 de febrero de 1970.

¹⁰² *Ibíd.*

¹⁰³ Alarcón Lozada, Oscar. “Sangriento combate en la sierra entre tropa y bandoleros: 22 muertos”. *El Diario de Puebla*, 29 de enero de 1970.

entre militares y campesinos sucedió el veintiocho de enero. Oficialmente murieron 20 campesinos y tres miembros del ejército”.¹⁰⁴ En *El Heraldo de México*, el veintinueve de enero de 1970, se publicó *Sangriento Encuentro Entre Gavilleros y Fuerzas Federales en Puebla: 22 Muertos*, donde surge otra versión “A costa de sus propias vidas los soldados y agentes se internaron en el monte y lograron dar muerte a 20 maleantes; luego capturaron a ocho miembros de la gavilla, mismos que fueron trasladados a la jefatura de la partida militar...”¹⁰⁵ A pesar de las diferentes versiones que han descrito del suceso, todas concuerdan que fue un hecho que conmocionó a la población de los alrededores de la Sierra Norte de Puebla. Sangre, sufrimiento y muerte permanecen en la memoria de los testigos del acontecimiento, aunque algunas veces callen.

Los distintos acercamientos mediáticos a Monte de Chila transitan por dos ejes, la calificación de los actores y el horror de la masacre, las diferencias entre las interpretaciones no son posibles de comprender si no se contrastan y revisan las fuentes de donde provienen. La de Sánchez Pontón, parecería constituirse como la más repetida en el pasado y el presente y la más cercana a las palabras de los testigos que todavía rondan por ese monte.

1. Versiones encontradas: el acontecimiento

Las posturas de la prensa son el eje central de este capítulo. La subjetividad se escapa de las palabras, despierta el interés de analizar las versiones encontradas apoyándose en sus propios problemas como fuente de investigación, donde sus intereses políticos y económicos, sesgan entre estigmas y eufemismos la coerción del Estado y la rebeldía o sumisión campesina.

¹⁰⁴ “Formal Prisión a 6 de los 21 Detenidos por la Balacera en el Monte de Chila, Pue”. *Excelsior*. 26 de febrero de 1970.

¹⁰⁵ González Rivera, Mauro. “Sangriento Encuentro Entre Gavilleros y Fuerzas Federas en Puebla”, *El Heraldo de México*, México, D.F., 29 de enero de 1970.

El periódico

Excélsior, *El Heraldo de México*, *El Diario de Puebla* y *el Sol de Puebla*, obedecen a una política editorial, con disímiles tintes políticos. Como lo señala Servín, “en el mundo periodístico destacaban los propietarios y directivos de los dos diarios más importantes del periodo y de mayor tradición, entre ellos *Excélsior*, cuyos lectores se ubicaban entre los grupos de clase media y alta del país, sobre todo en la Ciudad de México.”¹⁰⁶ Fundado en 1917 por Rafael Alducín, este rotativo “operaba formalmente como cooperativa, aunque su línea editorial era decidida por la directiva a cuya cabeza se encontraba el director Rodrigo de Llano.”¹⁰⁷

Fue en 1963, cuando junto a Manuel Becerra Acosta, Julio Sherer dio un giro al diario *Excélsior*, iniciando una lenta transformación en la vida periodística que abrió más espacios a la noticia crítica, la cual fue bien recibida y aceptada por la creciente politización y la movilización social que resurgió a mediados de la década de 1960.¹⁰⁸ Es así, como se convierte en un pilar del periodismo crítico, con la presencia de su director general Julio Sherer García. Columnas dedicadas a la Autonomía Universitaria son publicadas en secciones como *Vida Nueva*, referentes a los movimientos estudiantiles que causaron conmoción seis meses antes.

Del otro lado, se encontraba el discurso que “contribuyó a su manera a sostener y legitimar el autoritarismo del régimen y alejar a los grupos sociales de la participación política y social”¹⁰⁹. Me refiero a *El Sol de Puebla*, *El Heraldo de México* y *el Diario de Puebla*, periódicos que constantemente estrechaban su compromiso y lealtad con el gobierno en turno, en este caso con el

¹⁰⁶Servín Elisa. “Propaganda y Guerra Fría: la campaña anticomunista en la prensa mexicana del medio siglo”. *Signos Históricos*, núm. 11, enero-junio, 2004, p. 19.

¹⁰⁷ *Ibíd.*, p. 20

¹⁰⁸ *Ibíd.*, p. 38

¹⁰⁹ *Ibíd.*, p. 39

Lic. Gustavo Díaz Ordaz, presidente de México de 1964 a 1970 y a nivel estatal con el Gobernador Rafael Moreno Valle de 1968 a 1972.

El Herald de México fue fundado el 9 de noviembre de 1965 por Gabriel Alarcón, teniendo un fuerte vínculo con la industria mediática y el poder político,¹¹⁰ “Vocero de un poderoso grupo de empresarios y banqueros poblanos”, el moderno rotativo se imprimió “...en offset, a colores... con grandes recursos financieros y técnicos.¹¹¹ Era cercano al presidente Gustavo Díaz Ordaz, el cual ocupó en distintas ocasiones la portada del periódico. Gabriel Alarcón a Díaz Ordaz dirige el 24 de septiembre de 1968 una misiva al presidente, expresando lealtad su al gobierno:

Desde el inicio de los alborotos he estado personal y telefónicamente en contacto con los siguientes colaboradores suyos: Lic. Luis Echeverría, quien me ha orientado e indicado líneas a seguir en cada caso externándome su conformidad con mi actuación. El pasado domingo le avisé de un movimiento promovido por los redactores de El Día y Excélsior por el cual pretendían publicar en los diarios de la capital un desplegado firmado por los redactores de todos los periódicos. El mismo era de reproches al gobierno, por lo que procedía a advertir al Güero O’Farril y convencí a mis reporteros de lo desorientadora y antipatriótica que resultaría esa publicación y que no la apoyaran. El Lic. Echeverría me dijo que gracias a la información que en detalle le di se paró a tiempo este asunto y además se logró que un grupo de redactores <<amigos>>, hicieran una publicación de apoyo al régimen. En ocasiones la orientación que me da nos da a guía para noticia de ocho columnas. Por último, en una reciente entrevista con el Lic. Agustín Salvat. Los dos revisamos todas nuestras publicaciones de los acontecimientos, las gráficas y las editoriales de El Herald y estuvo de acuerdo en que no se encontraba nada que pudiera interpretarse como negativo al gobierno y que, por el contrario, nuestra política era francamente favorable y de apoyo al régimen. Se ofreció a comentarme diariamente nuestra información y hasta esta mañana todo le ha sido altamente satisfactorio.¹¹²

La estrategia informativa de *El Herald de México*, le dio un espacio privilegiado a la fotografía, “la concebía no sólo como un complemento para la divulgación de las noticias y de los reportajes, sino como una parte importante de la postura política del diario”¹¹³. De tal manera que

¹¹⁰ Se encuentra dividido en 5 secciones: la primera llamada Sección A, destacada por la editorial, la sección B dedicada a los Deportes, sección C, llamada En Sociedad, sección D, Espectáculos. En el caso de Puebla, había una sección titulada: El Herald en Puebla.

¹¹¹ Del Castrillo Troncoso, Alberto. “Fotoperiodismo y representaciones del Movimiento Estudiantil de 1968. El caso de El Herald de México”, *Secuencia. Revista de historia y ciencias sociales*, México: Instituto de Investigaciones Dr. José M. Luis Mora, núm. 60 septiembre-diciembre 2004, p. 143

¹¹² Fragmento de la carta, aparece en las páginas 109 a 111 del libro de Rodríguez Munguía Jacinto. *La otra guerra secreta. Los archivos prohibidos de la prensa y el poder*. México: De bolsillo, 2010.

¹¹³ Del Castrillo Troncoso, óp. cit.

la mayoría de sus reportajes cuentan con gráficos no solo en la primera plana, sino también, en las páginas intermedias.

El Heraldo de México fue vivo ejemplo de que durante estos dos lustros sí hubo medios que desplegaron los materiales de los fotógrafos -antes del surgimiento de los diarios unomásuno y La Jornada-, sólo que con el único fin de privilegiar “la defensa del orden y el posible impacto en la opinión pública”, celosamente custodiadas por el gobierno en turno.¹¹⁴

El Sol de Puebla, fundado el cinco de mayo de 1944 en la ciudad de Puebla y de circulación regional, pertenecía a la Organización Periodística García Valseca. A finales de la década de 1960 José García Valseca era el Presidente y Director General, mientras que Antonio García Quevedo se desempeñaba como Director Regional. El titular del miércoles veintiuno de enero de 1970, “Díaz Ordaz Inspirador de la Confianza Nacional”, retrata la posición política de este órgano informativo. *El Diario de Puebla*, fundado el diecinueve de marzo de 1935 como artículo de segunda clase, se caracteriza con una línea editorial similar a *El Sol de Puebla*. En 1960 el Director y gerente era Julián Cacho y su Coordinador General Rosendo Díaz y Paz, tenía una gran cercanía al gobierno del Estado de Puebla, encabezado por Rafael Moreno Valle, a través de notas periodísticas tituladas: “un año de beneficios populares por un digno gobernante” el domingo primero de febrero de 1970.

Hay que recordar que, en el año de 1970, el Gobierno del Estado de Puebla, estaba encabezado por Rafael Moreno Valle, inicia su mandato el 1ro de febrero de 1969 y lo abandona el veintitrés de marzo de 1972. En el transcurso de este período, se le adjudican varias acciones que empañaron su gobierno, entre ellas, la muerte de campesinos de Huehuetlán el Chico, el dieciocho de febrero de 1969 y la matanza de Monte de Chila un año después, el veintiocho de enero de 1970,

¹¹⁴ Rodríguez Aguilar, Susana. “Fotoperiodismo mexicano. El relato de los días, 1976-1986”. *Americana. Revista de Estudios Latinos*. Sevilla: Nueva Época, núm. 5, 2017, p. 194.

en la Sierra Norte de Puebla, desata, una persecución por meses orquestada por el ejército mexicano.

Opacado por los hechos del dos de octubre de 1968, la explosión de los movimientos estudiantiles y el auge de las guerrillas en el país, el presidente Gustavo Díaz Ordaz estaba al final de su sexenio. El descontento político, social y económico, causó la represión del Estado, ¡el milagro mexicano había llegado a su fin!, y con ello, la creación de sindicatos y centrales campesinas independientes. El ejército se convirtió en la mano derecha del Estado para resolver disturbios.

Desde finales de los años sesenta Puebla vive una cierta conflictividad, el catorce de septiembre de 1968 en San Miguel Canoa, se produce un linchamiento de cinco trabajadores de la Universidad Autónoma de Puebla acusados de ser comunistas. Como lo señala Francisco Robles Gil,¹¹⁵ en este acontecimiento se confirma la presencia de la Central Campesina Independiente y la intervención de uno de sus militantes en defensa de los universitarios.¹¹⁶ El peligro comunista fue para el gobierno poblano de Moreno Valle una de sus grandes preocupaciones, ello propicio persecuciones y asesinatos a los militantes comunistas.

Buscados por la justicia

Pensar las versiones de un acontecimiento siempre es difícil, ora se oculta, ora se repite, ora se tergiversa... En el caso que analizamos, después de los innumerables intentos fallidos para acceder

¹¹⁵ Robles Gil Martínez del Río, Francisco. “¿Es la barbarie una explicación? Representación y afección en el linchamiento de cinco trabajadores de la UAP en la comunidad de San Miguel Canoa, Puebla. 1968”. *Tesis Maestría*, Puebla: Historia Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades “Alfonso Vález Pliego”, diciembre de 2014, p. 55.

¹¹⁶ Peláez Ramos, Gerardo, *Cincuentenario de la Central Campesina Independiente*, 2013, p. 1. En el acontecimiento tiene presencia la Central Campesina Independiente -CCI- “encabezada por militantes del Partido Comunista Mexicano como Ramón Danzós Palomino y Arturo Orona” acusados de ser los integrantes de la “gavilla” que se asentó en Monte de Chila.

al archivo, la prensa se constituye en una fuente fundamental para analizar el suceso, en ella encontramos a la vez la repetición y la negación de los argumentos oficiales. El hecho sangriento de todas maneras tiñe por completo la noticia.

Cuatro periódicos: *El Sol de Puebla*, *El Heraldo de México*, *El Diario de Puebla* y *Excelsior*, van tras el combate librado la mañana del veintiocho de enero de 1970, con duración de siete a doce, con armas de diferente calibre. El lugar: las recónditas barrancas de la Sierra Norte de Puebla. Los protagonistas: elementos del Ejército Nacional Mexicano y alrededor de 45 hombres, buscados por la justicia tras fugarse de la cárcel de Xicotepec de Juárez, Pue.¹¹⁷

En las narraciones de *El Heraldo de México* la sangre también se hace presente, tras referirse a la balacera, el recuento de veintidós muertos y cinco heridos.¹¹⁸ La violencia es implícita, la escena es inmortalizada en palabras de González Rivera. La noticia se encuentra, entre esquelas, distante de la primera página, en la doce A. Situada a la derecha el título a cinco columnas y el texto a dos. Distrae la mirada del lector, otro titular de mayor dimensión, con la leyenda: “Conozcámonos mejor para engrandecer a México”. Letras grandes y negritas, señalan que la Dirección General de Estadísticas de la Secretaría de la Industria y Comercio participan en el IX Censo General de Población y Vivienda.

El Sol de Puebla relata: el día veintiocho de enero de 1970, de cinco a once horas, los miembros del Ejército y de la Policía Judicial sostienen un encuentro con los “facinerosos”, se trata de una balacera en Monte de Chila, municipio de Jópala, Distrito Judicial de Zacatlán, cerca de Xicotepec¹¹⁹. En primera plana, el encabezado de la nota cubre las ocho columnas a lo largo de la página, con el título: “Balacera de 5 horas en la Sierra Norte”, el subtítulo justifica, “extermina el

¹¹⁷ Alarcón Lozada, primera plana, óp. cit.

¹¹⁸ González Rivera, óp. cit.

¹¹⁹ “Balacera de 5 horas en la Sierra Norte de Puebla. Extermina el Ejército una Banda de Facinerosos”, óp. cit.

Ejército a una banda de facinerosos”. Abajo ocupando dos columnas el Informe de Gobierno del Estado. Entre verdades y mentiras el acontecimiento es aprehendido, las palabras fluyen y se contradicen y quizá en la ausencia revelen lo escondido.

El discurso oculto es, pues, secundario en el sentido de que está constituido por las manifestaciones lingüísticas, gestuales y prácticas que confirmen, contradicen o tergiversen lo que aparece en el discurso público [...] Queramos o no, las relaciones de poder no son tan claras como para permitirnos llamar falso lo que se dice en los contextos de poder y verdadero lo que se dice fuera de ellos. Y tampoco podemos simplemente describir lo primero como el ámbito de la necesidad y lo último como el ámbito de la libertad.¹²⁰

El Sol de Puebla y *Excélsior* son los únicos que reproducen el Informe de Gobierno del Estado sobre el acontecimiento, lo realizan de diferente manera, lo oculto aparece como implícito en cada palabra. *Excélsior* cuestiona al Estado, *El Sol de Puebla* parece avalarlo. Se expresan así las relaciones de poder que a partir de la prensa se enlazan para dar vida a una postura política. ¿Y la verdad?, ¿es imposible saberla?: “la afirmación, el ocultamiento, el eufemismo, la estigmatización y, por último, la apariencia de unanimidad parecen ser elementos esenciales del tipo de dramaturgia de la dominación”.¹²¹

¿Cómo presenta el acontecimiento *Excélsior*? Escrita por el corresponsal Sánchez Pontón la nota señala que miembros del ejército y la policía judicial sostuvieron, contra una gavilla de cuatrerros desde las cinco a las doce horas, un encuentro a tiros en Monte de Chila, municipio de Jópala, dejando un saldo de veintitrés muertos y diez heridos. La nota situada a la derecha de la primera plana del periódico ofrece dos versiones, el articulista pone en duda la versión oficial. Sin embargo, título y subtítulo dan muestra del poder que las palabras resumen: “combates entre soldados judiciales y una gavilla de abigeos”.¹²²

¹²⁰ Scott, James, *Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos*. México: Era, 2000, p. 28

¹²¹ *Ibíd.*, p. 71

¹²² Sánchez Pontón, Manuel. “El encuentro fue en Monte de Chila, Pue. Los cuatrerros eran, además invasores de propiedades”, *Excélsior*, 29 de enero de 1970.

Las versiones se complementan, pero ¿Qué sucede con la fuga? ¡Eran buscados por forajidos! ¡Habían escapado de la cárcel de Xicotepec! Menciona algunos periódicos. Su peligrosidad era inminente y debían ser apresados lo antes posible, al cometer veintiséis crímenes, entre ellos, el de los Presidentes Municipales de los pueblos de Amixtlán y San Pedro de la Cañada, así como robo de ganado, mujeres y saqueo de rancherías. Tras el combate se volvieron a fugar diecisiete facinerosos, dispersándose por la Sierra de Puebla.¹²³

Pero esta no era la única versión de la fuga, eran veinte maleantes que se habían apoderado de una amplia zona de la sierra norte, cometiendo veintiséis crímenes y actos de pillaje.¹²⁴ La palabra terror se repite, explícitamente escrita, enuncia la muerte. Asesinatos, hombres sin escrúpulos y sin frenos ante la autoridad, matan a presidentes municipales, y asesinan a veintiséis en solo setenta días.¹²⁵ La prensa se convierte en juez, no indaga, justifica la acción del Estado, publica la procedencia y nombre de las víctimas de los “maleantes”: veinticinco nombres se despliegan al final de la nota periodística.

Más adelante el corresponsal Sánchez Pontón, en su nota pondría en duda la identidad de los llamados “gavilleros”, cuando asevera que el comandante de la policía de Xicotepec de Juárez, Cirio Villanueva declara que los perseguidos son miembros de la Central Campesina Independiente¹²⁶ y que ninguno de ellos pertenece al grupo de delincuentes que se fugaron de la cárcel el dos de marzo 1969. Según diversas versiones los acribillados llamados “gavilleros”, los trescientos “invasores de propiedades” tenían varios meses de habitar la zona y mostraban en su

¹²³ Alarcón Lozada, óp. cit.

¹²⁴ González Rivera, óp. cit.

¹²⁵ “Balacera de 5 horas en la Sierra de Norte. Extermina el Ejército a una banda de facinerosos”, óp. cit.

¹²⁶ La Central Campesina Independiente (CCI), fue formada en el Congreso celebrado entre el 6 y 8 de enero de 1963, encabezada por militantes del Partido Comunista Mexicano como Ramón Danzós Palomino y Arturo Orona, y representantes del cardenismo agrario [...] nació como un frente único de los ejidatarios, comuneros y minifundistas en Peláez, óp. cit., p. 1

paraje “letreros en los que amenazaban de muerte a todas aquellas personas que tuviera intenciones de pasar por el lugar.”

¿Sería la CCI la amenaza?,¹²⁷ de ahí la “construcción” del delincuente y su “justa” aniquilación para asegurar las tierras y la paz en la Sierra Norte de Puebla. La justificación de la muerte es la violencia, convirtiéndose en la manifestación de poder que resulta ser un instrumento de mando a través del instinto de dominación y poder.¹²⁸

Donde el poder se ha desintegrado, las revoluciones han surgido, es por ello, que el sometimiento a cualquier acto en contra de gobierno será suprimido. Buscados por la justicia, los soldados hacen contacto con los “asesinos” de veintiséis personas la madrugada del veintiocho de enero de 1970. Los miembros del Ejército Nacional Mexicano, entre los que se contaba un agente de la Policía Judicial del Estado, identificado como Elpidio Islas Hernández hicieron contacto con los “facinerosos” en Monte de Chila, a partir de ese momento, comenzaron a escucharse los primeros estruendos de bala, uno tras otro, hasta trascurrir cinco horas; a toda costa se trataba de aniquilar a los maleantes que se dedicaron a sembrar terror en la zona.¹²⁹ Se organizó una columna al mando del capitán Benigno Martín Martínez, además de miembros del XXXVII Batallón de Infantería.¹³⁰

¹²⁷ La declaración de principios de la CCI, señaló: [...] Esta central campesina es independiente del poder público, de los terratenientes y de la burguesía agraria, declarándose autónoma y libre frente a sus enemigos de clases, además de fuerzas y personas que confunden y frenan las luchas en servicio de los intereses de los viejos y nuevos ricos del campo y la ciudad. *Ibíd.*, p. 2

¹²⁸ Corresponde a la capacidad humana, no simplemente para actuar, sino para actuar concertadamente. El poder nunca es propiedad de un individuo; pertenece a un grupo y sigue existiendo mientras que el grupo se mantenga unido. Cuando decimos de alguien que está «en el poder» nos referimos realmente a que tiene un poder de cierto número de personas para actuar en su nombre. En el momento en que el grupo, del que el poder se ha originado, desaparece, «su poder» también desaparece Arendt, Hannah, *Sobre la violencia*. Madrid: Alianza, 2006, p. 60.

¹²⁹ Alarcón Lozada, *óp. cit.*

¹³⁰ “Balacera de 5 horas en la Sierra Norte. Extermina el Ejército a una Banda de Facinerosos”, *óp. cit.*

Otra versión apunta que un batallón partió hacia Monte de Chila, comandada por el teniente Raúl Villegas Venegas “muerto en el cumplimiento del deber” junto con elementos de la Policía Judicial del Estado para tratar de contener a los “facinerosos”; quienes a “costa de sus propias vidas se internaron en el monte”, pero “no habían llegado a las faldas del monte, cuando fueron recibidos a tiros de escopeta, rifles 30-30 y retrocargas”, por lo que se dio la orden de repelar la agresión inmediatamente, iniciando una balacera de seis horas.¹³¹

Las versiones apuntan que los participantes en el conflicto son asesinos, delincuentes y reos que se han fugado meses atrás y que “los cuatreritos opusieron resistencia entre los que figuraban cuarenta reos sentenciados que se habían fugado de la cárcel de Xicotepec” de Juárez. En la nota de Sánchez Pontón publicada en *Excélsior* del veintinueve de enero de 1970, se dan a conocer otros datos que parecerían contradecir la versión predominante. El comandante de policía Cirilo Villanueva, le informa que “la columna militar que atacó a los invasores “abigeos” se formó a la medianoche”, en “vehículos de doble tracción -jeeps y camionetas”-; bajo el mando del Capitán Primero de Infantería Benigno Marín Martínez. Villanueva, añade que “absolutamente ninguno de los delincuentes que se fugaron el dos de marzo de 1969 se encontraba en Monte de Chila” y aclara que de los cincuenta y siete reos que se fugaron, cuarenta fueron reaprendidos y tres murieron en encuentros a balazos con la policía. Además, agrega que el Ayuntamiento de Xicotepec habría pagado doscientos pesos a las personas que proporcionaron informes sobre los reos fugados, por lo que descartó las demás versiones e inclusive el Informe de la Secretaría de Defensa.¹³²

El ocultamiento de los hechos inicia desde los motivos y sus calificativos: ¿asesinos? ¿reos? ¿maleantes? ¿invasores de tierras? El informe de la Secretaría de Defensa señala que son reos que

¹³¹ González Rivera, óp. cit.

¹³² Sánchez Pontón. “Combate entre soldados, judiciales y una gavilla de abigeos”. *Excélsior*, 30 de enero 1970.

se fugaron de la cárcel de Xicotepec, matando a veintiséis personas, por lo que necesitan exterminar a la banda de facinerosos que tenían como guarida Monte de Chila. La acción del ejército de aniquilar se escondió y se justificó en el discurso de la crónica, era necesaria la extinción total de la gavilla a través de la persecución de quienes lograron escapar y apresar o matar a cada uno de los bandoleros.

La persecución

La valentía de los soldados al incursionarse en zonas amedrantadas por maleantes armados con escopeta, rifles 30-30 y retrocargas, destaca a la vista, iniciándose así una balacera de seis horas. Saliendo victoriosos soldados y agentes que lograron dar muerte a veinte maleantes, capturaron ocho miembros de la gavilla y los trasladaron. Pero... ¿Qué paso después? A partir del día uno, la orden estaba dada: “los soldados perseguirán a la gavilla hasta su extinción total”,¹³³ la matanza se convirtió en un problema federal. Al día siguiente *El Heraldo de México*, publicó “Helicópteros y Armas Pesadas Contra las Gavillas en Puebla”, como enviado especial Javier Gutiérrez. En un boletín de prensa difundido por el gobierno del estado, “se indica que la gavilla de Monte de Chila tiene nexos con la Central Campesina Independiente, misma que propiciaba invasiones colectivas a terrenos de particulares”¹³⁴. La nota a tres columnas, sin gran impacto visual, es opacada por otra nota; la inauguración por Díaz Ordaz del VI Congreso de Industriales.

El Diario de Puebla asienta que diecisiete facinerosos lograron escapar, aprovechando la confusión se dispersaron por la Sierra Norte de Puebla.¹³⁵ *Excelsior* mencionaba que se había desatado una persecución para dar con el paradero de sesenta maleantes, cifra que corrigió tan solo

¹³³ Sánchez Pontón. “Combate entre soldados, judiciales y una gavilla de abigeos”, óp. cit.

¹³⁴ Gutiérrez, Javier. “Helicópteros y Armas Pesadas Contra la Gavilla en Puebla”, *El Heraldo de Puebla*, sección de *El Heraldo de México*, 30 de enero de 1970.

¹³⁵ Alarcón Lozada, óp. cit., p. 2

un día después: el treinta de enero Sánchez Pontón corresponsal de *Excélsior* publicó que continuaba la búsqueda de doscientas cincuenta personas por tropas y agentes de la policía judicial, tras un saldo de veinticinco muertos, una docena de heridos y ocho detenidos. La búsqueda se realizó en la región montañosa de Xicotepec de Juárez y Jópala, región caracterizada por una geografía abrupta y prácticamente inaccesible.¹³⁶ La prensa, desató un seguimiento del acontecimiento a partir del treinta de enero.

El poder que ejerce el Estado y el discurso que emite es contundente: “Helicópteros y Armas Pesadas Contra las Gavillas en Puebla. Participan en la Operación de la Sierra de Puebla Tropas de los 3 Estados.”¹³⁷ La violencia funciona como el primer recurso de poder contra los delincuentes o rebeldes, apareciendo donde el poder está en peligro, pero, confiada a su propio impulso, acaba por desaparecerla.¹³⁸ El dominio del ejército en la zona da un mensaje contundente, el arribo de numerosos transportes militares de los batallones 26 y 37 para combatir a los facinerosos que lograron escapar de incesante balacera confirma el poderío.

Un matiz de la necropolítica¹³⁹ estaba presente en el discurso de la prensa. Usando helicópteros para reconocer el terreno y reforzar las maniobras, morteros, bazucas y armas de grueso calibre, los militares estaban perfectamente pertrechados, provenían de tropas de Puebla, Veracruz e Hidalgo. Las maniobras convirtieron a Xicotepec en un verdadero cuartel militar con

¹³⁶ Sánchez Pontón, Manuel. “Búsqueda de 250 cuatros, forman el grupo que persiguen las tropas”, *Excélsior*, 30 de enero de 1970.

¹³⁷ Gutiérrez, op. cit.

¹³⁸ Arendt, op. cit., p. 77.

¹³⁹ Se alude a Necropolítica a la cosificación del ser humano propia del capitalismo, que explora las formas mediante las cuales las fuerzas económicas e ideológicas del mundo moderno mercantilizan y redifican el cuerpo: se estudia de manera esté se convierte en una mercancía más. Toma como nuevo objetivo y vehículo de acción el bienestar de la población y la sumisión corporal. Mbembe, Achille. *Necropolítica: seguido de Sobre el gobierno privado indirecto*: Melusina, 2011a, pp. 14, 15.

más de trescientos soldados de los XXVI y XXVII batallones desplegados para orquestar una persecución nunca antes vista en la Sierra Norte,¹⁴⁰ todo estaba bajo control militar.

El objetivo de acabar con el enemigo se convirtió en el punto central de las próximas noticias referentes a Monte de Chila, ¡Se perseguirá a los otros! Esos diecisiete hombres que habían huido del combate no permanecerían en paz; durante día y noche se iba a perseguir a los maleantes que implantaron el terror en esa inaccesible zona, tras cinco horas de enfrentamiento, al recibir a soldados miembros del XXXVII Batallón de Infantería con tiros, por lo que, ante la agresión, tuvieron que disparar.¹⁴¹

El despliegue militar continuo por días, autobuses con contingentes militares desfilando por las estrechas calles de Xicotepec para acercarse lo más posible a la sierra e internarse en los montes donde se consideraba que se escondían los maleantes¹⁴². El motivo era exterminar a los facinerosos, recalcando en cada palabra el poder del Estado y su derecho sobre la vida desde el momento en que puede matar. *El Príncipe* de Maquiavelo¹⁴³ caracteriza muy bien al Estado mexicano.

El gobernante debe ejercer y manifestar poder, usando inclusive la vida de los hombres y señalando quien debe morir o vivir. El cuerpo se convierte solo en un arma u objeto, a la diestra y siniestra voluntad de estado, por lo que miembros del ejército y la policía judicial tienen el deber

¹⁴⁰ Gutiérrez, óp. cit.

¹⁴¹ “Balacera de 5 horas en la Sierra Norte. Extermina el Ejército a una Banda de Facinerosos”, óp. cit.

¹⁴² “Tras la Gavilla. Acción Envolvente en la Sierra”. *El Sol de Puebla*, 30 de enero de 1970.

¹⁴³ [...] el príncipe que se hace temer debe obrar de modo que, si no se hace amar al mismo tiempo, evite el ser aborrecido; porque uno puede muy bien ser temido sin ser odioso; y él lo experimentará siempre, si se abstiene de tomar la hacienda de sus gobernados y soldados, como también de robar sus mujeres o abusar de ellas. Cuando le sea indispensable derramar la sangre de alguno, no deberá hacerlo nunca sin que para ello haya una conducente justificación y un patente delito. Pero debe entonces, ante todas cosas, no apoderarse de los bienes de la víctima; porque los hombres olvidan más pronto la muerte de un padre que la pérdida de su patrimonio. Si fuera inclinado a robar el bien ajeno, no le faltarían jamás ocasiones para ello: el que comienza viviendo de rapiñas, halla siempre pretextos para apoderarse de las propiedades ajenas, en vez de que las ocasiones de derramar la sangre de sus gobernados son más raras y le faltan con la mayor frecuencia. Maquiavelo, Nicolás, *El príncipe*, 2010, p. 37

de perseguir a alrededor de sesenta maleantes que se encuentran distribuidos en la zona. Mientras que su investigación apunta que desde hace un mes la gavilla *ha hecho de las suyas*, burlando a la justicia. Regula el poder del Estado un modo de operar del que nace la idea de la gobernabilidad donde la soberanía pasa de la estructura clásica de “*hacer morir y dejar vivir*” a “*hacer vivir y dejar morir*”. La acción militar fue contundente: quinientos soldados persiguen a los facinerosos, la operación contra los abigeos en Xicotepec es esencialmente militar como lo declaró el subprocurador de justicia del estado, Reinaldo Torres Espino.¹⁴⁴

La persecución no cesaba, esporádicas y pequeñas noticias aparecieron en la prensa a lo largo del mes de febrero de 1970. La violencia ejercida por el gobierno siempre fue de extrema superioridad, el Ejército obedecía y las fuerzas policiales estaban dispuestas a emplear sus armas. El ejército logró acabar con el terror que sembró la gavilla de forajidos y por fin se había establecido la normalidad y tranquilidad en la región Norte de Estado. En la región montañosa de Chicontla, San Pedro, Monte de Chila y Buenos Aires parte del XXXVII Batallón seguiría manteniendo la vigilancia.¹⁴⁵

La captura

La primera detención ocurrió el día del suceso, se trató de ocho individuos, entre ellos figuraban José María Hernández, Enrique González, José Pedro, Manuel Santiago y Juan Hernández quienes fueron trasladados a la jefatura de la partida militar. El primero de febrero, *Excélsior* señalaba que los ocho detenidos aún se encontraban en el cuartel militar por lo que el agente del Ministerio

¹⁴⁴ “500 soldados persiguen abigeos, en Puebla”. *Excélsior*, 2 de febrero de 1970.

¹⁴⁵ “Impera el Orden en la Sierra Norte al Acabar con el Terror”. *El Sol de Puebla*, 7 de febrero de 1970

Público de Xicotepec, Noé Vicencio González no había tomado su declaración a tres días de la matanza.¹⁴⁶

El catorce de febrero, se dio a conocer en la prensa que los apresados comparecieron a declarar ante el agente de ministerio Público Federal, licenciado David Marroquín, quien los presentó responsables del zafarrancho que ocurrió el veintiocho de enero.¹⁴⁷ Los “forajidos” fueron puestos a disposición de las autoridades civiles, encarcelados en la prisión de San Juan de Dios, quedando a disposición del Agente del Ministerio Público Militar, y posteriormente consignados ante el Juez de Distrito en el Estado.¹⁴⁸ A pesar de ello, la vigilancia continuó en la Sierra Norte de Puebla. Se organizaron cuerpos de vigilancia en Xicotepec de Juárez, La Unión, Chicontla, San Pedro, Monte de Chila y Buenos Aires, por el resguardo del 37°. Batallón de Infantería para impartir las garantías y conservar la paz.

El periodística de Salazar Aguilar, del *El Heraldo de México* narra la consignación de los gavilleros que ocasionaron el disturbio de Monte de Chila, mostrando a ocho columnas los rostros de los once prisioneros con pies de foto.¹⁴⁹ El artículo, se encuentra en el corazón de la plana, en la parte superior se muestran ocho rostros, en la segunda línea tres rostros más. En la parte inferior se comunica el estreno de *Los Temerarios*, en la parte superior se anuncia el horario de las funciones del Circo Atayde. Once prisioneros que tienen nombre y rostro. Lo más importante la imagen ¿qué nos dicen sus gestos? La imagen que proyecta el discurso se encuentra con la fotografía para confirmarla y es más que un elemento que acompaña el texto. Pero sabemos de las circunstancias en que se realizan las fotografías, son rostros apresados, permitiéndonos imaginar

¹⁴⁶ Sánchez Pontón. “Combate entre soldados, judiciales y una gavilla de abigeos”, óp. cit.

¹⁴⁷ “Consignaron a los gavilleros de la Sierra Norte de Puebla”. *El Heraldo de México*, 14 de febrero de 1970.

¹⁴⁸ “Trajeron a Puebla a once componentes de la una gavilla. Operaron en la vecindad de Xicotepec de Juárez”. *El Sol de Puebla*, 11 de febrero de 1970.

¹⁴⁹ Ver anexos, “2. Nota periodística de El Heraldo de México”, p. 113.

el pasado de un modo más vivo, a pesar ciertas trampas y engaños que debemos de cuidar, las imágenes son testigos mudos y resulta difícil traducir a palabras el testimonio que nos ofrecen, inclusive trasgredir el mensaje inicial.

Didi-Huberman diserta sobre los anacronismos, ¿cómo leer una imagen sin trasgredir su mensaje? ¿por qué colocar las fotografías de los consignados? En ningún otro periódico se muestran los rostros, mucho menos los gestos de los facinerosos. Juan Hernández Gracia y Lucas Hernández Ticerral, no se muestran con miedo, ¡ninguno tiene miedo! La consternación se ve reflejada en sus gestos. Los están exhibiendo con rostro y nombre, mostrando como son aquellos *gavilleros* que causaron temor en la Sierra Norte de Puebla, como lo habían descrito en sus anteriores notas periodísticas. Las imágenes de frente, “también se utilizan en los ámbitos policiales y judiciales para identificación de los criminales, junto con las mediciones antropométricas y las impresiones dactilares”,¹⁵⁰ en este caso solo muestran quienes son y el motivo de su detención sin la aceptación de culpabilidad. La intencionalidad de la imagen no parece ser ingenua, revela rostros comunes con el objeto de mostrar al gavillero y al criminal.

La cámara captura y puede ser ingenua, pero la composición tiene la intención de estigmatizar a los rebeldes, estos cuerpos quedan fuera de la norma del orden y el progreso, como lo mencionan en las citas a pie de fotografía, algunos no saben hablar el castellano y uno funge como interprete. Se postula así “...el correlato indiscutible entre fotografía y verdad, promoviéndose en los Estados modernos, el uso de la foto identificatoria asociada a los mecanismos de poder”.¹⁵¹

¹⁵⁰ Penhos, Marta. “Las imágenes de frente y de perfil, la verdad y la memoria. De los grabados de Beagle (1839) y la fotografía antropológica (finales del siglo XIX) a las fotos de identificación en nuestros días”, *Memoria y sociedad. Revista de historia, journal of history*, vol.17, núm. 35, ,2013, p. 23.

¹⁵¹ *Ibíd.*, p. 28

Es así como la imagen fotográfica, despojada de cualquier pretensión artística, colabora en la comprobación de una verdad, estas imágenes no son más que evidencia de los hechos, de las características de criminales e indígenas. “El uso de la tipología de frente y de perfil para la identificación de las personas hace tiempo que se ha extendido de los delincuentes al conjunto de la población”,¹⁵² y de la perversidad humana. Probablemente para utilizarlas como medio de represión a quienes se consideraban fuera de la norma, pasando a formar parte de una cultura visual que las reivindica como bandera. El carácter póstumo de la fotografía está ligada a su capacidad de dar una renovada existencia a lo muerto, y asegurarle una trascendencia que desafía al olvido.

“Una foto de un suave color sepia emana el aura serena de las cosas pasadas, mientras que la imagen en blanco y negro puede transmitir una sensación de cruda realidad”.¹⁵³ A pesar que *El Heraldo de México* en ocasiones publicaba fotografías a color, en este caso fueron expuestas en blanco y negro, es desde el momento en el que un fotógrafo o editor selecciona las imágenes que se van a formar parte del reportaje hasta las palabras que se pondrán como notas de pie, se está incitando a una interpretación de la imagen por parte del periódico.

Las notas de pie de las fotografías componen la escena y ofrecen un atisbo de las voces de los implicados. Con el hombro atravesado por el proyectil de una M1, declara Manuel Ponce García. José Pedro Fabián señala “Me encontraba a dos kilómetros de los hechos y nada más oí los disparos”. “Los federales nos trataron como animales”, asienta Roberto Toxtli.

“Las poses y los gestos de los modelos y los accesorios u objetos representados junto a ellos siguen un esquema y a menudo están cargados de un significado simbólico. En este sentido el

¹⁵² *Ibíd.*, p. 31

¹⁵³ Burke, Peter, *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*, Barcelona: Crítica, 2005, p. 27.

retrato es una forma simbólica”.¹⁵⁴ El vestuario de los *gavilleros* no muestra un modo de vida opulento, pero tampoco de un campesino, cuatro de ellos llevan puesto un saco sobre una camisa, mostrando la variedad de telas, algunas lisas, otras rayadas, inclusive un paliacate sale a relucir como si se tratase de Miguel Hidalgo y solo uno esta descubierto por el balazo que recibió, pero se le ve sano. Estos accesorios que llevan consigo, refuerzan por general esa auto-representación, pudiendo ser considerados propiedades del sujeto.

Didi-Huberman en su libro *SUBLEVACIONES*, se sitúa en un aspecto que es importante analizar: el gesto. ¿Qué es lo que vemos en estas once fotografías? ¿Cuál es el gesto que más impacta? ¿Consternación? ¿Miedo? Me refiero a estas formas corporales que han quedado fijadas a través del disparo de la cámara. El gesto se articula a cada momento de nuestra existencia, incluso hasta al morir, sin darnos cuenta, la expresividad cuestiona, pero también arroja verdades, afirma, sentencia, disipa dudas. “Los gestos se transmiten, los gestos sobreviven pese a nosotros mismos y pese a todo. Son nuestros propios fósiles vivientes, como un duende que sube por dentro”.¹⁵⁵

Los gestos son una acción inconsciente. Los *gavilleros* salieron de su zona de confort, señalando que no participaron, que los federales los han maltratado, Ezequiel González porta su gran serenidad, directo a la cámara sin temor, ni consternación. José Pedro Fabián fija su mirada hacia abajo, su mano derecha en su rostro, quizá en señal de preocupación, cada imagen muestra un gesto y postura diferente, los cuales están relacionados con formas corporales dando al mismo tiempo una forma, visual y temporal, de interrogar al inconsciente de nuestros movimientos expresivos.

¹⁵⁴ *Ibíd.*, p. 30.

¹⁵⁵ Didi-Huberman, Georges, *SUBLEVACIONES*. México: MUAC, UNAM, 2018c, p. 28.

“Los federales nos trataron como animales”, señala uno de ellos, *El Heraldo de México* reproduce sus palabras, la fecha catorce de febrero de 1970 -día del amor y la amistad -. En un contexto de violencia contra violencia la superioridad del Gobierno ha sido siempre absoluta, pero esta existe sólo mientras permanezca intacta la estructura de poder del Gobierno -es decir, mientras que las órdenes sean obedecidas y el Ejército o las fuerzas de policía estén dispuestos a emplear sus armas-, siendo la violencia el último recurso contra los delincuentes o rebeldes, donde el poder es representado por el gobierno y su arsenal -los federales y soldados-.

La identidad entre el racismo y el Estado moderno tiene, entonces, como principal función, asegurar la normalización, la regularidad, la homogeneidad y la homeostasis poblacional. Y lo que se produce en una política racial de alteridad, la constitución de sujetos dispensables, desechables, a quienes se puede dejar morir o hacer morir para defender y resguardar la propia población. Analizar las prácticas que producen muertes a través del ejercicio sistemático de la violencia sobre determinadas poblaciones.

Fue un veintiséis de febrero, cuando quince de los veintiún detenidos durante el enfrentamiento fueron liberados por falta de méritos, mientras que José María Hernández, Lucas Hernández Tecorraico, Manuel Ponce García, Antonio Vicente, Miguel Cano María y Agustín Vicente Lorenzo se les dictó formal prisión por el juez de distrito Leopoldino Ortiz. Bernardino Villordo Cruz, quien habría permanecido en la cárcel municipal hasta el día dos de febrero fue entregado a elementos del doceavo regimiento de caballería mecanizada de Puebla para su excarcelación, después de liberado desaparece y no se sabe nada de él, como si la tierra se lo tragase.¹⁵⁶

¹⁵⁶ “Formal prisión a 6 de los 21 detenidos por la balacera en Monte de Chila, Pue.” *Excelsior*, 27 de febrero de 1970.

La eficacia de la muerte

La guerra, las masacres, tienen como objetivo principal el cuerpo del otro. Se esfuerzan por mutilarlo, crear dolor, establecer y mantener el control sobre quién debe morir y vivir, al ejercer un control sobre la mortandad y definir la vida como manifestación de poder. Los periódicos recalcan ¡veintidós muertos, dos soldados heridos!, justifican el poder del gobierno: “a costa de sus propias vidas los soldados y agentes se internaron en el monte y lograron dar muerte a 20 de los maleantes”.¹⁵⁷

Se encuentran mencionados los heridos y muertos por parte del ejército en las crónicas periodísticas ¿y los campesinos muertos? Aquellos que no tienen voz, ni mucho nombre. Saldo alarmante, veintidós muertes y cinco heridos, ¿por qué matarlos? Mbembe posiciona el termino - máquina de guerra-, que son facciones armadas, no siempre ejércitos estatales, que se forman y disuelven según las circunstancias, siendo su tecnología de combate y movilidad extremadamente rápida, brutal, rentable y segura para el agresor, permitiendo el control de espacios con recursos valiosos, lucrando con la actividad bélica.¹⁵⁸

Los tiros de escopeta, rifles 30-30 y retrocargas fueron las armas decomisadas durante la matanza que duro seis horas: la lógica del mártir y la lógica del superviviente. El mártir se suicida, haciendo del cuerpo un arma, mientras que el sobreviviente permanece después que el enemigo desaparece, por lo cual, el mártir elimina la vida indiscriminadamente mientras que el sobreviviente impone la muerte y preserva su vida.

[...] las formas de matar varían poco. En el caso particular de las masacres, los cuerpos sin vida son rápidamente reducidos al estatus de simples esqueletos. Desde ese momento, su morfología se inscribe en el registro de una generalidad indiferenciada: simples reliquias de un duelo

¹⁵⁷ González Rivera, óp. cit.

¹⁵⁸ Mbembe, Achille, *Necropolítica*, Madrid: Melusina, 2011a.

perpetuo, corporalidades vacías, desprovistas de sentido, formas extrañas sumergidas en el estupor.¹⁵⁹

Solo los cadáveres del ejército fueron llevados “en parihuelas y camillas a la población de Xicotepec junto a los lesionados que están en el hospital”,¹⁶⁰ los demás cuerpos no importan, se dejaron en el monte. “Su función consiste en mantener a la vista de la víctima y de la gente de sus alrededores el mórbido espectáculo que ha tenido lugar”,¹⁶¹ como si se tratase de frivolidad, pero con un cierto sentido de decir algo e inclusive de atemorizar o dar un escarmiento con solo la vista y el silencio. El veintinueve de enero, los cadáveres aún no eran recogidos, su identificación sería hecha por los ocho detenidos en la trifulca. Mientras que el cadáver del teniente Raúl Villegas Venegas y Odilón Martínez fue velado en el palacio municipal.¹⁶² Las vidas fueron tomadas por orden del gobierno como si de necropolítica se tratara.

La violencia necesitó una justificación y un instrumento, es por ello que “en auxilio de la Policía Judicial del Estado, miembros del XXXVII Batallón de Infantería persiguieron en la Sierra Norte de Puebla a maleantes que se habían apoderado de la región, cometiendo 14 crímenes y otros actos depredatorios”.¹⁶³ La policía judicial del Estado investigaba desde meses atrás las actividades de la gavilla, cuando situó la ubicación de su guarida en Monte de Chila se solicitó la intervención del Batallón¹⁶⁴, sin embargo, el debate entre quienes proponen medios violentos para restaurar la ley y el orden y quienes proponen reformas no violentas comienzan a parecer alarmantes. “De alguna forma somos habitualmente conscientes principalmente de que nuestra propia muerte es

¹⁵⁹ *Ibíd.*, p. 64

¹⁶⁰ Sánchez Pontón. “Combate Entre Soldados, Judiciales y una Gavilla de Abigeos”, *óp. cit.*

¹⁶¹ Mbembe, 2011a, *óp. cit.* p. 65

¹⁶² Sánchez Pontón, Manuel. “Búsqueda de 250 cuatrerros, forman el grupo que persiguen las tropas”. *Excélsior*, 30 de enero de 1970.

¹⁶³ “Balacera de 5 horas en la Sierra Norte. Extermina el Ejército a una Banda de Facinerosos”, *óp. cit.*

¹⁶⁴ Sánchez Pontón. “Combate entre Soldados, Judiciales y una Gavilla de Abigeos”, *óp. cit.*

acompañada por la inmortalidad potencial del grupo al que pertenecemos y, en su análisis final, de la especie y esa comprensión se torna el centro de nuestra experiencia”.¹⁶⁵

La violencia en su máximo esplendor recae sobre el cuerpo, su desarrollo ha alcanzado el grado en que ningún objetivo político puede corresponder a su potencial destructivo, inclusive si se trata de los héroes que no dejan de ser muertos que fallecieron a causa de su cumplimiento con el deber, me refiero a un teniente y un cabo, además de cuatro heridos miembros del XXVII Batallón de infantería y un agente de la Policía Judicial. El Estado se convirtió en instrumento de violencia que ejerce poder sobre el agresor y el agredido. El campo de la muerte se convierte en el signo del poder absoluto del enemigo, y la destrucción material de los cuerpos y poblaciones humanas juzgadas como desechables o superfluos pasa a primer plano. El estado está dando una lección y no tiene ningún valor aquel cuerpo que “arremetió contra las valientes tropas” porque es un delincuente.

La muerte está marcada por la desaparición del cuerpo que daba testimonio e inclusive, marcada por la desaparición del cadáver. Afirmar “que una vida es dañable o que puede perderse, destruirse o desdeñarse sistemáticamente hasta el punto de la muerte es remarcar no solo la finitud de la vida, sino, también, su precariedad”,¹⁶⁶ aquello que Agamben llama *nuda vida*.¹⁶⁷ El cuerpo ha sido tomado y entregado a otros, no existe la vida y la muerte sin que exista un marco de referencia que califica a las vidas silenciadas como *cuerpos desechables*, pues nunca habrá suficiente justificación para la muerte, lo que nos permite adivinar la complicidad entre soberanía, violencia y crueldad en los sistemas de justicia del estado.

¹⁶⁵ Arendt, op. cit., p. 92.

¹⁶⁶ Butler, Judith. *Marcos de Guerra. Las vidas lloradas*. México: Paidós Mexicana, 2010b, p. 30

¹⁶⁷ Agamben, Giorgio. *Estado de excepción. Homo sacer, II, I*: Buenos Aires. Adriana Hidalgo, 2005, p. 18.

El asesinato se presentó como un crimen horrible, lo enuncian fríamente sin remordimientos, a través de armas que han sido decomisadas; fusiles, rifles 30-30, escopetas y retrocargas, causando 20 bajas al enemigo -los facinerosos-¹⁶⁸ de esta manera la ejecución pública se percibe ahora como un foco en que se reanima la violencia, como consecuencia el castigo tendrá que convertirse en la parte más oculta del proceso penal.

Los periódicos callan, tratan de silenciar la voz de los muertos; entre líneas se buscó humanizar al delincuente como en *Excélsior*, pero *El Herald de México*, logró evidenciar la actitud completamente inhumana, al realizar la captura de los sospechosos, en una forma completamente criminal, señalando que varios de los detenidos presentaban heridas, en el cuerpo, rostro y cabeza¹⁶⁹.

“La presencia de la muerte es precisamente lo que define ese mundo de violencia, un mundo de violencia en que el soberano es aquel que es como si no fuera la muerte”¹⁷⁰ ¡Oficialmente murieron veinte campesinos! ¡veintiún detenidos! “Les juro que no *dispare* ningún arma, decía Agustín Vicente, fue capturado por el ejército”.¹⁷¹ La expresión de dolor de los sobrevivientes se debe a una nueva intolerancia ante la separación. Se puede hablar inclusive de cuerpos desechables como lo plantea Butler¹⁷², cuerpos sin vida que son abandonados a la intemperie, sin valor alguno -sin sepultura-, e inclusive como aquellas vidas que no merecen ser lloradas.

Así, la violencia ocupa un lugar preminente en la mediación social, cuando la excepción se convierte en regla, es así como se busca el orden, a través de la violencia como lo señala el *Sol de Puebla* en una nota periodística de 1970: “Se estableció la normalidad en la región Norte del

¹⁶⁸ Sánchez Pontón. “Combate Entre Soldados, judiciales y una Gavilla de Abigeos”, óp. cit.

¹⁶⁹ González Rivera, óp. cit.

¹⁷⁰ Mbembe. *Necropolítica, una revisión crítica*, 2012. p. 137

¹⁷¹ González Rivera, óp. cit.

¹⁷² Butler, 2010b, óp. cit., p.54

Estado, con la intervención del Ejército quien logro acabar con el terror que venía sembrando una gavilla de forajidos”. El campesino, el gavillero retorna a lo corporal y al sufrimiento. El cuerpo del otro, debe sufrir, así la violencia ocupa un lugar preminente en la mediación social, buscando el orden.

2. Esos otros ¿Campesinos o Gavilleros?

¿Quiénes son aquellos que aún rondan Monte de Chila? “La historia no sólo se refiere a lo que ya pasó, sino también, con igual o mayor importancia, a las averiguaciones, formas de búsqueda y observación de los hechos.”¹⁷³ Las evidencias nos retan, reflexionar sobre sus limitaciones es imprescindible para la interpretación. Las palabras ocultan y muestran, son el vehículo para aprehender al otro, ese que es llamado, “fugitivo”, “maleante”, “abigeo”, “gavillero”, “cuatrero”, “forajido”, “facineroso”, “bandolero”, “comunista”, “delincuente”, “criminal”, “asesino”, “prófugo”, trece vocablos que califican y fabrican el estigma.

Las versiones del acontecimiento apuntan que la gavilla está conformada por reos fugados de la cárcel de Xicotepec¹⁷⁴, “...eran más de veinte maleantes que se habían apoderado de una amplia zona de la sierra norte y sin miramiento alguno habían cometido crímenes y actos de pillaje contra indefensas personas”¹⁷⁵ En su primer acercamiento *Excélsior* cuestiona las primeras crónicas, que culpan a delincuentes escapados de la prisión de Xicotepec; del asesinato de veintiséis personas. Para el periodista los protagonistas no eran “una gavilla de abigeos”, tampoco pertenecían al grupo de los cuarenta reos que escaparon de prisión el dos de marzo de 1969 y que habrían protagonizado en meses anteriores un encuentro a balazos con la policía. ¿Quiénes eran

¹⁷³ Falcón, Romana. (2005). Culturas de pobreza y resistencia: estudios de marginados, proscritos y descontentos, México: El Colegio de México, 2005 p. 11.

¹⁷⁴ “Balacera de 5 horas en la Sierra Norte. Extermina el Ejército a una Banda de Facinerosos”, óp. cit.

¹⁷⁵ González Rivera, óp. cit.

entonces esa “gavilla de abigeos”? El comandante de la policía de Xicotepec, Juárez Cirilo Villanueva aclara, “eran miembros de la Central Campesina Independiente.”¹⁷⁶

Las palabras y sus intencionalidades construyen el estigma, el “bandolero” era ese enemigo que se debía extinguir. La prensa se constituyó en un instrumento del poder para calificar y mantener a cada quien en su sitio. Como lo señala Elías, un grupo puede estigmatizar a otro, solo mientras se encuentre bien establecido en posiciones de poder de las cuales el grupo estigmatizado se encuentra excluido. “No hay duda de que las respectivas fuentes de poder, sobre las cuales descansan la superioridad social y los sentimientos de superioridad humana del grupo establecido en relación con un grupo marginado pueden variar ampliamente”.¹⁷⁷

Aquel “asesino” se hacía presente en enunciaciones como: “durante el encuentro a balazos el pasado 28 de enero fueron muertos 20 maleantes y se tomaron 10 prisioneros”.¹⁷⁸ El vocabulario jugó un papel importante en la asignación de roles y el “bandido” fue el disidente, el poder de la estigmatización se cernía sobre el campesino, era un arma blanca contra los que se oponían al “orden”, aquellos que creaban tensiones y conflictos en la balanza de poder.

La imposición de eufemismos en el discurso público tiene la misma función que el ocultamiento de muchos hechos desagradables de la dominación y su transformación en formas inofensivas o esterilizadas. Específicamente, su función es borrar el uso de la coerción. Una simple lista de eufemismos acompañados de sus términos alternativos más directos, sin disfraces, servirá para mostrar con mayor claridad su uso político.¹⁷⁹

Creada por un cierto tipo de mirada, la identidad social real que se le atribuyó al individuo, fue la de “maleante”. Pues “...en los últimos dos meses habían cometido infinidad de crímenes, entre ellos el asesinato de los presidentes municipales de los pueblos de Amixtlán y San Pedro de

¹⁷⁶ Sánchez Pontón. “Combate Entre Soldados, Judiciales y una Gavilla de Abigeos”, óp. cit.

¹⁷⁷ Elías, Norbert. *Ensayo teórico sobre las relaciones entre establecidos y marginados*, 1998, p. 87

¹⁷⁸ “Impera el Orden en la Sierra Norte al Acabar con el Terror”, óp. cit.

¹⁷⁹ Scott, óp. cit., p. 79.

la Cañada, así como también el robo de ganado, mujeres, y saqueo de rancherías”.¹⁸⁰ Se demostraba así la justeza de la caracterización. Entre “bandoleros” y “delincuentes”, la prensa los convierte en “asesinos”, diferentes a los demás, no apetecibles y por lo tanto fácil de aniquilar. El “gavillero” dejó su calidad de persona para ser malvado o peligroso:

La estigmatización de aquellos que presentan malos antecedentes morales pueden funcionar claramente como un medio de control social formal, los sentimientos de aversión, desprecio u odio que se profesan sobre los que son estigmatizados, crea un temor a ser como ellos. La enemistad se construye creando muros y cerrando fronteras imaginarias y físicas. Crímenes, malas acciones, muertes, balaceras y desplazamientos de comunidades son una muestra de la violencia.

Los “bandoleros”, “gavilleros”, “facinerosos” o “forajidos”, no solo están presentes en Monte de Chila, suelen aparecer en diferentes coordenadas geográficas.¹⁸¹ Los sentimientos de aversión, desprecio u odio que se profesan sobre los que son estigmatizados, crea un temor.

La pieza central de esta figuración es una balanza de poder desigual, con las tensiones que le son inherentes. Ella es también la condición definitiva de la estigmatización de un grupo marginal por parte de otro establecido. Un grupo puede estigmatizar a otro efectivamente solo mientras esté bien establecido en posiciones de poder de las cuales el grupo estigmatizado se encuentra excluido. Mientras perdure esta condición, el estigma de la desgracia colectiva impuesto a los marginados puede persistir.¹⁸²

El Otro, se posiciona al margen, debe ser odiado e inclusive aniquilado si cruza las fronteras establecidas. El “gavillero” es reclamado por las leyes lo reclaman, ha robado, ¡cometió un delito! “Ya no es necesario ampliar el círculo, sino establecer las fronteras de las formas primitivas de

¹⁸⁰ Alarcón Lozada, op. cit.

¹⁸¹ Elías, op. cit., p. 85.

¹⁸² *Ibíd.*, p. 87.

mantenerse alejado de los enemigos, intrusos y extraños, todos los que no son nuestros”.¹⁸³ El rechazo hacia el Otro se consuma en la prensa.

A los rebeldes o revolucionarios se les llama bandidos, criminales, delincuentes, con el fin de desviar la atención de sus exigencias políticas. Asimismo, las prácticas religiosas no son aceptables se catalogan como herejías, satanismo o brujería. A los pequeños comerciantes se les puede llamar microbios pequeñoburgueses. Foucault ha demostrado muy convincentemente como, con el surgimiento del estado moderno, este proceso se ha ido medicalizando y despersonalizando cada vez más. Términos como desviación, delincuencia y enfermedad mental parecen eliminar gran parte del carácter personal de esos estigmas; pero, al mismo tiempo, pueden tener el efecto de marginalizar la resistencia en nombre de criterios científicos.¹⁸⁴

El Otro, es aquel al que se puede matar, su cuerpo no tiene valor y muchos menos su vida. Sin embargo, la importancia que se adscribe a la representación del cuerpo humano es la constitución de la identidad del sujeto, en el principio de igualdad. Es la dignidad de la muerte lo que plantea problemas. Esa dignidad exige ante todo que sea reconocida, no ya sólo como un estado real, sino como un acontecimiento esencial, un acontecimiento que no está permitido escamotear.

El manejo de la información, la “versión oficial”, desacredita a los que fueron masacrados en lo alto del Monte de Chila, los deja sin rostro, y en lo negativo. A través de las palabras repetidas los convierten en culpables, “facinerosos” y “criminales” parecen merecer la muerte. Aquí se construye la intriga, mentira y verdad no son evidentes, el acontecimiento se desarrolla dentro de una maraña de misticismo, donde el encubrimiento de lo que ocurrió, justifica la violencia y la muerte.

3. La acribillada evidencia

Otoño del año 2017, en el camino de la investigación recordé aquellas historias sobre campesinos acribillados en una tierra lejana en voz de mi padre, se trataba de la matanza de Monte de Chila.

¹⁸³ Mbembe, Achille. *Politiques de l'inimitié*. Paris: La Découverte, 2016b, p. 10.

¹⁸⁴ Scott, óp. cit., p. 80.

Los estragos de la desgastada memoria hacían sus efectos, ¡nadie me proporcionó una fecha exacta del hecho! La intriga era cada vez mayor, no me quedó más que buscar entre las fisuras del tiempo.

¿Archivo? ¿Prensa? ¿Entrevistas? ¿Por dónde empezar? Al teclear “matanza de Monte de Chila” en el navegador, me proporcionó indicios: veintiocho de enero de 1970 era la fecha a buscar y el sótano del edificio del Archivo General del Estado de Puebla mi primera travesía. La Hemeroteca Juan Nepomuceno Troncoso me proporcionaría los periódicos necesarios para mi investigación, sin embargo, no fue así.

Recuerdo el primer día que ingresé a la hemeroteca, las ganas por encontrar en aquellos periódicos de la década de los sesenta alguna respuesta me reconfortaron. ¡Las seis largas mesas de consulta no serían suficientes para toda la información que debía recopilar! Me registré: Itzel Adelita Olivo Vázquez, ICSyH, INE, 10:30 y mi firma. - ¿Qué periódicos quieres consultar? Fue la primera pregunta que escuche. Iba con una larga lista de todos los periódicos que existían en 1970.

¿El Diario de Puebla? No, no lo tenemos, ¿La Opinión? Tampoco, hay una laguna del año de 1965 a 1970, ¿El Día? No, tampoco. Fueron las primeras respuestas que recibí. Sólo tenía 3 periódicos: *El Heraldo de México*, *EL Sol de Puebla* y *Excélsior*. El primero contaba con toda la serie del año mil novecientos setenta, los otros dos, tenían huecos enormes de información en la fecha del hecho. La frustración me recorrió, me enfrenté a mi primera dificultad: ¡la evidencia estaba acribillada!

Aquellas notas periódicas perdidas u ocultas eran síntoma del silencio que caracterizó mi indagatoria. Segunda travesía... La Hemeroteca Nacional de México, los estragos del temblor del diecinueve de septiembre de 2017 llegaron a mi investigación, la hemeroteca no tenía servicio en

el área de “Estados”, por lo que solo pude consultar dos periódicos: *El Diario de Puebla* y *La Opinión*. A pesar de ello, los resultados no fueron satisfactorios: *La Opinión* en la publicación del veintinueve de enero de 1970 estaba mutilada, no se encontró registro alguno del acontecimiento, la noticia fue mutilada; otra vez el silencio se presentó.

Tras una larga y silenciosa búsqueda, logré localizar el periódico *Excelsior* en la Hemeroteca Miguel Lerdo de Tejada ubicada en el centro de la Ciudad de México. Logré obtener la crónica periodística de Manuel Sánchez Pontón como corresponsal, desglosada en dos días. La nota que todos los periódicos retomaban. La noticia apareció, sacando a la luz el análisis oculto, entre líneas denunciando tratos inhumanos, insinuando quienes eran, humanizando cadáveres abandonados en la zona de muerte.

El suceso es retomado para recordar el mandato de Rafael Moreno Valle, tras las elecciones del 2010 de su nieto Rafael Moreno Valle Rosas, pero no solo se queda ahí. La muerte de ambos gobernadores vuelve a revivir el acontecimiento en los periódicos y la matanza de Monte de Chila resurge, pero no necesariamente aparecer exactamente de la misma forma, apariencia o intención. Habían pasado cuarenta y un años, desde la última vez que se narró el acontecimiento en los periódicos. El miedo al comunismo marcó la década de 1960 y 1970, y se ve reflejada en las narraciones que se hacen del hecho años después; creó un fantasma que hizo eco en las más inhóspitas barrancas e incomunicados y lejanos lugares. Jugando con la memoria de los espectadores, creando nuevas versiones y en algunas ocasiones reafirmando las ya escritas. El velado y las ausencias salieron a relucir y los silencios configuraron el relato de la prensa.

La matanza de Monte de Chila deja a su paso un pueblo donde habitan fantasmas. Aquellos huesos, cráneos, cuerpos sin vida, esqueletos a la intemperie, “delincuentes”, “asesinos”, “gavilleros” tienen nombres, pero eso no bastó para que los dejaran a la intemperie, donde las

inclemencias del tiempo cobraron fractura. A cincuenta años del acontecimiento, el espectro de los campesinos masacrado ronda por lugar, habita en la memoria de los habitantes, convive con nuevas generaciones que siguen narrando lo que les contaron sus padres o abuelos: “No pases por Chila porque ahí matan”.

CAPÍTULO III

Vidas que no importan¹⁸⁵

¹⁸⁵ Butler, Judith, *Cuerpos aliados y lucha política. Hacia una teoría performativa de la asamblea*. México: Paidós, 2017b, p.117.

*Luchar contra el olvido, arrancar algunas migajas
de recuerdo a la rapacidad del tiempo.*
Paul Ricoeur

El recuerdo se presenta, se ausenta, revive el pasado y convive con el presente; se encarna en el viento fantasmal que se apodera de Monte de Chila prohibiendo transitar en su territorio, transformándose en una frase de nueve palabras que engloba la incertidumbre, el miedo, la muerte y el trauma: “No pases por Monte de Chila porque ahí matan”.

Como si se tratase de fantasmas, espíritus o espectros, el recuerdo aparece y habita en la memoria, sacando a la luz lo oculto, negado, aquel pasado que se encuentra tan presente, “de herencias y de generaciones, de generaciones de fantasmas, es decir, de ciertos otros que no están presentes, ni presuntamente vivos, ni entre nosotros ni en nosotros ni fuera de nosotros”.¹⁸⁶ Aquellas víctimas de violencia política o de otras violencias, muertes resultado de opresiones militares, masacres que nunca salieron a la luz, esos otros que necesitan voz. Monte de Chila está envuelta en un velo donde el espectro reaparece, se oculta, se hace visible e invisible, causa miedo aún en el presente.¹⁸⁷

La memoria hace de las suyas, a través de la oralidad la matanza de Monte de Chila vuelve, en apariencia e intención ya no es la misma: es un fantasma alimentado por el tiempo y la imaginación, pero “algo del pasado siempre se mantiene, aunque sea como una presencia inquietante”.¹⁸⁸ Se aprende a vivir con ello, el miedo perdura, cobija y vela los hechos:

¹⁸⁶ Derrida, Jacques, *Espectros de Marx. El estado de la deuda, el trabajo del duelo y la nueva internacional*, Madrid: Editorial Trotta, 1998a, p. 12.

¹⁸⁷ Ribas-Casasayas, Alberto y Petersen, Amanda. “Introduction: Theories of the Ghost in a Transhispanic Context.” En *Espectros: Ghostly Hauntings in Contemporary Transhispanic Narratives*, Lewisburg, PA: Bucknell University Press, 2016.

¹⁸⁸ Del Pilar Blanco, María, y Peeren, Esther. (Eds.). (2013). *These spectralities reader: ghosts and haunting in contemporary cultural theory*. New York: Bloomsbury Publishing USA, p. 14

Fantasmas, espíritus y espectros han jugado un papel vital en las narrativas orales y escritas a lo largo de la historia y en todas las culturas, apareciendo como cualquier cosa, desde productos de la imaginación, mensajeros divinos [...] dejando al descubierto los crímenes ocultos, continuando con una historia de amor o simplemente la búsqueda de una forma de transmitir. Sus funciones de representación y socio-culturales, significados y efectos han sido al menos tan variados como sus formas o no formas, y se extienden mucho más allá de los rituales, tradiciones, historias de fantasmas, cuentos populares y leyendas urbanas.¹⁸⁹

En este capítulo, recuperamos la voz del testigo, en dieciséis entrevistas realizadas a lo largo de más de un año, la memoria se resiste y el olvido se expresa como mecanismo de defensa. Entre las rendijas del recuerdo, el silencio se atisba en los rostros de los entrevistados. El callar, el omitir, dice más que las palabras, más que el propio acontecimiento. Las emociones inundan la narración de los hechos, el temor y el llanto son testimonios de lo vivido. La memoria y la imaginación comparten el mismo destino, el encuentro con el protagonista permite luchar por que la información que se colocó en “la memoria siga con vida”, que no se escape, que el tiempo no cobre factura, si no es así, atenernos a que el recuerdo espontáneo se convierta en el instante perfecto. La matanza de Monte de Chila, presenta singularidades que nos hacen replantear la “memoria”, desde el miedo que se originó por el hecho, hasta aquel viento que no te permite entrar en el territorio de Chila; las ausencias salen a relucir, los silencios configuran el ambiente, el miedo está presente.

1. El miedo y su silencio

La voz y la memoria, se unieron en contra del tiempo. Han pasado casi cincuenta años desde aquella masacre que sacudió a Monte de Chila y los recuerdos no cesan, están cada entrevista. El miedo se deja ver entre cada rendija del relato, omiten su nombre para resguardar su seguridad, otros más, prefirieron callar... No quieren recordar. El silencio es inminente, su mirada fija expresa tristeza e impotencia. Su rostro se torna gris.

¹⁸⁹ *Ibíd.*, p. 1

El veintiocho de enero de 1970, dejó huella. El miedo se desató por gran parte de la Sierra Norte de Puebla, “[...] A los ochos días mandaron al batallón, me platican, yo llegue a los quince días de la matanza, luego luego, y estaban los aviones, habían cercado, caballos, tierra, caballería a pie y paracaidistas rodearon todo Monte de Chila [...]”,¹⁹⁰ mencionó el presbítero Gustavo Rodríguez Zarate; había llegado al lugar como seminarista, contaba con la edad de veintitrés años, su vida cambio. El hecho retumbo en poblaciones vecinas, la intimidación se utilizó como arma, la amenaza era la muerte y los cadáveres abandonados el recordatorio. “[...] dejaron los cuerpos por escarmiento... los perseguían por escarmiento para toda la sierra, para todos los que se levantaran, agraristas, y todos los movimientos a nivel nacional... ya había guerrilla en Guerrero, en Hidalgo, en Tamaulipas, había en Madero, 23 de septiembre [...]”.¹⁹¹

El miedo marcó la persecución, tornándose cruel y despiadada con tal de encontrar al enemigo. “El miedo es ambiguo. Inherente a nuestra naturaleza, es una muralla esencial, una garantía contra los peligros, un reflejo indispensable que permite al organismo escapar provisionalmente de la muerte”,¹⁹² su objetivo es vencer y afrontar el pánico. Todas las sociedades son marcadas por el miedo, “toda civilización es producto de una larga lucha contra el miedo”.¹⁹³

La oralidad se recupera a través de la entrevista. Traspasar los sentimientos, emociones, movimientos corporales es una gran labor. Recuperar la voz extraviada, aquella que ha sido silenciada en los periódicos, por el miedo, el trauma e inclusive por el olvido. Aquellos testigos que se cuelan entre las grietas de lo oculto. El atroz recuerdo evoca al miedo que no ha podido olvidarse, clandestino en la memoria, busca un atisbo para surgir, el grito de muerte, el sonido de

¹⁹⁰ Entrevista, *Pbro. Gustavo Rodríguez Zarate*, 7 de noviembre de 2019

¹⁹¹ *Ibíd.*

¹⁹² Delumeau, Jean. *El miedo en Occidente*, QualityEPUB, 1989, p. 22

¹⁹³ *Ibíd.*, p.11.

las armas, el aire sombrío que cobija a los habitantes de las zonas aledañas; pasado y presente se encuentran ligados en las voces de los narradores - ¿Recuerdas la matanza de Monte de Chila?, las respuestas eran diversas, el miedo se posicionó como un factor para responder, el silencio se asomó entre las bromas y risas con que se inició la entrevista. El ambiente cambió tajantemente y la voz surgió rescatando un esbozo de él:

Recuerdo muy bien la matanza de Chila, mi papá vendía medicinas aquí... y lo amenazaron. Entro a la casa espantado, sin deberle a nadie, le dijo a mi mamá ... yo estaba chiquita. Tengo bien grabada esa imagen, mi papá cerró toda la casa, las puertas las atoro con cajas de su mercancía, para que no se pudieran abrir y mi mamá se hincó a lado de la cama a rezar, teníamos mucho miedo.¹⁹⁴

Las poblaciones que rodeaban Monte de Chila, sufrieron los estragos del acontecimiento, la persecución llegó a lugares como Buenos Aires, Bienvenido, Osorno, Jópala, Xicotepéc¹⁹⁵, a toda costa iban a capturar a los campesinos que lograron escapar. El miedo fue más allá del tiempo y espacio, provocando rumores que causaban el temor de varias localidades. Inclusive se llegó a pensar en la destrucción de otra población: Bienvenido. Al preguntar por Monte de Chila se revivió el trauma, los entrevistados miraban fijamente al piso sin hablar, el silencio estremecía sus cuerpos, las lágrimas brotaron de algunos ojos, otros más solo hicieron una pausa, tragaron saliva como símbolo de valor y comenzó su relato:

Querían bombardear Bienvenido, porque el Padre mandó a sepultar a los muertos, se fue mucha gente, muchas personas encargaron muchas cosas ahí en la casa... Y pues no pasó nada. Don Prefecto allá compraban sus medicinas y lo querían matar, le tembló su tatema y se tuvo que esconder tantito. Antes había mucho negocio.¹⁹⁶

Incididas las calladas voces se revelan, después de estar reclusas, quieren ser escuchadas. Los recuerdos brotaron; más de tres meses de persecución. Soldados iban en busca de su enemigo, querían aniquilarlo. En esta investigación conviven dos tipos de narrativas: el testigo ocular y el

¹⁹⁴ Entrevista, *Irma Melchor*, 23 de julio de 2019

¹⁹⁵ Ver Anexo, 1. *Comunidades de procedencia de los habitantes de Monte de Chila*, p. 108.

¹⁹⁶ Entrevista, *Alfonso Rodríguez*, 23 de julio 2019

testigo que aprehendió el hecho de generación en generación, como ocurre con Víctor Olivo Garrido, su abuelo le relató que “[...]lo amarraron ahí en el mercado en las columnas del mercado y de ahí de ellos que se acercaran y pues la gente decía que los iban a sepultar, los dejaron que se los comieran los zopilotes, el gobierno no dejó que los sepultaran, hombres mujeres y niños...”¹⁹⁷ La población tenía miedo, era abrumada día tras día, los daños colaterales se veían reflejados en el comercio y en la pérdida del trabajo, retirarse a sus casas fue la mejor opción, otros optaron por abandonar su localidad. Violencia, detenciones y muertes se repiten en cada relato:

Si como no, se vinieron hasta acá. Pero a donde hicieron feo fue allá en Monte Chila. Había mucho miedo, la gente tenía mucho miedo. Yo me acuerdo que fue como en 1968 o 1970, no me acuerdo. Sabes quién sabe, Don Berlindo Sánchez, un viejito que tiene como 83 años y don Enrique Morales, él tiene diario, el lleva anotado todo, él sabe todo, dicen que tiene todo anotado que cuando llegó el agua potable, el escribe todo y todo eso de la historia de pueblo.¹⁹⁸

El silencio se apodera de la voz, personas como Don Berlindo se dedican a guardar su memoria en diarios, sin querer hablar, dejando que el recuerdo se borre y solo permanezca a través de su escritura. Preguntar, obligar a recordar, no siempre es exitoso, al profundizar en la entrevista aparece con dificultad el recuerdo, las palabras fluyen con lentitud y el gesto revela incomodidad, el llanto, las lágrimas aparecen mostrando el dolor y la herida traumática causada por el acontecimiento. Es la fisura de la memoria que al transportarse al presente revive la afección del pasado. Hermilo Garrido me narró la vivencia de su padre y el silencio que lo abrumó por años:

[...] Mi papá en ese tiempo era vaquero, cuando matan al Agustín Cano, Anselmo, Alejandro Cano, y al Carlos Jiménez de Bienvenido, mataron ahí en el crucero, dejó de ir un tiempo, fue cuando mi papá se fue a trabajar las máquinas de chalan a las máquinas de Necaxa, a él también lo querían matar. Mi papá no le gustaba platicar con uno, y pues todo se lo quedaba, yo nada más como chamaco nos decía: no vayan a asomarse porque estaba peligroso, porque llegaba bien una bala de Monte de Chila para Bienvenido, así como la 30 30.¹⁹⁹

¹⁹⁷ Entrevista, *Víctor Olivo Garrido*, 5 de enero de 2018.

¹⁹⁸ Entrevista, *Sergio Garrido González*, 23 de julio 2019.

¹⁹⁹ Entrevista, *Hermilo Garrido*, 23 de julio 2019.

El miedo se mantuvo en el ambiente, el ejército cercó Monte de Chila impidiendo cruzar su exuberante vegetación. Las distancias parecían más largas, no se podía pasar por Chila, el Pbro. Gustavo Rodríguez Zarate con una voz serena me enseñó una fotografía, era del año de 1976 cerca de Monte de Chila, recordó cómo era el lugar y su caminar por la sierra poblana:

[...] era muy tenso porque no te dejaban caminar hacia Chicontla, hacia Filomeno Mata, hacia Buenos Aires, ya no. Estaba cercado. Monte de Chila era un Monte muy salvaje, vi venados, jabalíes, tigrillos, ósea, era monte salvaje, entonces empezaron a... cortar árboles en una zona que fue donde pusieron su campamento. Cuando fui mira esta foto, fui con el ahora el arzobispo Víctor, recién ordenado, eso fue cuando tenía 76, 75, digo 76 años, 1976, él estaba recién ordenado y fuimos a Monte de Chila y ya estaba cercado, ya no dejaban pasar, entonces nos perdimos, llegamos a los pantanos y ya no podíamos pasar, tardamos 21 horas, lo que siempre hacíamos 7, porque estaba todo cercado no se podía pasar, los que eran de Chicontla a Jópala teníamos que dar mucha vuelta porque ya estaba todo Monte de Chila cercado.²⁰⁰

Las acciones de los soldados no solo se reducían a cercar Monte de Chila, también “[...] los soldados llamaron al centro del pueblo y fueron preguntando uno por uno, claro que daba miedo, eso te asustaba, no querías ni salir...”²⁰¹ La orden fue dada y por más de tres meses, el ejército recorrió la Sierra Norte, pero no solo él fue testigo, en la población más cercana al asentamiento de Monte de Chila otro campesino mencionó:

Me acuerdo cuando bajaron los soldados aquí a Buenos Aires... yo estaba chamaco como veinticuatro años o veinticinco... En la plaza nos juntaron a todos ahí en el centro del pueblo y nos estuvieron preguntando uno por uno que, si éramos de aquí y al otro le preguntaban que, si era verdad lo que estaba diciendo, y así se fue preguntando uno por uno que quien era de Chila, y a quien llegaban a ver se lo llevaban, y pues desaparecían ya no volvías a ver... y pus ni modo que preguntar, daba miedo... capaz que también nos tocaba a nosotros.²⁰²

La memoria se revela con la voz de los entrevistados, donde el espectro de la matanza se conjuga con el pasado, presente y futuro, como una máquina de tiempo que transporta a lugares donde solo la imaginación permite revivir el acontecimiento, en el que las acciones de los soldados fueron recordadas una vez más en la población, también evocaron las imágenes de aquellos letreros

²⁰⁰ Pbro. Gustavo Rodríguez Zarate, óp. cit.

²⁰¹Entrevista, *Anónimo 1*, 18 de diciembre de 2018.

²⁰² Entrevista, *Anónimo 2*, 19 de enero de 2019.

que anunciaron la peligrosidad de Monte de Chila antes del suceso. La amenaza se presentó de nuevo encabezada por los soldados y los “agraristas” y el recuerdo volvió:

[...]Nadie podía pasar por Chila, te amenazaban todos... teníamos miedo. La tropa estaba en Buenos Aires, y en Chila... comían lo que hablan dejado los agraristas. ¡No podíamos pasar! Y ni queríamos, hasta la fecha casi nadie va por allá... nos vayan a matar, hasta dicen que “no pases por Chila porque matan” ... hasta antes había letreros, porque todos huyeron y los que no pus los mataron... pero matazón.²⁰³

La impotencia se fijó en la voz que comenzó disminuir lentamente hasta llegar al silencio total, el temor por recordar prevaleció en las entrevistas, el rostro expresaba miedo e ira: “[...] Yo no quiero hablar de eso... Me da miedo, me amenazaron, ya paso casi cincuenta años, pero bien que recuerdo... Hablar de eso es peligroso... mejor que te lo cuente mi hija, ella se sabe toda la historia, pero eso es peligroso muchacha...”²⁰⁴ me repetían constantemente al hablar de Monte de Chila, como si fuera prohibido y un riesgo para la vida.

Ten cuidado con este tema, insistieron en varias ocasiones, un aviso de lo escabroso de la investigación. Los entrevistados me pidieron contar su relato con mucha precaución, sin mencionar nombres en algunos casos, aún a casi cincuenta años del acontecimiento, ellos temen por su vida: “[...] Eso que te cuento con mucho cuidado, porque tengo miedo, a mi consuegro lo amarraron en los pilares, y él era un carnicero, que iba a saber... Pero ya no quiero hablar de eso, eso fue muy triste y fue muy feo... Mucha muerte, disparos, la federación, todo lo que te digo... tan horrible.”²⁰⁵

La memoria se convirtió en la mejor arma para garantizar que algo ocurrió. “El recuerdo es una especie de resucitación de un evento pasado y vivido. La principal función de la memoria sería precisamente la de reproducir el pasado.”²⁰⁶ La indignación y el enojo también se hicieron presentes

²⁰³ Anónimo 1, óp. cit.

²⁰⁴ Entrevista, Anónimo 4, 21 de julio de 2019.

²⁰⁵ Anónimo 2, óp. cit.

²⁰⁶ Tomasini Bassols, Alejandro. “Memoria y recuerdo”. *Mutatis Mutandis: Revista Internacional de Filosofía*, N. 4, 2015, p. 12

en la entrevista, a través de gestos y posturas, el tono de voz cambio, con energía, era abrupto al decir:

A mí me amenazaron, qué porque vendía medicinas, y porque también les vendí a los de Chila, pero pues yo que voy a saber, yo solo vendía medicinas, yo no los ayude... y pues me dijeron los de la federación que si seguía vendiendo me iban a llevar, yo por eso me vine a encerrar, cerré todo y cuando vi que se tranquilizó un poco me fui para Huachi, pero yo no hice nada... ni sabía nada...²⁰⁷

Como lo señala LaCapra, las “escenas traumáticas, escenas en las que el pasado retorna y el futuro queda bloqueado o atrapado en un círculo melancólico y fatal que se retroalimenta”²⁰⁸, los tiempos se confunden, como si el pasado nunca se hubiese ido y reviviese la escena traumática. Mirar el rostro del entrevistado me trasladó al hecho, su voz cargaba con el miedo y el dolor del pasado, habían pasado cincuenta años y no lo parecía, su sensibilidad se percibía a través de sus ademanes, el relato seguía intacto en su memoria, recuerda las palabras de Doña Aurelia difunta, ella escapa con su marido y pasa “a deshoras de la noche por el rio”, asustada, no sabe dónde meterse. “Los corretearon a todos, puro muerto.” Hasta ahí llega su relato y afirma “...pues eso es lo que te puedo contar porque da miedo hablar de eso.”²⁰⁹

El recuerdo trae a vivos y a muertos que son transformados en oraciones, palabras, comas y puntos; Doña Aurelia se hizo presente en el relato de Sergio Garrido, dándole vida a su testimonio, transmitiendo el temor que vivió; “los fantasmas introducen una *anacronía* constante en el presente”.²¹⁰ Rebelaron miedos que se transmitieron en generaciones, abuelos, padres e hijos percibieron el temor. La persecución sacudió a varias localidades, atemorizó a personas de todas las edades, sentían que su vida corría peligro:

²⁰⁷ Anónimo 4, óp. cit.

²⁰⁸ LaCapra, Dominick, *Escribir la historia, escribir el trauma*, Buenos Aire: Nueva Visión, 2005, p. 46

²⁰⁹ Sergio Garrido González, óp. cit.

²¹⁰ Bevernage, Berber, *Historia, memoria y violencia estatal. Tiempo y justicia*, Buenos Aires: Prometeo libros, 2015, p. 255.

Había mucho miedo, porque estaba la represión muy fuerte. Todos, todos nosotros, bueno yo que caminaba por las casas de los campesinos, de las orillas de los pueblitos vecinos, eran mucho miedo, mucho miedo, que además de ellos acabaran con las poblaciones. La gente tenía tanto miedo que la gente ya no quería salir, ni hablar de eso. Fue, a muchos los torturaron, que dijeras los caciques, líderes, organizaciones campesinas, iban a chambear y los poquitos que, si estaban organizados para eso, fueron los primeros que se fueron. Fueron carne de cañón, a la hora de la masacre y después siguieron buscando a los que lograron escaparse y los que primero escaparon fueron los agraristas.²¹¹

Se podría hablar de un trauma que habita la zona centro de la Sierra Norte, por más de cincuenta años. El testigo insiste: “[...] El que se oponía lo mataron, a quien no, lo tomaban preso, las mujeres no, (a) muchas no mataron”.²¹² El acontecimiento no puede ser revivido sin dolor, los muertos unidos y abandonados se asoman en Chila, la difícil memoria es necesaria y posee solo lágrimas para conmemorar. “Un recuerdo, a medida que se actualiza, tiende a vivir en una imagen; pero la proposición recíproca no es verdadera, la imagen pura y simple sólo me transportará al pasado si efectivamente fui a buscarla al pasado”.²¹³ El recuerdo se convierte en un testigo paciente de la memoria que está esperando ser despertado por rememoración y no por el olvido. Hermilo Garrido relata “[...]Tenía diez años mi papá me llevó a Filomeno, a arreglar unos toretes, me dijo, vamos a pasar por un lugar, pero no te vayas a espantar, y era Chila, hacia Chila - Buenos Aires, a caballo y todavía había calaveras tiradas. El ganado ya andaba a la deriva”.²¹⁴

El silencio con el que se presentó la matanza de Monte de Chila, llama mi atención, el encontrar a personas que quieran contarme su experiencia fue difícil, el miedo los poseía. No querían hablar, ni recordar. El Pbro. Gustavo Rodríguez Zarate realizó una búsqueda del hecho, pero no localizó ninguna información. “[...]Sí, por ejemplo, yo que recorro con el arzobispo la sierra, busque en los libros de las parroquias el dato, y ninguno lo quisieron anotar, siempre se

²¹¹ Pbro. Gustavo Rodríguez Zarate, óp. cit.

²¹² Alfonso Rodríguez, óp. cit.

²¹³ Aristóteles en “la Poética”, en Ricoeur, Paul, *La memoria, la historia y el olvido*. Buenos Aires: Fondo de cultura Económica, 2013. p 76

²¹⁴ Hermilo Garrido, óp. cit.

anotan las cosas importantes en las parroquias y nadie de los tres padres que estaba ahí, nadie quiso”.²¹⁵ La discreción con que se comentaba era abrumadora, la ocultación era síntoma del miedo, pero también del poder del gobierno.

¿Cómo empezó esta matanza? ¿Por qué el ocultamiento? Los testigos por fin tienen voz y versiones del hecho que contar. También tienen silencios, temores que no cesan. Traumas que no se apartan, lagrimas que siguen brotando al recordar las amenazas, - “no quieren hablar de eso”, aún viven atemorizados, sus gestos los delatan. Algunos tratan de confrontar sus fantasmas, el miedo los acosa, pero buscan hacer memoria: “[...]Se pobla, se despobla, toman las tierras y pues esas tierras tenían dueño y ya viene la federación y los saca y va y empieza la canija trifulca”.²¹⁶

2. El testigo y el dolor sin sepultura

Nuestros muertos quieren ser parte de nuestra conversación, no nos permiten olvidar, nos dicen que las comunidades que formamos en vida son parte también de las comunidades ausentes.
Cristina Rivera Garza.²¹⁷

Alfonso Rodríguez es su nombre, en una banca de madera desgastada por el sol y la lluvia está sentado, fuera de su casa nos espera unas sillas de plástico color blanco alejadas del intenso sol: había preparado el escenario perfecto para contar su versión de los hechos. Viste un pantalón azul marino, tela delgada, con una camiseta blanca desgastada por el uso y el tiempo, y unos huaraches color café. “-Pásenle, siéntense...”²¹⁸ fueron sus primeras palabras. Era el testigo ocular del suceso,

²¹⁵ Pbro. Gustavo Rodríguez Zarate, óp. cit.

²¹⁶ Alfonso Rodríguez, óp. cit.

²¹⁷ Rivera Garza, Cristina, ““Nadie que quiera escribir hoy, puede olvidar a nuestros muertos”, dice Cristina Rivera Garza”. *SinEmbargo*, 7 de julio de 2013.

²¹⁸ Alfonso Rodríguez, óp. cit.

había sido uno de sus habitantes: logró escapar, lo culparon, fue apresado y liberado, víctima del veintiocho de enero de 1970.

La memoria de Alfonso es lucida, recuerda cada fecha con gran recelo, hace pausas y mira fijamente el piso cuando trata de recordar. Sentado sobre esa banca de madera por más de dos horas me narra toda su experiencia, a través de su relato pude sentir el miedo que afrontó, los golpes que tuvo, la incertidumbre que vivió en la cárcel. Su rostro transmite una inquietante tranquilidad. Su voz se torna triste por momentos, temblorosa al recordar la persecución e impotente al hablar de las secuelas de la matanza.

El cronista Lucio González, recuerda como era Monte de Chila, antes de que el miedo lo asolara, la exuberante vegetación se oía en “... el eco de tus pies entre las raíces de los árboles, - ¡tummy! ¡tummy! Era una montaña tremenda”,²¹⁹ perderse entre sus veredas era común. Los relatos de los entrevistados recuerdan la incalculable riqueza de su tierra, “había muchos animales... panteras porque era un monte grande, decían que había arbolones, pero de esos gruesos, eso decía mi papá... se fueron adueñando poco a poco de esas tierras para cultivar y vivir ahí, estaba yo chiquilla, pero de para oreja”.²²⁰

La conflictividad de la sierra poblana se acentuó con la Revolución Cubana, el Che Guevara y Fidel Castro surgieron entre los relatos como una causa de la ocupación de Monte de Chila. La toma de tierras por asociaciones campesinas, ocurrió en diversos estados del país. El presbítero Gustavo Rodríguez Zarate, tenía conocimiento que en la zona norte de Puebla habían entrenado Fidel Castro, Che Guevara y Camilo Cienfuegos, dejando sensibilizados algunos campesinos, la imaginación quizá nutra la memoria:

²¹⁹ Entrevista, *Lucio González*, 22 de julio de 2019

²²⁰ Entrevista, *Rosenda Vázquez Cruz*, 26 de diciembre de 2018.

En los años 50, te hablo de los años de 1950, del Monte de Chila para adentro fue campo de entrenamiento de Fidel Castro y del Che Guevara, de ahí salieron para Cuba, entonces [...] ¿Qué pasa con eso? Que dejaron campesinos sensibles, ideologizados, la lucha por la tierra y se formaron grupos que hoy llamaron paracaidistas, eh [...] se apropiaron de tierras que no tenían nadie y se las ofrecían a los campesinos, llegaban los campesinos y se apoderaban de las tierras... entonces [...] en ese año de 1970 el grupito venía de Tlapacoya, los agraristas venían de Tlapacoya de la Sierra de Puebla, de Buenos Aires y de Jópala, entonces [...] vieron que nadie le hacía caso al Monte de Chila y además era una selva, había animales salvajes, eh [...] era tierra de nadie, entonces animaron a los campesinos a tomar posesión de las tierras y eh[...] tenían que estar con sus familias y tomar posesión por el usufructo quedarse con las tierras, lo que hace ahora Antorcha Campesina, en aquellos tiempos eran muchos agraristas.²²¹

El miedo al comunismo parece habitar la región, el arzobispo de Puebla Octaviano Márquez y Toriz, lanzó una propaganda en contra del comunismo: ¡cristianismo sí, comunismo no!, el escrito se publica en Zacatlán, en la revista católica llamada *La Palabra*, boletín mensual de la parroquia, ahí se da a conocer su radical postura: “anunciamos enérgicamente la infamia comunista que quiere destruir nuestra fe católica, inundar nuestro suelo en sangre de cristianos e imponernos el culto de los falsos dioses bolchequives”.²²² El comunismo se convirtió en el enemigo, marcando una época. El presbítero Gustavo Rodríguez Zárata narró el impacto que tuvo el comunismo:

Me marcó mucho la época en que estuvo el señor arzobispo Octaviano Márquez y Toriz con su “cristianismo sí, comunismo no”, que fue por el año 65 cuando mandaba sus cartas contra el comunismo e hizo la gran concentración aquí en Puebla. Yo estaba chiquillo, como de 16 años. Porque había contrarios, los colegios católicos querían apedrear a los universitarios y esto no me pareció que dividieran la diócesis de Puebla.²²³

Monte de Chila no estuvo ajeno a los conflictos que surgieron en el país. Las entrevistas muestran la conexión que existía entre el comunismo y la zona. Poseemos elementos para pensar que, por la implicación de la Central Campesina Independiente, el ambiente revolucionario que se vivía y las tomas de tierra en todo el país jugaron su papel. Según el presbítero Gustavo Rodríguez

²²¹ Pbro. Gustavo Rodríguez Zarate, óp. cit.

²²² *La Palabra*, Zacatlán, Pue., 1 de agosto de 1961.

²²³ Sevilla Zapata, Teresa. *Caminar juntos, con los pobres. Entrevistas al P. Gustavo Rodríguez Zárata*. México, 2019, p. 36

Zárate, la inquietud se centró en la posibilidad de un movimiento se extendieron por todo el país, “...pues se siguió con la inquietud de que se podría hacer la revolución”;²²⁴ la palabra agrarista se repitió una y otra vez en las voces de los entrevistados como aquellos que tomaron Monte de Chila “más o menos en los años 69... principios de los 70”:

Porque en los años 60 y 70 hubo en Puebla uno, bueno yo le llamo la Guerra Negra. Resulta que gracias a la iglesia católica hubo persecución de los llamados comunistas, y los primeros en detectar eran los sacerdotes y enseñar al pueblo ignorante que eso era del demonio, tan es así que en un lugar cercano a Olintla, de Chicontla, de Bienvenido para allá hubo una matanza terrible, porque hubo quien se fue asentar ahí en la sierra, a asentarse en tierras que no es de nadie, de hecho hay unas ruinas arqueológicas, se llama Monte de Chila, y este, pues es un plan, es un monte pero en la parte de arriba esta rebanada, es una meseta es una zona muy productiva, muy boscosa, tiene ruinas arqueológicas de los totonacas y ahí se asentaron, estamos hablando del 60 en adelante, calculo como en el 68, otros dicen que es a principios de los 70 no sé exactamente.²²⁵

¿Quiénes fueron los que tomaron Monte de Chila?, los relatos se complementaron y en ocasiones eran similares, la versión era la misma entre todos los entrevistados: eran campesinos y “agraristas”, “eran como 500 o si no me equivoco 600, era harta gente de Coyutla, Mecatlán, de Osorno, La Pila, Bienvenido, Ramírez, Buenos Aires... varios lugares que se habían ido ahí... el líder era Miguel Andrés González. Eran tres, Miguel Andrés, Marco Antonio de Jesús y luego el Mateo de aquí de San Mateo”.²²⁶ Otra narración específica: “es un grupo de gentes que venían de lejos y pues los agraristas iban a tomar tierras. Había líderes de Zacatlán también, un desertor de soldados, un comandante y pues era quien los dirigía. - ¿Cómo se llamaba el comandante? No me acuerdo...”²²⁷ Los estragos del tiempo aparecieron, “...su memoria está perdida, oculta y olvidada y necesita ser redimida”.²²⁸

²²⁴ Entrevista a *Pbro.*, *Gustavo Rodríguez Zárate*, 7 de noviembre de 2019.

²²⁵ *Víctor Olivo Garrido*, óp. cit.

²²⁶ *Alfonso Rodríguez*, óp. cit.

²²⁷ *Sergio Garrido González*, óp. cit.

²²⁸ *Traverso, Enzo. Melancolía de la izquierda. Después de las utopías*, Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2019 p.41.

La memoria jugó un papel importante en Monte de Chila, acechando las huertas de café, atravesando las grandes serranías, conviviendo con el miedo, reusándose al olvido. El fantasma se presentó y se ausentó, convivió con los testigos, en cada entrevista. La mayoría de los testimonios no recuerdan las fechas, pero no olvidan el acontecimiento. Aprendieron a vivir con fantasmas. Rosenda Cruz no recordó quien era el gobernador, pero sí a Gustavo Díaz Ordaz y su controversial sexenio. Monte de Chila se convirtió en historia, como una leyenda que paso hace mucho tiempo, pero que no se olvida.

La toma de tierras de Monte de Chila por campesinos, no ocurrió espontáneamente, “la gente que vivía ahí ya tenía mucho tiempo viviendo ahí como diez años, trabajaban y rentaban ahí vivían... era un pueblo, ya tenía hasta su iglesia”²²⁹, por lo que pregunte ¿Tenía conocimiento de tomas de tierra en otros lugares de la Sierra Norte? La respuesta fue no, “solo Monte de Chila habían tomado... los ricos ganaderos no trabajaban las tierras pues las tomaron, y pues diez años estaban ahí”,²³⁰ por ser una extensión enorme que limitaba con Filomeno Mata.

El acontecimiento tuvo varias causas, los periódicos la atribuyen a la toma de tierras federales, por ser reos que escaparon de la cárcel de Xicotepec meses atrás, pero los testimonios nos ofrecen otra versión, para Hermilo “la trifulca empieza debido a que los transeúntes que por ahí circulaban sufrían de asaltos y asesinatos. Y uno de esos asesinatos fue un arriero... el hermano de un arriero muerto era uno de los ricos ganaderos que peleaba sus tierras porque las habían tomado los paracaidistas”.²³¹ Pancho Becerra arriero por más de treinta años relata que “[...] ahí se metieron los agraristas y este... poblaron ahí y se empezaron a portar mal y a este grado que tuvo que intervenir el federal, ahí mataron al teniente, a uno o a dos militares y pues tuvieron el

²²⁹ Alfonso Rodríguez, óp. cit.

²³⁰ Ibíd.

²³¹ Hermilo Garrido, óp. cit.

federal que intervenir, hubo balacera y muertos y todos corrieron”.²³² Alfonso Rodríguez testigo ocular no atribuyó la toma de tierras como un factor determinante del suceso, concuerda con la versión de Hermilo:

La matanza fue todo porque mataron al fulano arriero, el hermano tenía lana y se puso de acuerdo con los soldados y pues los terrenos, los hirieron y a quien se dejó los llevaron presos y los demás se pelaron o se murieron. Quien sabe, pero yo supe que la (el) señor se puso de acuerdo con los generales por venganza de que mataron al señora (señor). Los agraristas vivían ahí. Bueno yo entré, me invitaron y pues ahí estaba con ellos, ahí vivíamos todos, Don camilo, Don Humberto de Jópala. A raíz de que los rateros matan a ese arriero que es hermano de un pudiente, entonces el pide a la federación y culpa en parte a los agraristas que ellos eran los rateros, los delincuentes y piden ayuda a la federación -si así fue-, para que expulsaron a esos cabrones de ahí, porque habían matado a ese arriero.²³³

La temblorosa voz de Alfonso, no se silenció, solo toma una pequeña pausa, para continuar su relato, trata de recordar el nombre del arriero “[...] se llama... deja me acuerdo..., se llamaba Fidel, su hermano tiene lana y mataron y ahí viene la bronca... pero ya se agranda la cosa cuando matan al teniente”.²³⁴ La primera acción de los soldados fue establecer un pelotón para vigilar la zona, “dicen que vinieron los soldados y pasaron primero como si nada, después, fueron a dar la vuelta y bajaron y cuando regresaron pues ya los mataron”.²³⁵ Esta versión se repitió una y otra vez en las palabras de los testigos:

Entonces se establecen ahí y por ahí había una patrulla del ejército que se daba sus vueltas, dicen las personas que si venías de no sé dónde que si iba a caballo lo dejaban pasar, que si iba a caballo y con pistola no hay problema pero que si iba a caballo y con rifle que...que a que iba a hacer...pero por ahí andaba una patrulla del ejército y no faltó un gracioso que les apunta y dispara y no solamente acierta el disparo sino que mata al encargado de la patrulla oficial, el soldado que se yo, el sargento sería o algo así, una persona de rango, eso bastó para que se informara al gobierno federal, estamos hablando de Díaz Ordaz, pero todo era manipulado por el tipo ese. Envía un escuadrón de la fuerza aérea a bombardear donde mueren todos, hombres, mujeres y niños y para castigo de toda la región le quitan los caballos a todos los de la sierra y los amarran.²³⁶

²³² Entrevista, *Pancho Becerra*, 3 de julio de 2018.

²³³ *Alfonso Rodríguez*, óp. cit.

²³⁴ *Ibíd.*

²³⁵ Entrevista, *Sergio Garrido*, 23 de julio 2019

²³⁶ *Víctor Olivo Garrido*, óp. cit.

La memoria de los entrevistados se conjuró entre los mares de tiempo, Sergio Garrido, un hombre alto, de setenta y seis años, quiere recordar, me pregunta la fecha exacta de la matanza, y como magia, brota la huella que se impregna de Monte de Chila en la memoria, estaba parado a un costado de la vitrina de su tienda, pero toma rápidamente una silla de plástico verde y se sienta para platicar:

[...] se dice que estaban metidos entre los árboles los agraristas, y se escondieron, y se reforzaron más los soldados en la noche, pero como no los encontraban de que es estaban metidos en las raíces y fue cuando andaba el avioncito ese soltó morteros y los morteros hicieron temblar la tierra, y pues los espantaron y ahí salieron todos y los mataron, pues no puede haber 20 muertos hubo más.²³⁷

Alfonso Rodríguez, lo vivió, estaba presente y el trauma fue inminente. Se empezó a tocar sus piernas, quitando el sudor de sus manos, tembloroso continúa su relato, da nombres, se torna pensativo... su mano roza las comisuras labiales y lentamente la voz se pausa, su volumen disminuye, exhala fuertemente y retoma el relato:

Ahí estuvieron los de la federal mucho, pero esa mañana entraron como 500, un día en 1970, en la noche, a las cuatro de la mañana entró en punto, en enero... el día que cumplía años mi muchacha Lupe, a las cuatro de mañana inicia los disparos. Yo vivía en el crucero viejo. Entonces si llegaron a golpear a todos, el crucero viejo es el que va para Tlamaya, donde mataron al difunto Carlos, yo creo que existe todavía la calle. Porque hay otro crucero que va a Filomeno, pero ya es otro, en el crucero viejo ahí llegaron también a golpear a la gente. De ahí, entraron... los agarraron, los agarraron a los que se dejaron, matazón. Y los llevaron a Villa Juárez. Yo me escondí en un árbol seco, de esos que ya estaban quemados... por tres días y no se dieron cuenta.²³⁸

Sus ojos se tornan llorosos, la voz se le quebró. Había pasado tres días escondido entre un árbol para salvar su vida; recurre a una pausa, las manos las dirige a la cabeza, al recordar la violencia con la que se arrasó a una población, donde hombres, mujeres y niños murieron. Sus sentidos se agudizan y las emociones emergen en un silencio. Aún no termina su relato, empieza a recordar que los soldados “[...] estuvieron hasta marzo en Chila, recorrieron... buscando a la gente

²³⁷ Sergio Garrido, óp. cit.

²³⁸ Alfonso Rodríguez, óp. cit.

de los agraristas, buscando los nombres, tenían la lista, la lista que encontraron en Chila, la dejó el comisario, el cabrón del Miguel se fue para Chiapas, era el mero dirigente”²³⁹.

Con gran impotencia, Alfonso menciona que los dirigentes fueron los primeros en huir, dejando a más de cien campesinos. Los soldados buscan un culpable, “el culpable era el Rosendo..., es el que mata al teniente ese, se viene para Bienvenido y al sí le pegaron a él. Había un grandote que se fue también a Chiapas, ese Antonio, se fue para Campeche, bigotón, grandote, él vive todavía”.²⁴⁰ Habían transcurrido 6 u 8 días, el Presbítero Gustavo Rodríguez llega a Monte de Chila y el ambiente no ha mejorado, observa que el ejercitó revisa casa por casa, “yo estaba en Jópala con un campesino y como tenía escopeta se lo llevaron al general, lo acompañé y dijo: -es mi enemigo me está quitando mi escopeta y mi escopeta es para mi enemigo que son los tlacuaches que se comen el maíz. Y le regresó su escopeta”²⁴¹.

La detención

Los soldados se desplegaron por gran parte de la sierra, trascurrieron aproximadamente tres meses de búsqueda, fue apresado Alfonso Rodríguez el diez de marzo en Villa Juárez ¿Cuál fue el motivo de su detención? ¿Su liberación? Logró escapar, refugiándose en un tronco, tres meses después lo capturaron, una detención marcada por la violencia ejercida sobre su cuerpo. El dolor y la frustración se vieron en su rostro al comentarme su vivencia. ¿Cómo se integró Alfonso al grupo de campesinos que tomó Monte de Chila?

Empecé a trabajar en el monte de Chila... 57, allá hasta 60... no, mentiré... fue en el 67 cuanto empecé a trabajar allá, faltaban tres años para los trancazos, sí, eso fue en el 70. Pero yo trabajaba con Don Ausencio, después, como se daba mucho mi mazorca allá, empecé a trabajar allá, hice mi casita allá con permiso de Don Ausencio. Ya después ya no pagaba renta ya estaba con los agraristas, en 1970. No, en el 69 en esa fecha deje la mazorca allá, ya no pisque, ni nada, más

²³⁹ Alfonso Rodríguez, óp. cit.

²⁴⁰ Ibíd.

²⁴¹ Pbro. Gustavo Rodríguez Zarate, óp. cit.

un señor me dice, si no te vienes con nosotros te vamos a matar. Entre en octubre, noviembre, diciembre, enero vino la bronca en enero de 1970. Entrando enero fue... Yo entré con ellos, pero yo no supe quien robaba, ni quien asaltaba, la bronca cuando mataron a Leonel, ese señora (señor) con Ramón González, era la bronca que mataron Leonel, que trabajaba de arriero con los González y pues asaltaban y ya no se aguantaba ahí, ya se puso de acuerdo con los ricos, con los generales, entraron y acabaron con todos los que estaban ahí.²⁴²

El cercar Monte de Chila dio control a los soldados, un muro fortificado y elaborado por ellos, alejando al campesino de su zona de confort. El enemigo era el campesino, para el campesino, el enemigo era el soldado. Ese Otro al que abatió, se persiguió y se causó daño, hasta encontrar al culpable. A tres meses las persecuciones estaban por llegar a su fin, a pesar de ello el diez de marzo de 1970 detienen a Alfonso Rodríguez, ¿Cómo lo detuvieron?

[...]pues fui a la plaza de Villa Juárez, ahí me agarraron, pero chismeo el Anselmo Cano, su hijo de Don Ausencio, de ahí me agarraron. Era dueño del terreno donde trabajaba yo, ese fue el que me denunció y vive, él estaba en la oficina el desgraciado, me vio y dijo. A mí me chingaban la muerte del teniente, por eso me llevaron al monte a media noche.²⁴³

La violencia resultó ser la orden que se dio a los soldados, condenando a los pobladores de Chila a la muerte. “Afirmar, por ejemplo, que una vida es dañable o que no puede perderse, destruirse o desdeñarse sistemáticamente hasta el punto de la muerte es remarcar no solo la finitud de una vida, sino, también su precariedad”.²⁴⁴ Golpes, humillaciones, amenazas de muerte, se buscó deshumanizar al enemigo. La tortura se convirtió en poder, mientras que el campesino yacía frágil, en la intemperie sin defensa alguna, como si su cuerpo y su vida no tuvieran valor. Alfonso recordó el suplicio que vivió al ser apresado, al relatarlo no guarda silencio en ningún momento, la ira logra asomarse a través de sus ojos, su cuerpo adopta una postura diferente:

[...] cuando me agarraron allá en Villa Juárez enfrente del palacio, ahí estuve ocho días ahí en la oficina, me pasaron al patio estuve ocho días, ahí me tenían, después llegaba el jefe de la judicial ahí me tenían, uno grandote...Este yo le dije que iba a decir si no sabía nada, paso la bronca y mataron al teniente, pero le dije que nunca fui matón, yo pagaba renta señor, así fue dos veces, después a los 8 días me pasaron al patio y me empezaron a patear me maltrataron, con los botines me empezaron a patear ya estaban bien pelados de tanto pegar, me picaron el ojo, me pegaron en

²⁴² Alfonso Rodríguez, óp. cit.

²⁴³ Ibíd.

²⁴⁴ Butler, Judith. *Marcos de Guerra. Las vidas lloradas*. México: Paidós Mexicana, 2010, p. 30

la cabeza, me apuntaban y me decían que había matado al capitán, tu matabas, tu robabas, todo el ganado que se perdía. Le dije trabajaba ahí, pero no sabía quién mataba a los arrieros, quienes mataban y decía -tú sabes, tú nos tienes que decir ya sabemos todo, solo me querían sacar la sopa y pues yo con miedo diría yo fui, pero nunca supe nada, me hubieran matado ahí.²⁴⁵

La expresión de Alfonso fue indescriptible, los recuerdos lo atormentaron. El maltrato al que estuvo expuesto por meses, lo vuelve a sacudir. Apunta con su mano hacia su cabeza, y dice: “[...] me pusieron una pistola aquí me dice hablas o no hablas”.²⁴⁶ Lo liberaron a finales de agosto, pero antes utilizaron la tortura como el medio efectivo de intimidar y obtener respuestas. La tortura penetró su cuerpo, lo dañó. Relata: “cuando me sacan, me aventaron a la calle, me patearon todavía, con un chingo de sangre que me llevan ahí en Necaxa”,²⁴⁷ lo condujeron a una loma amarrado, pero no lograron que confesara, repetía que “solo iba a sembrar”. Su traslado a la ciudad de Puebla, ocurrió tres meses después. “Eran como las seis de la mañana y derecho al patio. Ahí estuve otros tres meses, porque subí a aclarar todo dos veces, pero nunca me comprobaron nada y me soltaron”.²⁴⁸

Alfonso, no fue el único caso de detenciones, “Reyes el güero, también estuvo en el bote, también el Enrique Cura”²⁴⁹ y fueron liberados los tres el mismo día, pero no todo fue tan sencillo, regresar a Cuanixtepec, su lugar de origen, se convirtió en una travesía, las secuelas de la crueldad con que fue tratado doblegaban su cuerpo, con seis pesos en el bolsillo del pantalón emprendió su regreso:

[...] no más llegué a Chignahuapan y de ahí me vine a pie, descalzo, todo hinchado, todos mis pies, bien golpeado, yo estaba bien malo, me patearon mucho, a los tres días llegué acá, de

²⁴⁵ Alfonso Rodríguez, óp. cit.

²⁴⁶ *Ibíd.*

²⁴⁷ *Ibíd.*

²⁴⁸ *Ibíd.*

²⁴⁹ *Ibíd.*

Chignahuapan para acá, me invitaban taco en la calle. Llegué y un año estuve enfermo, de los golpes. Me madrearon bien, medio año me maltrataron, estaba bien hinchado”.²⁵⁰

La guerra, las masacres, tienen como objetivo principal el cuerpo del otro, y se esfuerzan por mutilarlo, crear dolor, establecer y mantener el control sobre quien puede y debe morir. El cuerpo de la víctima se convirtió en el medio perfecto para castigar, se creó un sufrimiento, un suplicio que lo ha atormentado por casi cincuenta años. El fantasma de la matanza lo acecha, en su identidad, en su cuerpo y en su mente.

En la entrevista realizada al presbítero Gustavo Rodríguez Zárate, recuerda que el soldado afirmaba: “...nos dispararon los campesinos por eso reprimimos” y el campesino refutaba: “... no, nos dispararon los agraristas, nuestros dirigentes a nosotros, pensamos que era el ejército y le disparamos, por eso quemaron las casas y mataron a todos. Nos dejaron los líderes”. Trascurrieron cuarenta años y en una visita pastoral con el arzobispo de Puebla, el relato de los “agraristas” se presentó, confirmando la versión de los campesinos: “ya se habían ido los agraristas porque fue el distractor, pusieron a balear a balazos a los campesinos y soldados, ellos salieron hacia Tlamaya, y hacia Tlapacoya, porque de ahí eran”.²⁵¹

3. El murmullo de la muerte

Acudieron a él veinte, cien, mil, quinientos mil, clamando: "¡Tanto amor y no poder nada contra la muerte!" Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.

Cesar Vallejo. *Masa*

Según algunos periódicos ¡eran de la CCI! Aquellos cuerpos masacrados en la Sierra Norte de Puebla, pero Alfonso Rodríguez parte del grupo que habitaba la meseta, no tenía conocimiento a

²⁵⁰ *Ibíd.*

²⁵¹ *Pbro. Gustavo Rodríguez Zárate, óp. cit.*

que grupo perteneció por tres meses, solo observó la muerte de “unos cuatrocientos a lo desgraciado, pasaban ahí por Crucero Nuevo puras calaveras, ponían una estaca y puras calaveras por todos lados, ¡hijos de la chingada!”²⁵². El lugar de donde provenían era diverso:

[...] desde Tlamaya, África, Buenos Aires, venían de Olintla, o sea... como había chamba muchos iban al corte de café hasta Veracruz, era el corte del maíz y del frijol, y ahí era chapear para sembrar y entonces venían de muchos lados, de lejos, pero los más alborotadores eran de esta zona, de San Felipe, Amixtlán, Bienvenido, El Pacho, que está entre Bienvenido y Olintla, y desde Tlamaya y desde San Felipe y desde Tloala.²⁵³

La extensión de Monte de Chila era enorme. Lucio González observador del acontecimiento, afirma que “el departamento agrario lo reconoció como Santa María Chila”,²⁵⁴ pero en su pesquisa no se encontró ningún registro agrario. Su estatus en la década de 1960, no se pudo confirmar, ¿tierras federales? ¿tenían dueño? Lo cierto es que un grupo de campesinos, llamados “agraristas”, se establecieron en una parte de esa enorme superficie. La masacre se llevó a cabo la madrugada del veintiocho de enero de 1970. Los motivos pudieron ser diversos: toma de tierras, fuga de reos, delincuencia, asesinatos de arrieros, la muerte del General, pero el resultado fue el mismo: la desaparición de una población por la matanza y persecución de sus habitantes: hombres, mujeres y niños perdieron la vida.

[...] Venían en tierra los soldados, se regaron por toda la sierra, para agarrar a los que tenían en lista, preguntando como te llamaba, yo no estaba en la lista por eso me soltaron, nada más que ese carbón dijo que también era de ahí y que había trabajado para ellos, para que se salvara él... Él se salva. El dueño del terreno también estaba en lista, se había aliado con los agraristas, le pagaban. Ya sabían a quién buscar.²⁵⁵

Los soldados se extendieron por Monte de Chila, “[...] enojados el ejército pues arremeten a balacear a matar a todos, encierran e incendian las casas y mueren unos calcinados y otros asesinados, en un solo día 322 cadáveres”.²⁵⁶ De acuerdo a los testimonios, los campesinos que

²⁵² Alfonso Rodríguez, óp. cit.

²⁵³ Pbro. Gustavo Rodríguez Zárate, óp. cit.

²⁵⁴ Entrevista, Lucio González, 22 de julio de 2019.

²⁵⁵ Alfonso Rodríguez, óp. cit.

²⁵⁶ Pbro. Gustavo Rodríguez Zárate, óp. cit.

lograron escapar “se escondieron muchos. Hasta marzo o abril se calmó todo, después ya nadie fue a Chila, se vino la peste, tanto muerto”.²⁵⁷ La duración de las balas se extendió por horas, en poblaciones como Bienvenido la velocidad del sonido por las armas erizaron los cuerpos, causando miedo y confusión. Sergio Garrido recuerda ese día, con señas y gestos muestra cómo se escondió en la casa de sus padres por varias horas al escuchar el estruendo de los balazos:

[...]Aquí en el panteón se escuchaban los tiros, tardaron uju... como 2 o 4 horas, tardo la balacera. Se llevaron su difunto los soldados y ahí dejaron todo tirado, ya nadie pasaba, ya después sepultaron fue un sacerdote, había calaveras encima de los árboles y ahí en palos y pues era puro bosque y ahí se quedaron. Ya nadie iba todos tenían miedo. Y pues los mataban a todos los que se acercaban y pues optaron por ya no ir. Así son las historias de esos lugares, fue muy feo, muy triste.²⁵⁸

La violencia ocasionó la muerte de cientos de personas. Soldados y campesinos se disputaron la vida en un duelo a muerte entre una frondosa vegetación y esplendorosas barrancas. Monte de Chila se convirtió en un cementerio, “[...] Lino Saldaña, junto con otros fueron a enterrar a unos, pero pues ya no eran muchos, puro hueso, pura calavera. En marzo fue el padre, ya se lo había comido el zopilote, agarraban puro hueso, allá hicieron una fosa, pero no a todos, no cuando”.²⁵⁹

La función de la agresión “consiste en mantener a la vista de la víctima y de la gente de su alrededor el mórbido espectáculo que ha tenido lugar”,²⁶⁰ exponer y dejar los cuerpos sin vida con frivolidad, quiere decir algo, es un recurso atemorizante, un escarmiento para la población. Por más de tres meses no permitieron el acceso a Monte de Chila, “las hienas, los buitres y los zopilotes acabaron con los cadáveres, ya nada más era pura padecería, aventados, enterrados en Monte de Chila, pero mientras acosaban a todas las familias”.²⁶¹ La orden fue dada, con solo la vista, el

²⁵⁷ Alfonso Rodríguez, óp. cit.

²⁵⁸ Sergio Garrido, óp. cit.

²⁵⁹ Alfonso Rodríguez, óp. cit.

²⁶⁰ Mbembe, 2011a, óp. cit., p. 65

²⁶¹ Pbro. Gustavo Rodríguez Zarate, óp. cit.

silencio, el miedo y la persecución el castigo se cumplió. Los huesos se convirtieron en “simples reliquias de un duelo perpetuo, corporalidades vacías, desprovistas de sentido, formas extrañas sumergidas en el estupor.”²⁶²

Los cuerpos descompuestos y sin reconocimiento permanecían en Monte de Chila tres meses después del hecho, la población quería sepultar a sus muertos, el ejército se opuso enérgicamente, “no dejaron entrar a las familias a buscar cadáveres y los párrocos, eran Javier Diego de Chicontla, el padre Pedro Tetecatl Mendoza de Jópala y el padre Celerino de Bienvenido, ellos quisieron entrar y no los dejaron.”²⁶³ Figuras humanas que estuvieron vivas, su integridad corporal fue remplazada por piezas, fragmentos, arrugas e incluso heridas inmensas que difíciles de cerrar. Su función fue mantener ante los ojos de la víctima, y de las personas que lo rodeaban, el mórbido espectáculo de la mutilación.²⁶⁴

Los sacerdotes de Chicontla, Jópala, Bienvenido con sus laicos, sus fieles quisieron ir a levantar los cadáveres y los del ejército no dejaron entrar a nadie, yo llegué a los ocho días y me di cuenta de eso. Fui allá y había vivido lo del 68, Tlatelolco y me tocó en 1968 cuando el ejército en Mazatepec [...] que era un punto crítico ¿no?, entonces nosotros teníamos información de eso y este [...] me doy cuenta pues, en ese momento nadie sabía que se habían liberado y escapado los líderes. Pasa el tiempo, tres meses y ya nos dejaron entrar, pero las hienas, los buitres y los zopilotes acabaron con los cadáveres, ya nada más era pura padecería, aventados, enterrados en Monte de Chila, pero mientras acosaban a todas las familias del municipio.²⁶⁵

El presbítero Gustavo Rodríguez llegó a Monte de Chila, en semana santa, después de tres meses “ya los habían sepultado... yo tengo el dato de 322, la masacre, o sea si fue entre niños, ancianos, mujeres porque son los trabajos de labor, otros las tortillas, otros cuidando... había de todo... ancianos, niños, mujeres y hombres chapeando...”²⁶⁶ Monte de Chila estaba poblado “ya había casitas en la zona sur oriente... habían quemado las chozas que tenían en el campamento,

²⁶² Mbembe, 2011a, óp. cit., p, 64.

²⁶³ *Pbro. Gustavo Rodríguez Zarate*, óp. cit.

²⁶⁴ Mbembe, 2011a, óp. cit., p 64.

²⁶⁵ *Pbro. Gustavo Rodríguez Zarate*, óp. cit.

²⁶⁶ *Ibíd.*

todas las quemaron, porque fue cuando quemaron a los niños que estaban adentro”, la muerte se extendió en todo su territorio: “en Filomeno Mata mataron unos allá... para llegar a la planada era pura loma... puros muertos entre la selva”.²⁶⁷

No se sabe con exactitud cuántas personas murieron, las cifras entre los testigos difieren, pero se repite una y otra vez la forma en que murieron. Los cuerpos no tuvieron valor alguno para el gobierno, fue un escarmiento para todo aquel que quisiera causar problemas en la Sierra Norte, “como hervidera... ahí dejaron todos los muertos, en los encinos ahí aventaron hartos, en el voladero ahí aventaron. Aparte para allá en el crucero nuevo también. El padre de bienvenido solo alcanzo a sepultar a unos. Tanta gente por allá mataron”.²⁶⁸

El hecho se oculta, “eso no se sabía en todo el país, cuando había ahí tantas muertes, eso a mí me impresionó mucho, que hubiera tantas muertes en un solo lugar.”²⁶⁹ Pobladores cercanos calculan que murieron “por lo menos cien cabrones. El Alfonso decía que había en las peñas muertos, eran doce mil hectáreas y puro muerto”.²⁷⁰ ¿Cuántas personas murieron? No se sabe con certeza, oficialmente murieron veintidós campesinos y tres soldados.

El cuerpo fue el blanco fundamental.²⁷¹ “Mataron a unos allá, otros aquí en el terreno donde tenía Alfonso... ahí debajo de la peña. Para llegar a la planada, en pura loma puros muertos”,²⁷² narra Alfonso Rodríguez. Al transcurrir tres meses desde su muerte, los cuerpos se descompusieron, los animales que habitaban Monte de Chila ayudaron a no poder reconocer,

²⁶⁷ *Ibíd.*

²⁶⁸ *Alfonso Rodríguez, óp. cit.*

²⁶⁹ *Sevilla Zapata, óp. cit., p. 38.*

²⁷⁰ *Hermilo Garrido, óp. cit.*

²⁷¹ La necropolítica es la categoría que formula Achille Mbembe para pensar en la administración de la vida como un trabajo de muerte, *quien debe morir y quien debe vivir*, creando zonas donde la vida pierde toda su densidad. Mbembe, Achille, *Necropolítica*, Madrid: Melusina, 2011a, p. 16

²⁷² *Alfonso Rodríguez, óp. cit.*

“desplazados, abiertos, destrozados, los car... en carroña, los zopilotes y los buitres eran los que más fastidiaron”.²⁷³ No debería extrañar que sea el mismo cadáver, sea un signo mudo del acontecimiento, permitiendo pensar el poder del Estado convirtiendo los cuerpos en desechables.

El cuerpo sin sepultura, abandonado a la intemperie sin valor alguno para las autoridades gubernamentales, permanece como un cuerpo irreconocible. Pero la persistencia y desesperación de los pobladores por sepultar a sus muertos, consiguió que sacerdotes de Chicontla, Jópala y Bienvenido intervinieran. El presbítero Gustavo Rodríguez Zárate, recuerda como ocurrió el entierro:

Me platicaron como entraron y como estaban los cadáveres, casi la mayoría ya no eran identificables, ya eran fosas comunes, los tuvieron que sacar hasta sus pueblos, en Monte de Chila no los dejaron enterrar tuvieron que llevárselos hasta sus pueblos, pero como ya eran puros pedazos, ya no sabían si se los llevaban a Buenos Aires, Jópala, Bienvenido, Osorno, a donde se los llevaran, ya no eran identificables.²⁷⁴

La violencia no es más que el registro de la polisémica producción del cadáver, pues nunca habrá suficiente justificación para la muerte. Los familiares sólo piden sepultura, observar por última vez los cuerpos sin vida, no es posible, el nivel de descomposición los ha dejado sin rostros, mutilados, despedazados por todo Monte de Chila. Gustavo Rodríguez Zárate insiste “gente inocente murió y nadie dijo nada”²⁷⁵. Como si merecieran morir, esos hombres, mujeres y niños, habitan en la memoria sin sepultura, hay vidas que no tienen futuro ni valor,²⁷⁶ “no merecedoras de ser lloradas”,²⁷⁷ yacen en una fosa común, sin nombres propios, reducidas a esqueletos desmembrados.

²⁷³ Pbro. *Gustavo Rodríguez Zárate*, óp. cit.

²⁷⁴ *Ibíd.*

²⁷⁵ *Ibíd.*

²⁷⁶ Ese momento del derecho en el que se suspende el derecho precisamente para garantizar su continuidad, e inclusive su existencia. O también: la forma legal de lo que no puede tener forma legal, porque es incluido en la legalidad a través de su exclusión. Agamben, Giorgio, *Estado de excepción. Homo sacer, II, I*, Buenos Aires: Adriana Hidalgo, 2005, p. 5

²⁷⁷ Butler, 2010b, op. cit. p. 54.

CONCLUSIÓN

Trazos velados

Si alguien más hubiera podido escribir mis historias no las habría escrito, las escribí para testificar; mi papel es el papel del testigo... No contar, o contar otra historia es... cometer un perjurio.

Shoshana Felman²⁷⁸

Se desconoce el número de muertos: la prensa anunció “veintidos gavilleros”, mientras que los testigos oculares repiten la cantidad de “más de cien agraristas”. Es incierto lo que ocurrió, el silencio absorbió la evidencia. El suceso desencadenó miedo y amordazó a testigos, periódicos y archivos. No hay registro, los sacerdotes de Jópala, Bienvenido y Chicontla no anotaron el acontecimiento, los testigos mudos temen, así se delinear los bordes del discurso, sus pausas adquieren fuerza, los gestos señalan impotencia. El recordar incomoda, pero está ahí, la memoria es persistente, dejó huella en la Sierra Norte.

El presente vuelve al pasado, pero también insiste, la codicia de la tierra podría explicarse en un cambio, la década de los sesenta, representa la apertura de un espacio organizativo para el campesino, mientras que el nuevo modelo agropecuario apoya a la ganadería extensiva, sustituye los granos para el consumo humano por la producción forrajera y productos de exportación, la tierra se empieza a monopolizar. El campo mexicano pierde territorio. La burocracia agraria obstaculiza los procesos legales. Tan sólo tres años después de la matanza, en 1973 se reportaron más de 600 tomas de tierras en todo el país.²⁷⁹

²⁷⁸ Felman, Shoshana. *In an era of testimony: Claude Lanzmann's Shoah*. 1991, p. 103

²⁷⁹ García Jiménez, Plutarco Emilio. “Cien años de la lucha por la tierra y libertad... Y Zapata sigue cabalgando”. *La Jornada*, núm. 31, 17 de abril de 2010.

En este trabajo he lidiado con el acontecimiento, donde lo inhóspito se resume a “no pases por Monte de Chila porque ahí matan”. El poder del Estado se expresa en cada testigo y nota periodística, las escuetas palabras revelan: “exterminan a facinerosos”, “mataron a todos”. A pesar de su parcialidad y complicidad, la prensa me permite reconstruir parte de los hechos. No hay rastro de la matanza, pero las crónicas periodísticas brindan datos: fechas, procesos judiciales, número de muertes oficiales e informes gubernamentales. Las diversas versiones, algunas contradictorias dejan ver entre sus rendijas atisbos del hecho y la preocupación por ocultarlo.

La prensa tartamudea entre las escuetas doce notas periodísticas, reproduce los estigmas, entre líneas acusa y sentencia, cada periódico afina sus plumas para calificar al supuesto transgresor: el campesino. Las palabras son fuertes y agresivas, sarta de epítetos: “asesino”, “delincuente”, “facineroso”, “gavillero”, “cuatrero”. La palabra impresa quisiera trazar una verdad a través de la adjetivación, quisiera trazar un destino el de “bandolero”, el de “forajido”. “Extinguir” o “aniquilar” son las palabras que se usan para justificar la persecución y muerte de cientos de campesinos en la Sierra Norte de Puebla. El archivo, gran ausente, propició la mudez del acontecimiento, callado, reservado, escondido, latente, revela en su destino la necesidad de acallar y al esconderse entre brecha confirma la intención de las marañas burocráticas.

La indagatoria me lleva al lugar del acontecimiento, en busca de arrancar la palabra, me acerca al testigo, y de manera inevitable al fantasma de Monte de Chila. Dieciséis entrevistas con diferentes puntos de vista sacuden las versiones de la prensa. El miedo se hace presente en cada narración, la expresión se esconde, pero quizá liberada por una narrativa ausente, el rostro y el llanto dicen más. El archivo no existe, está silenciado, no tiene historia, solo tiene voz en el relato accidental.

Monte de Chila se inserta en un acontecimiento de difícil acceso, para juntar las piezas de este rompecabezas la oralidad es parte indispensable. Afectado por el pasado, el testigo, enmudecido por el temor, no quiere revelar su nombre. Tiene miedo de contar su historia, aún cincuenta años después, teme a las represalias. Es a la vez el silencio y la presencia de la muerte, el fantasma lo que le permite revivir por medio de la voz el pasado. La memoria reducida a la rememoración sigue las huellas de la imaginación, pero solo a ella tenemos para comprobar que algo ocurrió. La evidencia es frágil, algunas veces especula, pero aún con ello, confirma con el repetir del testimonio. Las dudas no acaban y el silencio sigue inquebrantable.

El fantasma de Monte de Chila se cuela entre las grietas de lo oculto, habita en la memoria de los habitantes, recorre las serranías, acecha las huertas de café. Se presenta y se ausenta, revive el pasado en el presente, convive con los testigos. Esta espectralidad retorna de los muertos, entre la visibilidad y la invisibilidad, la vida y la muerte, asedia la imaginación a través del trauma y el miedo. Los testigos aprendieron a vivir con leyendas y fantasmas.²⁸⁰

Como lo señala Rousso²⁸¹, nuestro testigo no busca justicia, en cada gesto y en cada nota el pasado, su memoria endeble recuerda, pero tiene la virtud de confirmar la existencia del hecho sangriento. Igual que la memoria cohabita con ese espectro que va y viene y se presenta como una aparición. En la revelación aparece el grito y el llanto, encogido en el cuerpo, el momento revivido, evidencia el trauma. De todas maneras, aún en lo velado, desde otro lugar, ya sospechado, permite construir una narrativa del acontecimiento, una narrativa del sufrimiento.

²⁸⁰ Ribas-Casasayas, Alberto y Petersen, Amanda. "Introduction: Theories of the Ghost in a Transhispanic Context." En *Espectros: Ghostly Hauntings in Contemporary Transhispanic Narratives*, Lewisburg, PA: Bucknell University Press, 2016.

²⁸¹ Rousso Henry. *La Dernière Catastrophe. L'histoire, le present, le contemporain*. Paris: Éditions Gallimard, 2012, p. 13.

Vida y muerte están delineados por el poder del Estado. El lugar más apropiado para aumentar la violencia es donde la política se convoca para intervenir, incapaz de resolver el conflicto desecha aquello que lo impide. El sanguinario crimen se justifica: alinear a los que no obedecen, “delincuentes” les llama, serán “eliminados” o “aniquilados”, resolviendo el problema mediante una contraviolencia aparentemente más tranquila y controlada para garantizar la paz.²⁸² La violencia extrema reduce al individuo a la inexistencia, a *la nuda vida*²⁸³, surge en la destrucción masiva de una población, en la extinción de cientos de campesinos, en los *cuerpos sin vida* que no tienen valor, devorados por buitres y gusanos que son reducidos a fracturados huesos. El paraíso de Monte de Chila es pasado, solo quedan cadáveres abandonados sin identificar.

Y repito, una matanza de campesinos ocurrió la madrugada del veintiocho de enero de 1970, en la Sierra Norte de Puebla, le llaman Monte de Chila, en el municipio de Jópala. Es un enfrentamiento de soldados y “gavilleros”, una persecución incesante de “forajidos”. En la memoria, los desmembrados cuerpos sin vida, no tienen nombre, permanecen en la gran meseta de Chila. La muerte es el fin del ciclo de la vida; su simbología y representación cambia en cada coordenada social y cultural. Yace en la memoria: “El ejército no dejó sepultarlos”.

²⁸² Balibar, Étienne. *Violence and civility. On the limit of political philosophy*, New York: Columbia University Press, 2016, pp. 22, 33.

²⁸³ *Nuda Vida o Vida Desnuda* es una categoría utilizada por Agamben, “aquello que llamo nuda vida es una producción específica del poder y no un dato natural [...] desarticulación real del humano”. Agamben, Giorgio, *Estado de excepción. Homo sacer, II, I*, Buenos Aires: Adriana Hidalgo, 2005, p. 18.

EPÍLOGO

Un mismo paisaje

Había mucho tucán, como se llamaba ese como guajolote [pensativo] ... pavo real, mucho de eso, armadillos grandotes, venado, ahorita no hay más que puro mosco y espíritus de los agraristas, los muertitos.²⁸⁴

Alfonso Rodríguez

Tres meses más tarde, la inquietante calma se manifiesta, después del sanguinario suceso que tuvo como escenario Monte de Chila. Los estragos de las numerosas muertes, dejan miedo y desolación.²⁸⁵ Poco a poco los habitantes retoman sus actividades laborales en busca de regresar a la “normalidad”. El presbítero Gustavo Rodríguez Zárate narra que “el ejército cercó con caballería y soldados, después... ya estaba cercado por los dueños”²⁸⁶, nadie puede acceder, es zona devastada.

Su fertilidad y geografía la hizo tierra codiciada. “Cuando estaban los agraristas eran potreros y de siembra, los últimos ganaderos vendieron, se hicieron puros potreros, ganaderos de Tepango, Filomeno, Jópala, Tlatepango”.²⁸⁷ Antes de la masacre, campesinos sembraban café, maíz y frijol, a partir de la década de los setenta hasta principios de la década de los noventa, el principal cultivo es el café, extendiéndose notablemente a través de la empresa estatal INMECAFE²⁸⁸ y de

²⁸⁴ Entrevista, Alfonso Rodríguez, 23 de julio 2019.

²⁸⁵ Ver Anexo 2. *Comunidades con disminución de habitantes y Gráficas de disminución de población*, pp. 109, 110.

²⁸⁶ Entrevista, Pbro. Gustavo Rodríguez Zárate, 7 de noviembre de 2019.

²⁸⁷ Alfonso Rodríguez, óp. cit.

²⁸⁸ Desde 1958, en que se constituye el Instituto Mexicano del Café (INMECAFE), hasta el año de 1989 en que se disuelve, este organismo sirvió al gobierno mexicano, para la realización de investigación, experimentación, asistencia técnica para contribuir a la producción y para el apoyo a los productores cafetaleros (mediante el crédito, o los anticipos a la cosecha), así como para organizar a los productores en las Unidades Económicas de Producción y Comercialización (UEPCs), y para desarrollar las actividades de industrialización y la comercialización del café, en el

los compradores particulares. El cultivo era negocio para quienes tenían el capital suficiente de invertir en sus cafetos, controlar la comercialización del producto, exportarlo a otras zonas y relacionarse con otros productores; sólo con todas estas condiciones se tenía la posibilidad de consolidarse.²⁸⁹

Monte de Chila se convierte en cafetal al final de la década de 1970, se desconoce la fecha. Un testigo narra que “vendieron a supuestos alemanes”²⁹⁰, mientras que Alfonso Rodríguez apunta que “el gobierno vendió todo, o los dueños vendieron a los alemanes... compró el gobernador de Puebla junto al cabrón de la Volkswagen, y pues dicen ellos, compraron los alemanes”.²⁹¹ Hermilo Garrido corrobora: “la Volkswagen vino a comprar en prestanombres del gobernador y de políticos”.²⁹² El presbítero Gustavo Rodríguez Zárata añade “el director de Volkswagen, compró a la amante Monte de Chila y lo volvió cafetal, Oro Verde se llama, después le vendió a otro alemán”.²⁹³ Jornaleros y campesinos de San Pedro Tlaolantongo, Jópala, El Encinal, África, Bienvenido, Osorno, Cuanixtepec, Amixtlán, Tepango, Filomeno Mata, transforman el paisaje desolador en “mil ochocientas hectáreas de cafetos”²⁹⁴, ahora llamado la finca Oro Verde.

El corte de café, moviliza cientos de campesinos año tras año. Las fértiles tierras se colorean con la llegada de la “cereza”, convirtiéndose en una de las zonas más extensas de siembra de café en el municipio de Jópala, con “casi millón y medio de kilogramos de variedad pergamino”.²⁹⁵

mercado interno y en los mercados internacionales. Pare, en Hernández Trujillo, José Manuel, “Cortadores de café México. El inframundo del trabajo decente”, *Ra Ximhai*, vol. 12, núm. 4, enero-julio. México: Universidad Autónoma Indígena de México, 2016, p. 96

²⁸⁹ Hernández Trujillo, José Manuel, “Cortadores de café México. El inframundo del trabajo decente”, *Ra Ximhai*, vol. 12, núm. 4, enero-julio. México: Universidad Autónoma Indígena de México, 2016, p. 96

²⁹⁰ Entrevista, *Anónimo 2*, 19 de enero de 2019.

²⁹¹ *Alfonso Rodríguez*, óp. cit.

²⁹² Entrevista, *Hermilo Garrido*, 23 de julio de 2019.

²⁹³ *Pbro. Gustavo Rodríguez Zárata*, óp. cit.

²⁹⁴ “Oro Verde se queda sin su aroma a café”, *Inforural*, 15 de diciembre de 2011. Web: <https://www.inforural.com.mx/oro-verde-se-queda-sin-su-aroma-a-cafe/>

²⁹⁵ *Ibíd.*

Hombres, mujeres y niños se confabulan en Monte de Chila, buscan empleo, llegan a desprender las cerezas “del alemán”.

Por más de treinta años, el auge de Oro Verde se refleja en sus instalaciones: nueve secciones con centro de acopio, siete galerías con oficinas, cocina, comedores y habitaciones, viviendas rurales con instalación de cocina y habitaciones, tolvas o pasaderos para recibir el café cosechado, beneficio para procesar café con capacidad para 45,000 quintales²⁹⁶, construcciones para uso profesional en el cultivo del café, la ganadería y crianza de animales, corrales y pista de aterrizaje para avioneta.²⁹⁷

En 1981, ingresa al país una de las enfermedades más comunes: la roya. Con pequeños brotes los cafetos adolecen. En junio de 1989 el precio del café desciende a nivel mundial por el funcionamiento de cuotas, ventas con descuento de países no miembros de la OIC²⁹⁸ y políticas selectivas para las calidades de café como la arábica y la robusta. El amargo sabor continúa con la baja de precio en 1990.²⁹⁹ En el caso de México, el valor del café se hunde. El resultado: abandono de plantaciones, descuido de cultivos y el desempleo de jornaleros.

Monte de Chila no fue la excepción, no hay ni un alma cerca de las tolvas donde antes se cargaba el café listo para ir a los beneficios, cerca de un paredón se oxida un tractor y un camión que se utilizaba en la siembra de las matas y recolección del fruto. Los mejores años de producción permanecen en el recuerdo, años atrás “hervía de gente” jornaleando once horas para cortar hasta cincuenta kilos de cereza, recibiendo el pago de 1.60 pesos por cada uno y tomando un descanso

²⁹⁶ En el sistema internacional de unidades, en cambio, el quintal métrico es un múltiplo del gramo. Equivale a 100.000 gramos o 100 kilogramos, de acuerdo a las correspondencias existentes entre todos los múltiplos. En *Definición.De*

²⁹⁷ “Rancho en venta. Colonia Oro Verde (Monte de Chila), Municipio Jópala, CP. 73274, Puebla”. *Propiedades.com*

²⁹⁸ Convenio Internacional del Café, creado en 1962.

²⁹⁹ Portillo, Luis. “El Convenio Internacional del Café y la crisis del mercado”. *Información Comercial Española*, 1993, p. 386, 385.

de treinta minutos para comer. En el pasado quedo el olor a fango dulce que anunciaba la cosecha y el inicio del despulpe.³⁰⁰

Las leyendas surgieron, son parte del acontecimiento del veintiocho de enero de 1970. Las muertes quedan en la memoria, las historias recorren boca a boca, generación tras generación. La destrucción de casas y una iglesia no pasa desapercibida, espectros se resguardan en la meseta de Chila, latentes a transeúntes que recorren al lugar:

El templo del lugar quedó entre ruinas y su campana, que es muy grande, quedó semienterrada, nadie se la ha podido llevar, a quienes lo intentan, les sucede algo que se ha convertido en leyenda, pues en el intento de sacarla y llevársela les agarra la noche, se percatan y al otro día la campana está en el mismo lugar de donde la querían sacar, parece que camina y se regresa al templo, o lo que quedó, si está uno cerca de la zona, se pueden escuchar, la campana tocando para misa, los gritos de la gente que masacraron y el tableteo de las metralletas.³⁰¹

El surgimiento de lo imaginario es parte de las sensibilidades históricas, la imaginación conspira con la subjetividad, asumiendo un destino diferente, arrojando algo de luz sobre la lógica del relato.³⁰² Está ahí en fantasma, el espectro deambula Chila, creando nuevas narrativas más allá de la realidad: “¡hay un lugar como arenas movedizas y dicen que hay una campana en Monte de Chila y nadie la ha podido ver, solo escuchar”.³⁰³

Los habitantes de las poblaciones aledañas a Monte de Chila, conviven con el miedo retroalimentado por la imaginación, ha cambiado su existencia. Los cuerpos sin vida de los campesinos y los que “han encontrado entre los surcos de café”³⁰⁴, incitan temor. Los cadáveres gritan desde su fosa, en un viento fantasmal exclama dolor. “Para los indígenas de la Sierra Norte de Puebla, el viento se concibe como entidades malévolas que pululan en el entorno... que al

³⁰⁰ “Oro Verde se queda sin su aroma a café”, óp. cit.

³⁰¹ Ibáñez Fonseca, Ángel. “Monte de Chila, comunidad devastada en la década de los 60’s ahora es una prospera zona cafetalera”. *Relatos de la Sierra Norte*, 26 de mayo de 2015. Web: <http://panoramadepueblahoy.blogspot.com/2015/05/relatos-de-la-sierra-norte.html>

³⁰² Boia, Lucian, Pour une histoire de l’imaginaire, Paris: Les Belles Lettres, 1998, pp. 7, 8.

³⁰³ Entrevista, Sergio Garrido González, 23 de julio 2019.

³⁰⁴ Alfonso Rodríguez, óp. cit.

introducirse en el cuerpo de un individuo pueden ocasionarle enfermedad”.³⁰⁵ Entidades espectrales encarnadas en ráfagas: “Ahí hay aire, todos los que pasan tienen que pasar rápido, ahí por el cruce por qué se siente mucho aire, como que te lleva, son los difuntos dicen, pero quien sabe. Cuando vayas te bajas, pero rapidito, porque te llevan”.³⁰⁶

³⁰⁵ Báez, Lourdes. “Nahuas de la Sierra Norte de Puebla”. *Pueblos indígenas de México contemporáneo*, México: CDI, PNUD, 2004, pp. 13, 14.

³⁰⁶ Entrevista, *Anónimo 3*, 28 de julio de 2018.

ANEXOS

Capítulo I

1. Comunidades de procedencia de los habitantes de Monte de Chila.³⁰⁷



Monte de Chila



Procedencia de los habitantes

³⁰⁷ Los testimonios nombraron los municipios y comunidades de procedencia de los habitantes de Monte de Chila: Filomeno Mata, Olintla, San Pedro, Ignacio de Ramírez, Hermenegildo Galeana (Bienvenido y Francisco Osorno), Jópala, Buenos Aires, África, Collay, Tlamaya Grande, Tlamaya, San Felipe Tepatlán y San Mateo.

Se observa lo accidentado de la superficie de una sección de la Sierra Norte de Puebla, destaca Monte de Chila por la extensión de su meseta. Mapa extraído. Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). *Carta topográfica, escala 1:250 000 clave F14-12, 1982, consulta web.*

2. Comunidades con disminución de habitantes.³⁰⁸



Monte de Chila



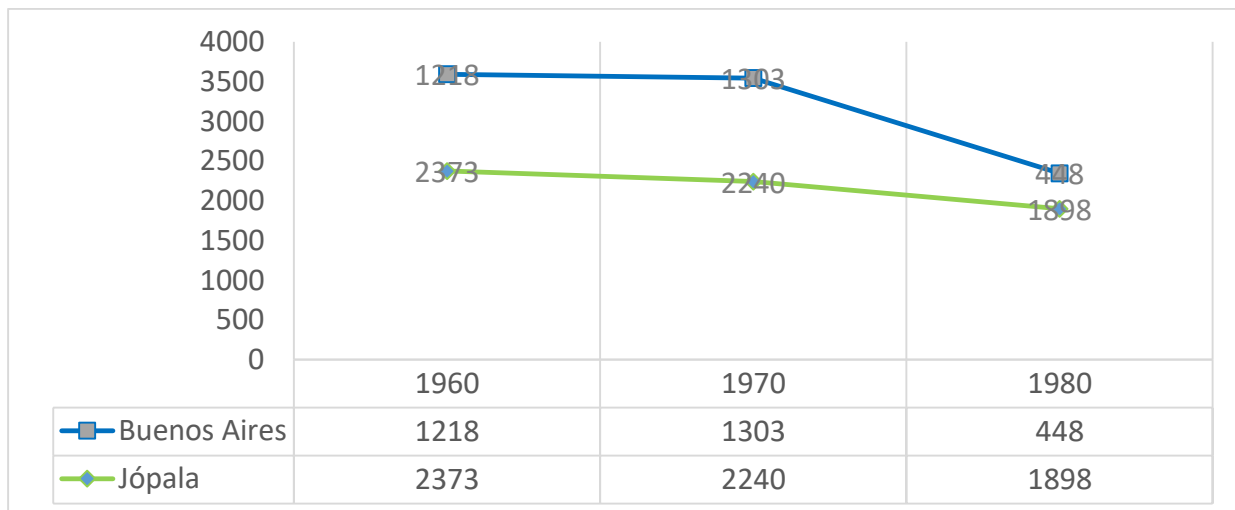
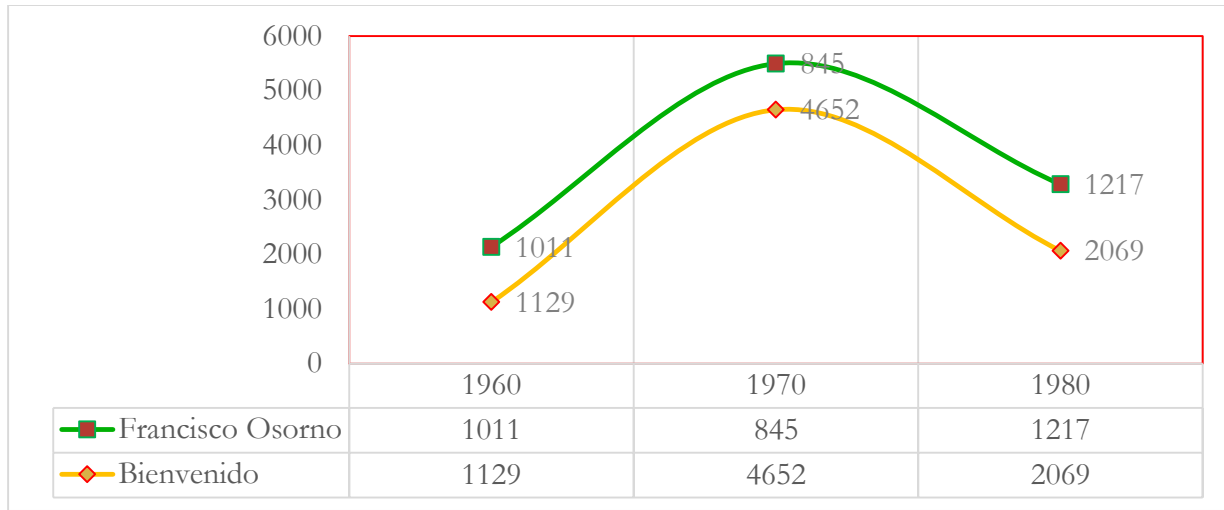
Comunidades despobladas³⁰⁹

³⁰⁸ Mapa extraído. Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). *Carta topográfica, escala 1:250 000 clave F14-12*, 1982, consulta web.

³⁰⁹ La ubicación de los asentamientos militares durante y después del acontecimiento son: Bienvenido, Buenos Aires y Jópala, mencionan los testimonios.

Bienvenido, Francisco Osorno, Buenos Aires y Jópala son las comunidades con mayor disminución de población después de la matanza, como lo señala el Censo de Población del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), 1960, 1970 y 1980.

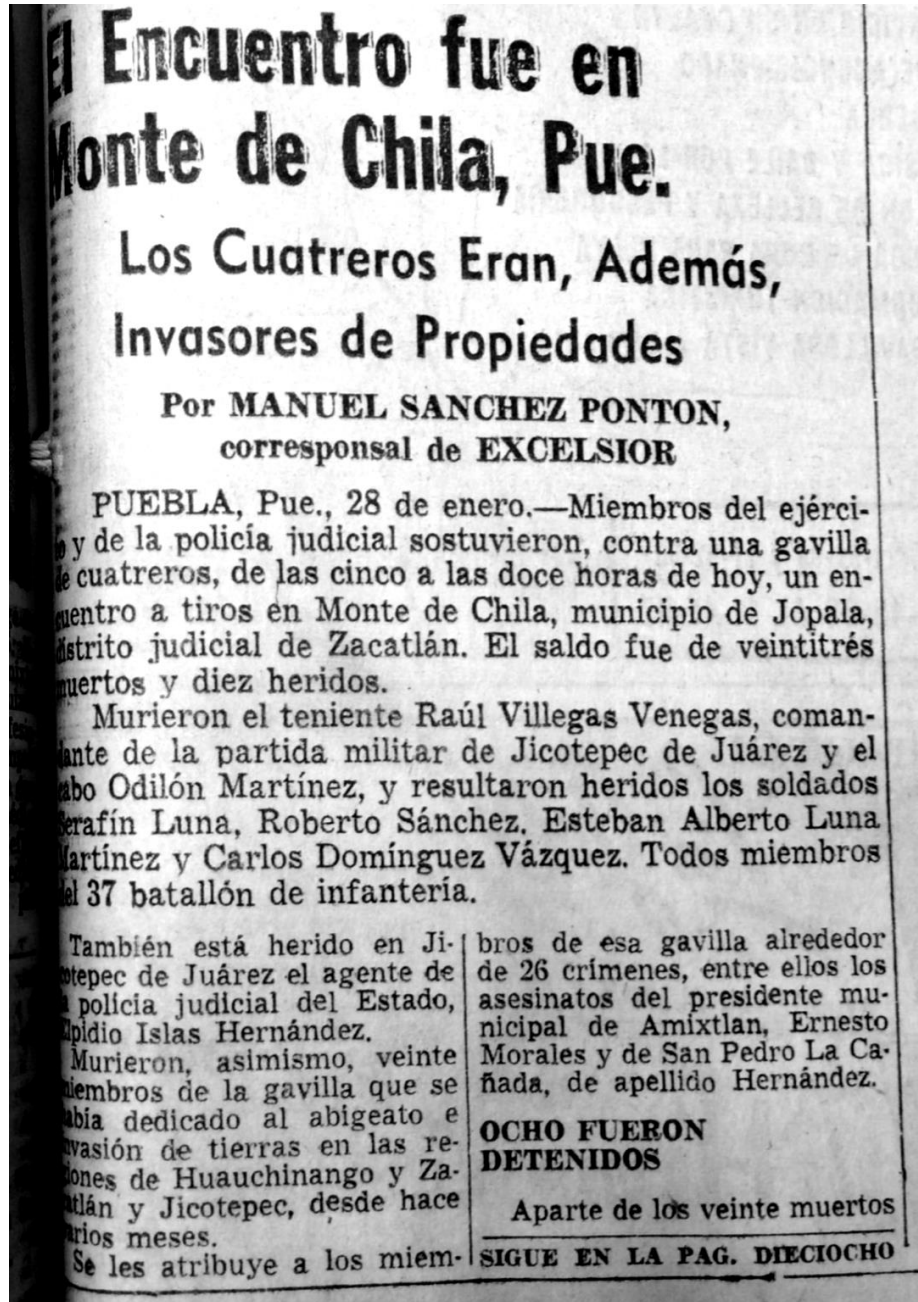
3. Gráficas de disminución de población.³¹⁰



³¹⁰ El número de habitantes disminuyó de 1970 a 1980 en las comunidades aledañas a Monte de Chila: Jópala, Bienvenido, San Francisco Osorno, destacando Buenos Aires como la población más cerca y con mayor declive poblacional. Datos obtenidos de los Censos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) en los años de 1960, 1970 y 1980, recuperados de <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/cpvsh/>

Capítulo II

1. Nota periodística de Manuel Sánchez Pontón.³¹¹



³¹¹ Sánchez Pontón, Manuel. "Combate entre soldados, judiciales y una gavilla de abigeos". *Excelsior*, 29 de enero de 1970.

Combate Entre Soldados, Judiciales y una Gavilla de Abigeos

Sigue de la página diecisiete

ocho más fueron detenidos y algunos de ellos están heridos. Entre éstos figuran José María Hernández, José María Vázquez, Enrique González, José Pedro, Manuel Santiago y Juan Hernández.

Miembros del ejército y de la policía judicial del Estado decomisaron más de diez fusiles, rifles 30-30, escopetas y retrocargas.

La persecución de alrededor de sesenta maleantes más continúa por la zona de Jopala y Jicotepec de Juárez.

La policía judicial del Estado investigaba desde hace un mes las actividades de esa gavilla y una vez que localizó su guarida en el Monte de Chila solicitó ayer la intervención del 37 batallón de infantería.

Hoy a las cinco de la mañana, cuando se trató de cumplir varias órdenes de aprehensión de alrededor de veinte delinquentes se inició el tiroteo con el resultado que se mencionó anteriormente.

Entre los cien campesinos aproximadamente que opusieron resistencia figuran poco más de cuarenta reos sentenciados por diferentes delitos, que escaparon de la cárcel municipal de Jicotepec de Juárez, junto con otros quince más que ya fueron recapturados.

La fuga colectiva fue en agosto pasado.

Los cadáveres fueron conducidos por el ejército en parihuelas y camillas a la población de Jicotepec de Juárez, junto con los lesionados, que

están en el hospital y los detenidos que fueron internados en la cárcel municipal.

Hay una gran expectación en Jicotepec. Hacia este lugar salieron hoy, a las nueve de la mañana, al tener conocimiento de que se había iniciado la refriega: el inspector de policía, Joaquín Vázquez Huerta, y veinte agentes judiciales, así como el teniente coronel Enrique Rivera Cuervo, jefe de la policía judicial del Estado, con otras veinte personas a sus órdenes, para reforzar a agentes policíacos y del ejército.

SE DICE QUE NO FUERON LOS EVADIDOS

El comandante de policía de Jicotepec de Juárez, Cirilo Villanueva, informó que la columna militar que atacó a los invasores —abigeos— se formó a la medianoche, en vehículos de doble tracción —jeeps y camionetas— y salió de esa población, bajo el mando del capitán primero de infantería Benigno Marín Martínez. Dijo también que los cadáveres de los militares muertos están siendo velados en el Palacio Municipal de Jicotepec, donde se encuentra presente el presidente municipal, José Esquítin.

Declaró el comandante que los abigeos son miembros de la Central Campesina Independiente y que absolutamente ninguno de ellos es del grupo de delinquentes que se fugaron el 2 de marzo del año pasado de la cárcel local.

A este respecto, aclaró, que en aquella ocasión fueron 57 los fugados, que más de 40 se encuentran ya en la prisión y aproximadamente tres murieron hace meses en encuentros a balazos con la policía.

Agregó el comandante Villanueva que el ayuntamiento de Jicotepec, ha venido pagando 200 pesos por cada reaprehensión a las personas que han proporcionado informes sobre los evadidos.

Dijo que en los últimos dos meses el grupo de invasores de tierras, miembros de la CCI, habían invadido seis pequeñas poblaciones de las regiones de Zacatlán, y Jicotepec de Juárez, y en particular el denominado Monte de Chila, lugar donde ocurrió el zafarrancho.

Por su parte el alcalde de la cárcel de Jicotepec, Ricardo González García, declaró que

ninguno de los ocho detenidos por el ejército, después de la balacera se encuentra en la prisión local, sino en el cuartel del XXXVII batallón, en esa misma ciudad.

Se le inquirió sobre los cadáveres de los abigeos. Dijo que probablemente están todavía donde ocurrió la balacera y que es posible que sean traídos a Jicotepec hasta mañana.

Agregó que los abigeos son de diversas regiones.

INFORME DE LA SRIA. DE LA DEFENSA

Nota de México.—La Secretaría de la Defensa Nacional expidió anoche el siguiente boletín informativo:

"Hace tres meses se fugaron de la cárcel de Jicotepec de Juárez, Puebla, cuarenta y cinco reos que formaron una gavilla y asesinaron a los presidentes municipales de Amiztlán y San Pedro de la Cañada, y a 26 personas más.

"Para perseguirlos se organizó una columna bajo el mando del capitán Benigno Marín Martínez, quien hizo contacto con la banda a las siete horas de hoy en el cerro de Chila, cercano a Jicotepec.

"El tiroteo duró cinco horas y resultaron muertos un teniente, un cabo, un soldado, un agente de la policía judicial y veinte de los forajidos.

Se capturó además a 8 de ellos y el resto se dispersó.

"Resultaron heridos cuatro soldados y dos agentes de la policía judicial.

"Los soldados perseguirán a la gavilla hasta su extinción total".

Chocó un Tren con un Camión: un Muerto

PETERBOROUGH, Inglaterra, 28 de enero. (EFE)—Un hombre muerto y once heridos resultaron hoy cuando un tren chocó con un camión en un cruce del condado de Lincolnshire.

El hombre muerto era el ayudante del conductor del camión que quedó atrapado por el tren.

El accidente ocurrió entre Surfleet y Kirton, y debido al descarrilamiento del tren la línea estará interrumpida hasta mañana.

PARA VIAJAR CON COMODIDAD, OF OMNIBUS NUEVOS, GUADALAJARA, PO

VIA MORELIA-ZAMORA, con s
VIA SAN JUAN DE LOS LAGOS
VIA CORTA: POR LA PIEDAD
y nocturnas.

SERVICIO RAPIDO: MEXICO-
URUAPAN - APATZINGA
CONEXIONES A: NOGALES, LA
LA PIEDAD.

SERVICIOS ESPECI

PARTE DE L

DR LAVISTA No.

TELEFONOS: 5 21-60-45'

Autobuses de Occi

LOS AUTOBUSES VERDE Y BL

PAG. 4

EL HERALDO EN PUERTO








ESTE ES UNO de los de los que fueron detenidos ayer por el ejército de la Sierra, responde al nombre de Juan Hernández Gracia.

TAMBIÉN FUE detenido el nombre Lucas Herrera de Tierraal, en la población de "Chila".

ANDRÉS JUAREZ, es otro de los que arremetió contra el ejército, cuando se fue hacia una batalla.

COMO SI estuviera medido por los oficiales del ejército, arrojó un nombre que todos los hechos ocurridos.

"ME ENCONTRABA a dos kilómetros de las batallas y me fui a una batalla", decía José Pedro Fabian.

CON UN BALAZO que le atravesó el pecho, García, fue producto de un MI.

ENRIQUE GONZALEZ es otro de los capitanes por el ejército cuando hacia una batalla por la Sierra.

TRIUNFA
NO SE LO PIERDA
HOY SÁBADO
TARDE 2 a las 6
NOCHE 7 a las 9
TAQUILLAS ABIERTAS
DESDE LAS 10 DE LA MAÑANA

¡CIRCOS!

ATAYO
EL CIRCO
MOROS Y MARIPOSAS

Consignaron a los Gavilleros de la Sierra Norte del Estado

TRANSITO AL DIA
Escribe MAURO GONZALEZ RIVERA

SATISFACTOS re- sultados han dado los delegados de las del ejército de la Sierra Norte del Estado, al haber logrado la consigna de los gavilleros. Los engomados y la tarjeta de circulación que se les entregó a los integrantes del ejército, fueron el resultado de una acción que se inició hace unos minutos -10 a 15 minutos- para la entrega de las tarjetas de circulación y el engomado. Los engomados y la tarjeta de circulación que se les entregó a los integrantes del ejército, fueron el resultado de una acción que se inició hace unos minutos -10 a 15 minutos- para la entrega de las tarjetas de circulación y el engomado. Los engomados y la tarjeta de circulación que se les entregó a los integrantes del ejército, fueron el resultado de una acción que se inició hace unos minutos -10 a 15 minutos- para la entrega de las tarjetas de circulación y el engomado.

Declararon en el MPF
Por SALAZAR AGUILAR

Ayer fueron presentados a declarar, ante el agente del Ministerio Público Federal, el licenciado David Márquez, y otros que fueron detenidos ayer por el ejército de la Sierra Norte del Estado, al haber logrado la consigna de los gavilleros. Los engomados y la tarjeta de circulación que se les entregó a los integrantes del ejército, fueron el resultado de una acción que se inició hace unos minutos -10 a 15 minutos- para la entrega de las tarjetas de circulación y el engomado.

SINTESIS POLICIACA DE HOY

En el hospital regional del Instituto Mexicano de Seguro Social, se lesionó el comerciante de nombre Ángel Coronel Rojas. Este fue trasladado a la ciudad por orden de la población por haberse opuesto a la salida de la ciudad por el ejército de la Sierra Norte del Estado.

En el hospital regional del Instituto Mexicano de Seguro Social, se lesionó el comerciante de nombre Ángel Coronel Rojas. Este fue trasladado a la ciudad por orden de la población por haberse opuesto a la salida de la ciudad por el ejército de la Sierra Norte del Estado.

ENRIQUE GONZALEZ es otro de los capitanes por el ejército cuando hacia una batalla por la Sierra.

CON UN BALAZO que le atravesó el pecho, García, fue producto de un MI.

ME ENCONTRABA a dos kilómetros de las batallas y me fui a una batalla", decía José Pedro Fabian.

DECLARACIONES: "Los hechos que me sucedieron fueron muy malos", dijo uno de los detenidos por el ejército de la Sierra Norte del Estado.

³¹² Es la única nota periodística que publica el rostro de los detenidos por la matanza de Monte de Chila. Salazar Aguilar. "Consignaron a los gavilleros de la Sierra Norte del Estado". *El Herald de México*, 14 de febrero de 1970.

Capítulo III

1. Entrevista a Alfonso Rodríguez, 23 de julio de 2019.

Buenos días, mi nombre es Itzel Adelita Olivo Vázquez, alumna del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades de la BUAP, estoy cursando la maestría en Historia. El motivo de mi visita es realizarle una entrevista sobre Monte de Chila, que será incluida en mi tesis. Espero pueda apoyarme al responder las siguientes preguntas. Antes, quisiera preguntarle ¿Cómo se llama? ¿En qué lugar nació?

Alfonso Rodríguez: Me llamo Alfonso Rodríguez, no me gusta hablar de mí, pero... ¿Qué es lo que quieres saber? No me gusta mucho contar sobre eso. Pero bueno... te diré algunas cosas. Empecé a trabajar en el monte de Chila en el (recordando), 57, allá hasta 60... no, fue en el 67 cuando empecé a trabajar allá, faltaban tres años para los trancazos... sí, eso fue en el 70. Pero yo trabajaba con Don Ausencio, después, como se daba mucho mi mazorca allá. Empecé a trabajar allá, hice mi casita allá con permiso de don Ausencio. Ya después ya no pagaba renta ya estaba con los agraristas, en 1970. No, en el 69 en esa fecha deje la mazorca allá, ya no pisque, ni nada, más un señor me dice, si no te vienes con nosotros te vamos a matar. Entre en octubre, noviembre, diciembre, enero vino la bronca en enero de 1970. Entrando enero fue.

Yo entré con ellos, pero yo no supe quien robaba, ni quien asaltaba, la bronca cuando mataron a Leonel, ese señora (señor), con Ramón González. Era la bronca que mataron Leonel, que trabajaba de arriero con los González y pues asaltaban y ya no se aguantaba ahí, ya se puso de acuerdo con los ricos, con los generales, entraron y acabaron con todos los que estaban ahí.

Itzel A. Olivo: ¿Cómo y porque ocurrió la matanza?

Alfonso Rodríguez: Querían chingar a los agraristas. Quien sabe, pero yo supe que la señora se puso de acuerdo con los generales por venganza de que mataron al señora (señor). Los agraristas vivían ahí. Bueno yo entré, me invitaron y pues ahí estaba con ellos, ahí vivíamos todos. Don Camilo, don Humberto de Jópala. La gente que vivía ahí ya tenía mucho tiempo viviendo ahí como 10 años, trabajaban y rentaban, ahí vivían.

Itzel A. Olivo: ¿Qué es lo que recuerda sobre el Monte de Chila?

Alfonso Rodríguez: Pues era un pueblo, ya tenía su iglesia. El difunto Nacho Vázquez que había encontrado unas cosas en el templo de la iglesia a de los pueblos antiguos y de esa temporada es Santa María chila, ves que dicen que había una campana enterrada... -en donde-, está la campana, dice que esta boca arriba, y allí, dice que hay un árbol, y dice que está el sacerdote, ese esta la leyenda cuando se empieza a formar, son contemporáneos con Matlatlan, pero estaba conectado por debajo del rio por medio del túnel estaba comunicada Santa María Chila y Matlatlan, en tiempos de los cristianos, venían de Santa María Chila a celebrar a caballo y pues debe de existir ese túnel, a mí me dijeron que lo vieron, es una leyenda. Se pobla, se despobla, toman las tierras y pues esas tierras tenían dueño y ya viene la federación y los saca y va y empieza la canija trifulca.

Itzel A. Olivo: ¿Recuerda la matanza del Monte de Chila?

Alfonso Rodríguez: La matanza fue todo porque mataron al fulano arriero, la hermano tenia lana y se puso de acuerdo con los soldados y pues los terrenos, los hirieron y a quien se dejó los llevaron presos y los demás se pelaron o se murieron. A raíz de que los rateros matan a ese arriero que es hermano de un pudiente entonces el pide a la federación y culta en parte a los agraristas que ellos eran los rateros, los delincuentes y piden ayuda a la federación -si así fue-, para que expulsaron a esos cabrones de ahí, porque habían matado a ese arriero,

Itzel A. Olivo: ¿Cómo se llama ese arriero?

Alfonso Rodríguez: Se llama este... deja me acuerdo, -recordando-, se llamaba Fidel, su hermano tiene lada y ahí mataron y ahí viene la bronca. Los agraristas se defienden y vienen a matar a un teniente, mataron al teniente, no sé cómo se llama el teniente y el que lo chinga, pues dicen que es uno se llamaba este... Rosendo de la...la pila, ya no vive ya murió. Pero se llamaba Rosendo Islas, ya murió. Ese fue el que lo chinga.

Ahí estuvieron los de la federal mucho, pero esa mañana entraron como 500, un día en 1970, en la noche, a las cuatro de la mañana entro en punto, en enero fue el 10 de enero, el día que cumplía años mi muchacha Lupe, a las cuatro de mañana inicia los disparos. Yo vivía en el crucero viejo. Entonces si llegaron a golpear a todos, el crucero viejo es el que va para Tlamaya, donde mataron al difunto Carlos, yo creo que existe todavía la calle. Porque hay otro crucero que va a Filomeno, pero ya es otro, en el crucero viejo ahí llegaron también a golpear a la gente. De hay (ahí), entraron los agarraron, los agarraron a los que se dejaron, matazón. Y los llevaron a Villa Juárez, yo estuve medio año en Villa Juárez.

Itzel A. Olivo: ¿En qué fecha te apresaron?

Alfonso Rodríguez: En marzo me agarran, el 10 de marzo. Entonces ya llevan tres meses de buscar y agarrar gente a chingadazos y tres meses y pues yo confiado fui a trabajar y pues fui a la plaza de Villa Juárez, ahí me agarraron, pero chismio (chismeo) el Anselmo Cano, su hijo de Don Ausencio, de hay (ahí) me agarraron. Era dueño del terreno donde trabajaba yo, ese fue el que me denunció y vive, él estaba en la oficina el desgraciado, me vio y dijo. A mí me chingaban la muerte del teniente, por eso me llevaron al monte a media noche.

Cuando me agarraron allá en Villa Juárez enfrente del palacio, ahí estuve ocho días ahí en la oficina, me pasaron al patio estuve ocho días, ahí me tenían, después llegaba el jefe de la judicial ahí me tenían, uno grandote, me pusieron una pistola aquí (señala la cabeza) me dice hablas o no hablas. Este yo le dije que iba a decir si no sabía nada, paso la bronca y mataron al teniente, pero le dije que nunca fui mataron, yo pagaba renta señor, así fue dos veces, después a los 8 días me pasaron al patio y me empezaron a patear me maltrataron, con los botines e empezaron a patear ya estaban bien pelados de tanto pegar, me picaron el ojo, me pegaron en la cabeza, me apuntaban y me decían que había matado al capitán, tu matabas, tu robabas, todo el ganado que se perdía, le dije trabajaba ahí, pero no sabía quién mataba a los arrieros, quienes mataban y decía, tu sabes, tu nos tienes que decir ya sabemos todo, solo me querían sacar la sopa y pues yo con miedo diría yo fui pero nunca supe nada, me hubieran matado ahí. Medio año me maltrataron, estaba bien hinchado, estuve en cama un año. Me maltrataron bien feo y pues yo no sabía nada.

Itzel A. Olivo: ¿Cuántos años tenía?

Alfonso Rodríguez: Ahorita tengo 75 años, tenía veinticinco o veintiséis años, estaba chavo por eso aguante los putos madrazos. El que se oponía lo mataron a quien no lo tomaban preso, las mujeres no, muchas no mataron. Los agraristas eran como quinientos o si no me equivoco seiscientos, era arta gente de Coyutla, Mecatlan, de Osorno, la Pila, Bienvenido, Ramírez, artos, varios lugares que se habían ido ahí.

Itzel A. Olivo: ¿Fueron tomas de tierra? ¿Tenían dueño?

Alfonso Rodríguez: Solo Monte de Chila habían tomado. Es una extensión grandísima, llega hasta Filomeno Mata, y pues como los ricos ganaderos no trabajaban las tierras pues las tomaron, y pues 10 años estaban ahí, pero ya se agranda la cosa cuando matan al teniente. Cuando empieza

los problemas más cabrones, ahora si buscan a un culpable y el culpable era el Rosendo Islas, es el que mata al teniente ese, se viene para bienvenido y el sí le pegaron a él, lo alcanzaron por más que corría. Mataron a todas esas gentes.

Itzel A. Olivo: ¿Recuerda cuantos muertos fueron? ¿En qué condiciones estaban los cuerpos? ¿Cómo los sepultaron?

Alfonso Rodríguez: Como hervidera, ahí dejaron todos los muertos, ahí en su casa de Eduardo, en los encinos ahí aventaron artos, en el voladero ahí aventaron. Aparte para allá en el crucero nuevo también. El padre de Bienvenido solo alcanzo a sepultar a unos. Tanta gente por allá mataron. Me escapé, apenas se veía, estaba amaneciendo, ahí en un palo quemado, porque quemaron también todas las cosas, estaba hueco el palo, ahí estuve como tres días y me vine y pues aquí no había trabajo y fui a la finca de café a trabajar, pero no había trabajo. Ya después fui a Villa Juárez y me atraparon.

Itzel A. Olivo: ¿Cuándo sales de la cárcel?

Alfonso Rodríguez: Cuando me sacan, me aventaron a la calle, me patearon todavía, con un chingo de sangre que me llevan ahí en Necaxa, ahí me llevaron a la una de la mañana y que confesara que que sabía yo, pero pues les dije que yo no sabía nada, que iba a saber si solo iba a sembrar. No dije nada, me regresaron y me llevaron a Puebla, y nada de comer, sufrí arto, por meterme ahí, yo solo estuve tres meses, pero yo nunca supe quien mataba, quien robaba.

Itzel A. Olivo: ¿A qué lugar te llevaron preso?

Alfonso Rodríguez: No, en Necaxa me llevaron en el monte amarrado y como nunca dije nada me regresaron me subieron al carro me llevaron a Huachi (Huachinango), me sacaron me llevaron a Zacatlán y de ahí a Puebla, eran como las seis de la mañana y derecho al patio. Ahí

estuve tres meses, porque subí a aclarar todos dos veces, pero nunca me comprobaron nada. Me soltaron.

Itzel A. Olivo: ¿Cómo lo soltaron?

Alfonso Rodríguez: Tenía en la bolsa como seis pesos, no más llegué a Chignahuapan y de ahí me vine a pie, descalzo, todo hinchado, todos mis pies, bien golpeado. Me llevaron a Chignahuapan una camioneta con el Reyes, ese cabrón de Agua Santa.

Nos soltaron a tres, el Reyes el güero, también estuvo en el bote, también el enrique cura, se adelantaron, yo estaba bien malo, me patearon mucho, a los tres días llegue acá, de Chignahuapan para acá, me invitaban taco en la calle. Llegué y un año estuve enfermo, de los golpes. Me madrearon bien. Ahí estuvieron hasta marzo en Chila, recorrieron hasta acá, buscando a la gente de agraristas, buscando los nombres, tenían la lista, la lista la encontraron en Chila, dejó el comisionario, el cabrón del Miguel Andrés se fue para Chiapas, era el mero mero, el dirigente.

Lo malo que nunca pensaron que si buscaban a licenciados hubieran ganado ese terreno, sin matar a nadie, hubieran pedido cooperación, tanta gente que vivía ahí, una vez nos juntamos como seiscientos, arta gente vivía ahí, de Jópala, Osorno, de un chingo de gente. Había un grandote que se fue también a Chiapas, ese Antonio, se fue para Chiapas, bigotón, grandote. Se fue para Campeche él vive todavía.

Itzel A. Olivo: ¿Cómo era el paisaje de Monte de Chila?

Alfonso Rodríguez: Se daba la calabaza, la mazorca, eran palones, un árbol entre dos tumbaban de grandotes para acá. Yo me escondí en uno por tres días y no se dieron cuenta. Estaban bien grandes los arbolotes pura tierra buena. Todo lo que sembrabas pegaba. Te perdías fácilmente. Había mucho tucán, como se llamaba ese como guajolote [pensativo]... pavo real, mucho de eso,

armadillos grandotes, venado, ahorita no hay más que puro mosco y espíritus de los agraristas, los muertitos

Itzel A. Olivo: ¿Recuerda cuántos militares había aproximadamente? ¿Podría describir el tipo de ambiente que se sentía después de matanza?

Alfonso Rodríguez: Venían en tierra los soldados, se regaron por toda la sierra, para agarrar a los que tenían en lista, preguntando como te llamaba, yo no estaba en la lista por eso me soltaron, nada más que ese cabrón dijo que también era de ahí y que había trabajado para ellos, para que se salvara él. Él se salva. El dueño del terreno también estaba en lista, se había aliado con los agraristas, le pagaban. Ya sabían a quién buscar. Se escondieron muchos. Hasta marzo o abril se calmó todo, después ya nadie fue a Chila, se vino la peste, tanto muerto. Los terrenos se empezaron a abrir para potrero. De acá ya nadie fue. Disque iban a hablar del gobierno, el líder era Miguel Andrés González. Eran tres... Miguel Andrés, Marco Antonio de Jesús y luego el Mateo de aquí de San Mateo. Eran tres.

Itzel A. Olivo: ¿De qué lugares venían los habitantes de Monte de Chila?

Alfonso Rodríguez: Nunca supe cómo se llamaba su grupo, solo estuve tres meses con ellos, luego vino la bronca. Murieron unos cuatrocientos a lo desgraciado, pasaban ahí en el crucero nuevo puras calaveras, ponían una estaca y puras calaveras por todos lados. Hijos de la chingada. Lino Saldaña, junto con otros fueron a enterrar a unos, pero pues ya no eran muchos, puro hueso, pura calavera. En marzo fue el padre, ya se lo habían comido el zopilote, agarraban puro hueso, allá hicieron una fosa, pero no a todos, no cuando.

Mataron a unos allá, otros aquí en el terreno donde tenía Alfonso donde estaba el lebrero ahí debajo de la peña. Para llegar a la planada, en pura loma puros muertos. Pura selva.

Itzel A. Olivo: ¿Qué ocurrió después de la matanza?

Alfonso Rodríguez: El gobierno vendió todo, o los dueños vendieron a los alemanes, estaba de gobernador el Piña Olaya, compro el gobernador de Puebla junto al cabrón de la Volkswagen y pues dicen ellos, compraron los alemanes, ese pendejo de la Volkswagen, vino a comprar en prestanombres, y otros políticos, pero eso tiene como veinte años que hicieron esos cafetales porque antes eran puros potreros. Se hizo esa zona ganadera.

Cuando estaban los agraristas eran potreros y de siembra, los últimos ganaderos vendieron y se hicieron puros potreros, ganaderos de Tepango, Filomeno, Jópala, Tlatepango, ya después de eso, otra vez se acaba por el abigeato se empezó a perder y ya le vendieron a los supuestos alemanes. Solo Luis Sánchez no lo vendió, tiene cien hectáreas.

Itzel A. Olivo: ¿Las comunidades tenían miedo?

Alfonso Rodríguez: Pues sí, mataron a arto arriero, uno de ellos era hermano de un ganadero porque eran de billete, era otra gente que venía a matar, pero venía puro ratero, incluso han encontrado cuerpos entre los surcos del café y quien fue y quien sabe y pues le echaron la culpa a los agraristas. Hay personas por ahí mal encarados, pero como puta perro solo, nada más te ven, te da miedo. Bien solitario todo está, está todo bien oscuro, quien da razón. Nadie. Querían bombardear bienvenido, porque el padre mando a sepultar a los muertos, se fue mucha gente, muchas personas encargaron muchas cosas ahí en la casa. Y pues no pasó nada. Don Perfecto allá compraban sus medicinas y lo querían matar, le tembló su tatema y se tuvo que esconder tantito. Antes había mucho negocio.

La gente decía para todos santos, medio canal. Los muertitos que no coman nada porque no hay de donde (risas). Ya no hay dinero. Siete pesos el kilo de carne antes. Yo se hablar náhuatl es mi lengua.

Itzel A. Olivo: ¿Algo más que quisiera agregar?

Alfonso Rodríguez: No, ya no se más cosas, dan miedo. Si me acuerdo de más nombres le digo a tu padrino, porque ya me voy para allá.

Itzel A. Olivo: Muchas gracias por esta entrevista. Le agradezco la información que me brindó, me servirá mucho para mi investigación. ¿Si surgen más preguntas puedo venir de nuevo a preguntarle?

Alfonso Rodríguez: Sí, nada más que tempranito como a las nueve o diez de la mañana. Nada más que no se enteren muchas personas que te conté. Qué tal si vienen de nuevo por mí.

Itzel A. Olivo: No se preocupe. Muchas gracias.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

Entrevistas

- Entrevista, *Alfonso Rodríguez*, 23 de julio de 2019
- Entrevista, *Anónimo 1*, 18 de diciembre de 2018.
- Entrevista, *Anónimo 2*, 19 de enero de 2019.
- Entrevista, *Anónimo 3*, 28 de julio de 2018.
- Entrevista, *Anónimo 4*, 21 de julio de 2019.
- Entrevista, *Don Anastasio*, 25 de julio de 2018.
- Entrevista, *Francisco Becerra Jarillo*, 3 de julio de 2018.
- Entrevista, *Hermilo Garrido*, 23 de julio 2019.
- Entrevista, *Irma Melchor*, 23 de julio de 2019.
- Entrevista, *José Márquez*, 16 diciembre de 2017.
- Entrevista, *Lucio González Cruz*, 22 de julio de 2019.
- Entrevista, *Máximo*, 18 de julio 2018.
- Entrevista, *Pbro. Gustavo Rodríguez Zarate*, 7 de noviembre de 2019
- Entrevista, *Rosenda Vázquez Cruz*, 26 de diciembre de 2018.
- Entrevista, *Sergio Garrido González*, 23 de julio 2019.
- Entrevista, *Víctor Olivo Garrido*, 5 de enero de 2018.

Bibliografía

- Agamben, Giorgio, *Estado de excepción. Homo sacer, II, I*, Buenos Aires: Adriana Hidalgo, 2005.
- Agamben, Giorgio., y Segovia, T. *El lenguaje y la muerte: un seminario sobre el lugar de la negatividad*. Pre-textos, 2013.

- Arendt, Hannah, *Sobre la violencia*. Madrid: Alianza, 2006.
- Ariès, Philippe y Armiño, Mauro, *El hombre ante la muerte*, Madrid: Taurus, 1983.
- Aristóteles en “la Poética”, en Ricoeur, Paul, *La memoria, la historia y el olvido*. Buenos Aires: Fondo de cultura Económica, 2013.
- Báez, Lourdes, “Nahuas de la Sierra Norte de Puebla”. *Pueblos indígenas de México contemporáneo*, México: CDI, PNUD, 2004.
- Balibar, Étienne, *Violence and civility. On the limit of political philosophy*, New York: Columbia University Press, 2016.
- Bartra en Cruz, Laura Elena y Monteagudo Bernáldez, Ruth Gabriela, *La acción pública de la Central Campesina Independiente (CCI), de la masculinización a la feminización*. Universidad Autónoma del Estado de México: Tesis / licenciado en Sociología. Mayo 2018.
- Bevernage, Berber, *Historia, memoria y violencia estatal. Tiempo y justicia*. Buenos Aires: Prometeo libros, 2015.
- Bizberg, Ilán, “Auge y decadencia del corporativismo”, en Alba, Francisco, Azis, Alberto, Bizberg, Ilán et. al, *Una historia contemporánea de México I: transformaciones y permanencias*, México: Océano, 2003.
- Bizberg, Ilán, *Alianzas público-privadas, estrategias para el desarrollo exportador e innovación*. Santiago, Chile: Economic Commission for Latin America and the Caribbean (ECLAC), unpublished, 2008.
- Boia, Lucian, *Pour une histoire de l’imaginaire*, Paris: Les Belles Lettres, 1998.
- Burke, Peter, *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*, Barcelona: Crítica, 2005.
- Butler, Judith, *Cuerpos aliados y lucha política. Hacia una teoría performativa de la asamblea*. México: Paidós, 2017a.
- _____, *Marcos de Guerra. Las vidas lloradas*. México: Paidós Mexicana, 2010b.
- Camacho Morfín, T. y Morales Damián M.A, “Estudiar la imagen desde la historia y la historia del arte”. En Morales Damián, A. *Culturas visuales en México: Reflexiones y estudios sobre la imagen*. México: Universidad Autónoma de Hidalgo, 2017.
- Carrasco-Conde, Ana, *Schelling, Žižek, Baudrillard: la lógica del fantasma*. Inédito. [Links], 2013.
- Chávez Mac Gregor, Helena y Ježik, Enrique, *Estética y violencia: necropolítica, militarización y vidas lloradas*. México: MUAC, 2012.

- De Mahieu, Jacques, *Fundamentos de biopolítica*. Centro Editor Argentino, 1968.
- Del Pilar Blanco, María, y Peeren, Esther. (Eds.). *Theeee spectralities reader: ghosts and haunting in contemporary cultural theory*. New York: Bloomsbury Publishing USA, 2013.
- Delumeau, Jean. *El miedo en Occidente*, QualityEPUB, 1989.
- Derrida, Jaccques, *Mal de archivo. Una impresión freudiana*. Derrida en castellano.
- _____, *Espectros de Marx. El estado de la deuda, el trabajo del duelo y la nueva internacional*, Madrid: Editorial Trotta, 1998a.
- Didi-Huberman, George. *La imagen quema*. La Puerta FBA, 2008a.
- _____, *Ante el tiempo: historia del arte y anacronismo de las imágenes*. Adriana Hidalgo, 2011b.
- _____, *Sublevaciones*. México: MUAC, UNAM, 2018c.
- Elías, Norbert. *Ensayo teórico sobre las relaciones entre establecidos y marginados*, 1998.
- Falcón, Romana, *Culturas de pobreza y resistencia: estudios de marginados, proscritos y descontentos*, México: El Colegio de México, 2005.
- Farge, Arlette, *La atracción del archivo*. Valencia: Alfons El Magnánim, 1991.
- Felman, Shoshana. *In an era of testimony: Claude Lanzmann's Shoah*. 1991.
- Foucault, Michel, *Nacimiento de la biopolítica*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2007a.
- _____, *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Siglo XXI, 1990b.
- Fuentes Díaz, Antonio. “Necropolítica y excepción. Apuntes sobre gobierno, violencia y subjetividad en México y Centroamérica” en Fuentes Díaz, Antonio (eds.). *Necropolítica, violencia y excepción en América Latina*. Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades. BUAP. Puebla, 2012.
- Fuentes Rojas, Elizabeth, Valtierra Ruvalcaba, Eloy, Soriano Prieto, Gabriela (coord.). *La belleza en el conflicto. Los Valtierra en el fotoperiodismo Catálogo*. UNAM, México, 2016.
- Goffman, Erving, *Estigma: la identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu, 1970.
- Hartog, François. *Regímenes de historicidad: presentismo y experiencias del tiempo*. Universidad Iberoamericana, 2007.

Hobsbawm Eric. *Rebeldes primitivos. Estudio sobre las formas arcaicas de los movimientos sociales en los siglos XIX y XX*. Barcelona: Editorial Ariel, S.A. Barcelona, 1983.

Imbert, Gerard. “El cuerpo como producción social”, en Islas, H. *De la historia al cuerpo y del cuerpo a la danza*. México: Conaculta, 2001.

INEGI (1970) *IX Censo General de Población 1970*. 28 de enero de 1970. Puebla. Edición 1971.

INEGI (1970) *IX Censo General de Población 1980*. Puebla.

INEGI *X Censo General de Población y Vivienda 1980. Integración territorial*. Edición 1990. INEGI, 1980.

INEGI, *IX Censo General de Población 1970*. 28 de enero de 1970. Puebla. Edición 1971. INEGI, 1970.

INEGI, *VII Censo General de Población 1960*. 8 de junio de 1960. Puebla. Edición 1963. INEGI, 1960.

Gigena Andrea. “Necropolítica: los aportes de Mbembe para entender la violencia contemporánea” en Fuentes Díaz, Antonio (eds.) *Necropolítica, violencia y excepción en América Latina*. Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades. BUAP. Puebla, 2012.

LaCapra, Dominick, *Escribir la historia, escribir el trauma*. Buenos Aires: Nueva Visión, 2005.

Loeza, Soledad. ““Modernización autoritaria a la sombra de la superpotencia”, 1944-1968”. En Velásquez García, E., Nalda, E., Gonzalbo, P. E., García Martínez, B., Hausberger, B., Loeza S, et. al. *Historia general de México ilustrada, Volumen II. México*: Colegio de México, Cámara de Diputados. JSTOR, 2010.

Maquiavelo, Nicolás, *El príncipe* (Vol. 204). Ediciones AKAL, 2010.

Mbembe Achille. “Necropolítica, una revisión crítica”. En Chávez Mac Gregor, H., & Ježik, E. *Estética y violencia: necropolítica, militarización y vidas lloradas*. MUAC, 2012.

Mbembe, Achille, *Necropolítica*, Madrid: Melusina, 2011a.

_____, *Politiques de l'inimitié*. Paris: La Découverte, 2016b.

Morales Damián, Manuel Alberto, *Culturas visuales en México: Reflexiones y estudios sobre la imagen*. México: Universidad Autónoma de Hidalgo, 2017.

Mraz, John. *La mirada inquieta nuevo fotoperiodismo mexicano: 1976- 1996*. Centro de la imagen, BUAP, CONACULTA. México. 2008.

Oviedo. A. “Nota preliminar”. En Didi-Huberman, George, *Ante el tiempo: historia del arte y anacronismo de las imágenes*. Adriana Hidalgo, 2011.

- Peláez Ramos, Gerardo, *Cincuentenario de la Central Campesina Independiente*, 2013. Recuperado de http://www.lahaine.org/b2-img13/pelaez_cci.pdf, p. 1.
- Portillo, Luis. “El Convenio Internacional del Café y la crisis del mercado”. *Información Comercial Española*, 1993.
- Ribas-Casasayas, Alberto y Petersen, Amanda. “Introduction: Theories of the Ghost in a Transhispanic Context.” En *Espectros: Ghostly Hauntings in Contemporary Transhispanic Narratives*, Lewisburg, PA: Bucknell University Press, 2016.
- Ricoeur, Paul. *La memoria, la historia, el olvido*, en español Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2003.
- Robles Gil Martínez del Río, Francisco. *¿Es la barbarie una explicación? Representación y afección en el linchamiento de cinco trabajadores de la UAP en la comunidad de San Miguel Canoa, Puebla. 1968*. Tesis Maestría, Puebla: Historia Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades “Alfonso Vélaz Pliego”, diciembre 2014.
- Rodríguez Aguilar, Susana. *Fotoperiodismo mexicano: El relato visual del periódico La Jornada, una forma de historiar (1984- 2000)*. UNAM, 2018.
- Rodríguez Kuri, Ariel. y González Mello Renato. “El Fracaso del éxito”, 1970-1990. En Velásquez García, Erik, Nalda Enrique, Gonzalbo Escalante Pablo, García Martínez, Bernardo., Hausberger, Bernd, Loaeza Soledad, et. al. *Historia general de México ilustrada, volumen II*. México: Colegio de México, Cámara de Diputados. JSTOR, 2010.
- Rodríguez Munguía Jacinto. *La otra guerra secreta. Los archivos prohibidos de la prensa y el poder*. México: De bolsillo, 2010.
- Rousseau Henry. *La Dernière Catastrophe. L’histoire, le present, le contemporain*. Paris: Éditions Gallimard, 2012.
- Rufel, Mario, “El archivo: de la metáfora extractiva a la ruptura poscolonial”, en Rufer, Mario y Gorbach Frida (coord.), *(In)disciplinar la investigación: Archivo, trabajo de campo y escritura*. México: Siglo veintiuno, Universidad Autónoma Metropolitana, 2006.
- Scott, James, *Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos*. México: Era, 2000.
- Sevilla Zapata, Teresa. *Caminar juntos, con los pobres. Entrevistas al P. Gustavo Rodríguez Zárate*. México, 2019.
- Traverso, Enzo. *Melancolía de la izquierda. Después de las utopías*, Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2019.

- Velázquez Hernández, Emilia. *Cuando los arrieros perdieron sus caminos*, México: Colegio de Investigaciones, El Colegio de Michoacán, 1995.
- Vergara Figueroa, César Abilio. *Apodos, la reconstrucción de identidades: estética del cuerpo, deseo, poder y psicología popular*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1997.
- Villalobos-Ruminott, S. *Hemerografías de la violencia: historia, nihilismo, destrucción*. Ediciones La Cebra, 2016.
- Volpe, Asunción. “Campesinos totonacas de Pantepec, Puebla”. *Cuadernos de Investigación*, núm. 1, México: Centro de Investigaciones Filosóficas, Instituto de Ciencias Universidad Autónoma de Puebla, 1982.
- Warman. Arturo. *El campesino mexicano en el siglo XX*. México: Fondo de Cultura Económica, 2002.
- Zapata, Francisco, “Movimientos sociales y conflicto laboral en el siglo XX”. En Bizberg, Ilán y Zapata, Francisco (coord.) (2010). *Movimientos sociales. (Los grandes problemas de México; v. 6)*. México: El Colegio de México, 2010.
- Zizek, Slavoj, *En defensa de la intolerancia*. Sequitur. 2007

Hemerografía

Revistas académicas

- “Los años de Díaz Ordaz: el interés en los vecinos” en Torres, Blanca. *De la guerra al mundo bipolar*. México: Colegio de México, JSTOR, 2010.
- “XV Carta Pastoral del arzobispo de Puebla sobre el comunismo ateo”, arzobispo de Puebla, 15 de mayo de 1961 en Dávila Peralta, Nicolás “Las Santas batallas: la derecha anticomunista en Puebla”, *Cuadernos del Archivo Histórico Universitario*, 2003.
- Beaucage, Pierre. “Comunidades indígenas de la Sierra Norte de Puebla”. *Revista mexicana de sociología*, 1974.
- Bretón Solo de Zaldívar, en Lutz, Bruno y Reielli, Alberto. “El desarrollo rural: discursos oficiales y prácticas normativas en México”. *Pampa*, número 2, 2006.
- Colmenero Sergio, “El Movimiento de Liberación Nacional, la Central Campesina Independiente”. *Estudios Políticos*. Vol. II, Núm., 2, México, 2009.
- Del Castrillo Troncoso, Alberto. “Fotoperiodismo y representaciones del Movimiento Estudiantil de 1968. El caso de El Heraldo de México”, *Secuencia. Revista de historia y ciencias sociales*,

México: Instituto de Investigaciones Dr. José M. Luis Mora, núm. 60 septiembre-diciembre 2004.

Estrada, Rosalina, “*Crimen, disección y metáfora: el caso de la Venus Negra*”. *Nuevo Mundo, Mundos Nuevos*, 2011. Recuperado de: <https://nuevomundo.revues.org/61060>

Hernández Trujillo, José Manuel, “Cortadores de café en México. El inframundo del trabajo decente”. *Ra Ximhai*, vol. 12, núm. 4, enero-junio, México: Universidad Autónoma Indígena de México, 2016.

Herrera López, Sandra. “Sobre las formas de clasificación en Durkheim y Bourdieu”. *Iberóforum. Revista de Ciencia Sociales de la Universidad Iberoamericana*, vol. I, núm. II, México: Universidad Iberoamericana, 2006. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=211015573010>

Martínez, Miguel Ángel, Evangelista, Virginia, Basurto, Francisco, Mendoza, Myrna, & Cruz-Rivas, Antonio. “Flora útil de los cafetales en la Sierra Norte de Puebla México”. *Revista mexicana de biodiversidad*, 78, núm. 1, 15-40, 2017. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S187034532007000100003&lng=es&tlng=pt.

Paré, Luisa. “El debate sobre el problema agrario en los setenta y ochenta”, *Nueva Antropología*, vol. XI, núm. 39, Asociación Nueva Antropología A.C, 1991.

Penhos, Marta. “Las imágenes de frente y de perfil, la verdad y la memoria. De los grabados de Beagle (1839) y la fotografía antropológica (finales del siglo XIX) a las fotos de identificación en nuestros días”, *Memoria y sociedad. Revista de historia, journal of history*, vol.17, núm. 35, 2013.

Rodríguez Aguilar, Susana. “Fotoperiodismo mexicano. El relato de los días, 1976-1986”. *Americana. Revista de Estudios Latinos*. Sevilla: Nueva Época, núm. 5, 2017.

Soto Mora, Consuelo. “El espacio agrícola de la Sierra Norte de Puebla”. *Investigaciones geográficas*, número 18, 1988.

Tomasini Bassols, Alejandro. “Memoria y recuerdo”. *Mutatis Mutandis: Revista Internacional de Filosofía*, núm. 4, 2015.

Periódicos

Por título

“500 soldados persiguen a los abigeos, en Puebla”, *Excélsior*, 19 de febrero de 1970.

“Balacera de 5 horas en la Sierra Norte. Extermino el Ejército a una Banda de Facinerosos”, *El Sol de Puebla*. Jueves 29 de febrero de 1970.

“Consignaron a los gavilleros de la Sierra Norte de Puebla”. *El Heraldo de México*, 14 de febrero de 1970.

“Enfrentamiento entre tropas y bandoleros en la Sierra Norte de Puebla”, *El Diario de Puebla*, jueves 29 de enero de 1970.

“Formal Prisión a 6 de los 21 Detenidos por la Balacera en el Monte de Chila”, *Excélsior*. 26 de febrero de 1970.

“Impera el orden en la Sierra Norte al acabar con el terror”, *El Sol de Puebla*, sábado 7 de febrero de 1970.

“Oro Verde se queda sin su aroma a café”, *Inforural*, 15 de diciembre de 2011. Recuperado de <https://www.inforural.com.mx/oro-verde-se-queda-sin-su-aroma-a-cafe/>

“Trajeron a Puebla a once componentes de la una gavilla. Operaron en la vecindad de Xicotepéc de Juárez”, *El Sol de Puebla*, 11 de febrero de 1970.

“Tras la Gavilla. Acción Envolvente en la Sierra”, *El Sol de Puebla*, 30 de enero de 1970.

La Palabra, Zacatlán, Pue., 1 de agosto de 1961.

Por autor

Alarcón Lozada, Oscar. “Sangriento combate en la sierra entre tropa o bandoleros: 22 muertos”, *El Diario de Puebla*, 29 de enero de 1970.

Ceniceros León, Luis Felipe. “Los desequilibrados odios del príncipe Moreno Valle”. *Noticias Puebla*, 22 de junio de 2011. Recuperado de <https://noticiaspuebla.wordpress.com/2011/06/22/columna-del-periodista-ceniceros-leon-en-noticias-puebla/>

Fonseca Ibáñez, Ángel. “Monte de Chila, comunidad devastada en la década de los 60’s ahora es una próspera zona cafetalera”. *Relatos de la sierra norte*, martes 26 de mayo de 2015. Recuperado de <http://panoramadepueblahoy.blogspot.mx/2015/05/relatos-de-la-sierra-norte.html>

García Jiménez, Plutarco Emilio. “Cien años de la lucha por la tierra y libertad... Y Zapata sigue cabalgando”. *La Jornada*, núm. 31, 17 de abril de 2010.

González Rivera, Mauro. “Sangriento Encuentro Entre Gavilleros y Fuerzas Federas en Puebla”, *El Heraldo de México*, México, D.F., 29 de enero de 1970.

Gutiérrez, Javier. “Helicópteros y Armas Pesadas Contra la Gavilla en Puebla”, *El Heraldo de Puebla*, sección de *El Heraldo de México*, 30 de enero de 1970.

Ibáñez Fonseca, Ángel. “Monte de Chila, comunidad devastada en la década de los 60’s ahora es una prospera zona cafetalera”. *Relatos de la Sierra Norte*, 26 de mayo de 2015. Recuperado de <http://panoramadepueblahoy.blogspot.com/2015/05/relatos-de-la-sierra-norte.html>

Núñez, Enrique. “Dos semblanzas, un mismo General”. *La Jornada de Oriente*, lunes 13 de abril de 2015. Recuperado de <http://www.lajornadadeoriente.com.mx/2015/04/13/dos-semblanzas-un-mismo-general/>

Rivera Garza, Cristina, ““Nadie que quiera escribir hoy, puede olvidar a nuestros muertos”, dice Cristina Rivera Garza”. *SinEmbargo*, 7 de julio de 2013.

Suarez Téllez José María. *Enciclopedia Guerrerense*. Recuperado de <http://www.encyclopediagro.org/index.php/indices/indice-de-biografias/1565-suarez-tellez-jose-maria>

Salazar Aguilar. “Consignaron a los Gabilleros de la Sierra Norte del Estado”. *El Heraldo de México*. 14 de febrero de 1970

Sánchez Pontón, Manuel. “Búsqueda de 250 cuatreros, en la Sierra de Puebla”, *Excélsior*, 30 de enero de 1970.

Sánchez Pontón, Manuel. “Combate entre soldados y judiciales y una gavilla de abigeos. El encuentro fue en Monte de Chila, Pue”, *Excélsior*, 29 de enero de 1970.

Sánchez Pontón, Manuel. “Búsqueda de 250 cuatreros, forman el grupo que persiguen las tropas”, *Excélsior*, 30 de enero de 1970.

Sánchez Pontón, Manuel. “El encuentro fue en Monte de Chila, Pue. Los cuatreros eran, además invasores de propiedades”, *Excélsior*, 29 de enero de 1970.

Torres Salmerón, Raúl. “Sin Límites: El Che Guevara y su relación con Puebla”. *ADN sureste*. 14 de octubre de 2019. Recuperado de <https://www.adnsureste.info/sin-limites-el-che-guevara-y-su-relacion-con-puebla-raul-torres-salmeron-2100-h/>

Páginas web

“Discurso de Gustavo Díaz Ordaz en su Primer Informe de Gobierno”. 1 de septiembre de 1965. Recuperado de Wikisource.

“Primer discurso del Presidente de los Estados Unidos Mexicanos”, *Lic. Gustavo Díaz Ordaz*, 1964. Recuperado de Wikisource.

“Rancho en venta. Colonia Oro Verde (Monte de Chila), Municipio Jópala, CP. 73274, Puebla”.
Propiedades.com. Recuperado de <https://propiedades.com/inmuebles/rancho-en-venta-josefa-ortiz-de-dominguez-200-oro-verde-monte-de-chila-puebla-3040037>

Chalahuite. Verarboles.com. Recuperado de
<http://www.verarboles.com/Chalahuite/chalahuite.html>

Jópala, Enciclopedia de los Municipios y Delegaciones de México. Estado de Puebla. Recuperado de <http://www.inafed.gob.mx/work/enciclopedia/EMM21puebla/municipios/21089a.html>

Nuestro México. Buenos Aires – Puebla. Recuperado de <http://www.nuestro-mexico.com/Puebla/Jopala/Buenos-Aires/>

P., 2018, S., 2018, P., 2018, P., 2018, R., & 2018, P. et al. Historia – CTM. Ctmoficial.org.
Recuperado de http://ctmoficial.org/?page_id=504